

**LA UNIDAD POPULAR Y EL GOLPE MILITAR
EN CHILE:
PERCEPCIONES Y ANÁLISIS SOVIÉTICOS***

Olga Uliánova

En este trabajo se analizan, en base a documentos de la ex URSS y testimonios recogidos en entrevistas, las percepciones soviéticas del proceso de la Unidad Popular y del golpe militar en Chile. Asimismo, se examina la evaluación que se hace en la URSS de las causas de la derrota de la Unidad Popular (UP) y el posterior apoyo brindado por la URSS al Partido Comunista y al Partido Socialista chilenos en su “rebelión popular” contra el régimen militar.

Los documentos ponen de relieve las interrogantes que, desde la llegada de Salvador Allende al poder, suscita en la URSS el primer intento de materialización del postulado soviético de la revolución por “vía pacífica”. Por otro lado, quedan de manifiesto las relaciones estrechas, constantes y profundas del Partido Comunista soviético con su homólogo chileno. Tras la caída de Salvador Allende, la experiencia de la Unidad Popular, percibida en la URSS como un proceso liderado por un “partido hermano” y desarrollado dentro de los marcos de su propio proyecto ideológico, adquiere especial importancia para las autoridades soviéticas, en particular debido a su debate ideológico con el eurocomunismo. El análisis soviético de las causas de la derrota de la Unidad Popular, centrado en la idea de que

OLGA ULIÁNOVA. Ph. D. en Historia por la Universidad Lomonosov de Moscú. Investigadora del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago.

“la revolución debe saber defenderse”, si bien parte del reconocimiento de la incapacidad de la UP de conseguir el apoyo de la mayoría de la sociedad chilena a favor de su proyecto, considera primordial el hecho que la UP no fue capaz de quebrar el “estado burgués” y defender el proyecto por las armas. La autora señala que la lectura que hizo el PC chileno de la interpretación soviética de la derrota de la UP le sirvió a éste de refuerzo ideológico para su viraje hacia la idea de la “rebelión popular” y “todas las formas de lucha”. El apoyo soviético a la nueva línea política del PC chileno se manifiesta, entre otras cosas, en el comienzo de la preparación de “cuadros militares” del Partido Comunista. En el anexo del trabajo se incluyen resoluciones del Comité Central del PC soviético sobre el entrenamiento militar en la URSS de cuadros del PC y PS chilenos.

1. INTRODUCCIÓN

¿Fue el gobierno de la Unidad Popular un proyecto moderado antiimperialista, cercano al ideario de la socialdemocracia europea? ¿Aspiraban sus dirigentes máximos a un modelo de “socialismo democrático”, como lo formularían en los años posteriores al golpe chileno los eurocomunistas? ¿O se trataba de un proyecto cuyo último fin era la transformación radical del régimen de propiedad, del sistema político, de la organización social y de la orientación internacional del país, inspirado en los “socialismos realmente existentes”, el soviético para unos y el cubano para otros?

En el contexto internacional de la época —el mundo bipolar de la guerra fría—, este proceso político, esencialmente chileno y protagonizado por actores chilenos, adquirió a la vez dimensiones de un enfrentamiento indirecto, pero profundamente significativo, de la guerra fría. Creemos que el estudio de la identificación ideológica de sus actores claves, así como la percepción que las contrapartes internacionales de los actores chilenos hacen del proceso y de sus interlocutores chilenos, pueden ayudar a responder en parte estas complejas interrogantes.

El objetivo de este trabajo es analizar cómo se percibió en la Unión Soviética el gobierno de Salvador Allende, y cuál fue la evaluación política y teórica que posteriormente se hizo en la URSS de la derrota de la “vía chilena al socialismo”, para concluir con las lecturas que el comunismo chileno hiciera de esta evaluación. En el análisis nos basamos principalmente en documentos de los archivos del Comité Central (CC) del Partido

Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y del Ministerio de Relaciones Exteriores soviético, así como en documentos analíticos de “uso reservado” en los que se refleja el seguimiento que las instituciones académicas de la URSS hacían del proceso chileno. Estos documentos se complementan con informes (también reservados) que escribían funcionarios soviéticos a su regreso de “comisiones de servicio” en Chile en esos años, algunos de los cuales entregan su testimonio ocular de la situación chilena en los últimos meses del gobierno de la UP y del golpe mismo¹. Asimismo, nos basamos en entrevistas a ex funcionarios soviéticos que en aquellos años estuvieron cerca del tema chileno, ya sea presenciando el golpe desde la embajada de la URSS en Santiago o participando en la articulación de la política soviética hacia Chile desde distintas instituciones de la política exterior soviética (véase nómina de entrevistados en Referencias, al final del trabajo, pp. 170-171).

1.1. La “vía pacífica de la revolución socialista” en el arsenal ideológico soviético

La fórmula de la “vía pacífica de la revolución” fue incorporada por primera vez al discurso de la izquierda marxista en el XX Congreso del PC soviético de 1956. Previo a ello, desde Marx y pasando por la Revolución Rusa, el concepto de la revolución socialista necesariamente se asociaba con formas violentas, de preferencia con la insurrección proletaria o con la guerra de guerrillas campesina, en el caso de países más atrasados. En la URSS, el planteamiento de la “vía pacífica” obedeció a la necesidad de adecuar la doctrina a los cambios ocurridos a mediados del siglo XX en el mundo y principalmente en Europa. El alejamiento de crisis que pudieran provocar ese tipo de insurrecciones en los países occidentales desarrollados, junto con el cambio radical en el equilibrio mundial con la inauguración de la era nuclear, obligó a la dirección soviética a buscar fórmulas diferentes que le permitieran acomodarse a la nueva situación internacional y al estado interno de los países occidentales, sin renunciar explícitamente al objetivo teleológico que fundamentaba su razón de ser: la sustitución del capitalismo por el socialismo a escala planetaria.

¹ Los documentos referidos a las relaciones soviético-chilenas, a nivel de Estados y de actores no estatales, así como de la percepción soviética de Chile en esos años, rescatados por O. Uliánova y E. Fediakova en los archivos de la ex URSS, traducidos al castellano y comentados, se encuentran en la *Serie de Antecedentes*, N° 33, 34 y 35, del Centro de Estudios Públicos. Entre los documentos citados en este trabajo, algunos se incluyen en el Anexo y algunos ya fueron publicados en *Estudios Públicos*, 72 (1998), como se indica en cada oportunidad.

Así, la respuesta a los nuevos desafíos se encontró en la fórmula de la “vía pacífica de la revolución socialista”, supuestamente posible en los países occidentales desarrollados, según Jruschov, gracias a la existencia de “amplios sectores de la sociedad” a favor de cambios en la dirección del socialismo y a las reducidas posibilidades de “intervención externa contrarrevolucionaria”, debido a la paridad nuclear entre las dos superpotencias. Al incorporar la consigna de la “vía pacífica” en sus programas, los PC occidentales ya no aparecerían dentro de sus sistemas políticos nacionales como fuerzas que propiciaban la ruptura del sistema y la violencia armada.

El grado de innovación que introducía la “vía pacífica” en las estrategias del movimiento comunista internacional debe ser comprendido en el contexto del llamado “deshielo” jruschoviano. En el XX Congreso (1956), Jruschov había denunciado los crímenes de Stalin, aunque sólo parcialmente y atribuyéndolos al “culto a la personalidad”, sin cuestionar en lo más mínimo el sistema económico y social construido en la URSS. De la misma forma, la “vía pacífica”, para sus creadores, significaba sólo un camino distinto de aproximación al socialismo, influyendo en los plazos y las etapas, pero no modificaba en absoluto el modelo de la sociedad que se pretendía construir. En efecto, junto con la introducción de la consigna de la “vía pacífica”, se mantuvo a la vez el concepto de la “dictadura del proletariado” en los programas del PCUS y de todos los PC que conformaban el movimiento bajo su liderazgo.

1.2. La política soviética hacia América Latina (1960-1970)

Más allá de la experiencia de los partidos comunistas latinoamericanos adscritos a la Komintern, de la mítica imagen de la Rusia soviética en blanco o en negro y de un comercio incipiente con América Latina entre las décadas de 1920 y 1950, sólo después de la Revolución Cubana la URSS formula por primera vez políticas específicas relacionadas con la región. Por un lado, dentro de la lógica de los intereses estatales de la URSS, centrados en esa época de la guerra fría en su antagonismo con los Estados Unidos, América Latina se ve ahora como un posible escenario de competencia. Por otra parte, desde la perspectiva ideológica, el triunfo de la Revolución Cubana sitúa a América Latina como campo en donde las “revoluciones socialistas” son factibles, lo que permitía mantener viva la doctrina en un momento en que las perspectivas de éstas en los países más desarrollados se veían lejanas. En ambas dimensiones, este inicio de la política soviética hacia América Latina se inscribe en los marcos del auge de la actividad soviética en el Tercer Mundo durante la era de Jruschov. La

creación del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias y el comienzo de la especialización en estudios latinoamericanos en las facultades de Historia y Economía de la Universidad Lomonosov de Moscú se pueden interpretar como expresión de este creciente interés soviético, el cual se traduce a su vez en el incremento del número de partidos comunistas que reciben regularmente ayuda financiera soviética. Aumentan también los montos de la ayuda.

Hacia mediados de los años sesenta, cuando en la URSS el “voluntarismo” de Jruschov es sucedido por el llamado “estancamiento” de Brezhnev, aparecen nuevos matices en la política soviética hacia América Latina. Sin renunciar a la “perspectiva revolucionaria”, en esta nueva etapa de la guerra fría la URSS centra su estrategia en el apoyo a los gobiernos “antiimperialistas”, tanto civiles como militares, que en esos años afloran en América Latina². Junto con el comprensible deseo de asegurarse aliados sin tener la necesidad de asumir los compromisos económicos de una “nueva Cuba”, en esta estrategia podemos encontrar reflejos de la percepción de América Latina como parte del Tercer Mundo, para el cual los “movimientos de liberación nacional” y/o “antiimperialistas” de tipo nacerista podrían constituir el camino más apropiado de su incorporación al “proceso revolucionario mundial”. De hecho, esta línea de la política exterior soviética se expresa en el gran interés por los regímenes militares “nacionalistas de izquierda” en el continente como el de Velasco Alvarado en el Perú y el de Juan José Torres en Bolivia. También se manifiesta en la atención privilegiada que les prestan los servicios secretos soviéticos a estos procesos³, mientras que el apoyo se expresa en gestiones políticas y diplomáticas, convenios económicos y, en el caso del Perú, suministro de armamento. Cabe destacar que estos regímenes “antiimperialistas” no se consideraban como alternativa, sino como aliados de la experiencia del socialismo real en la región, personificada en Cuba.

En cuanto a Chile, este país aparece en los análisis soviéticos de los años sesenta como una excepción en el contexto latinoamericano, por el carácter “europeo” de su sistema político y, en especial, por el nivel de organización y peso político de su “clase obrera”, que se reflejaba en la influencia que ejercían en la política nacional el Partido Comunista chileno

² Múltiples estudios postulan el potencial “antiimperialista” de los militares latinoamericanos. Véase, por ejemplo, A. Shulgovski, *Ejército y Política en América Latina* (1979).

³ El general N. Leonov, de la KGB, fue comisionado al Perú apenas se produjo el movimiento liderado por Velasco Alvarado en 1968; Leonov también mantenía lazos de amistad personal con el general Omar Torrijos, que asumió la presidencia en Panamá en 1972 (véase, N. Leonov, “La Inteligencia Soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos*, 73 [1999], pp. 37 y 38).

y la principal organización sindical chilena, la Central Única de Trabajadores (CUT), dirigida a su vez por comunistas. Si la doctrina ideológica soviética de los años sesenta consideraba tres “fuerzas motrices” del proceso revolucionario mundial —“los países socialistas”, “la clase obrera de los países capitalistas” y los “movimientos de liberación nacional en los países en vías de desarrollo”—, las perspectivas revolucionarias de la mayoría de los países de la región se vinculaba con la tercera (los “movimientos de liberación nacional”), pero las perspectivas chilenas se asociaban con la segunda (la “clase obrera”).

La percepción de Chile como un país factible de experimentar una “revolución clásica”, dirigida por la clase obrera, dio lugar a una relación privilegiada entre el PCUS y el Partido Comunista chileno. En consecuencia, en los años sesenta se intensificaron los contactos entre ambos, así como la cooperación entre los sindicatos soviéticos y la CUT. Para los soviéticos, la CUT era un socio importante: Chile en esos años era el único país occidental en que la principal central sindical estaba controlada por los comunistas. Una clara manifestación de la importancia asignada al PC chileno se refleja tanto en el nivel en que son recibidos en la URSS sus dirigentes, como en la presencia de miembros del Politburó en las delegaciones soviéticas que asistían a los congresos del “partido hermano”.

A diferencia de Cuba, que promovía la insurgencia armada y alentaba en esa dirección a las fuerzas de izquierda en América Latina, la URSS impulsaba entonces entre los PC de la región una estrategia “gradualista”. En el caso de Chile, la estrategia de la “vía pacífica” del PC chileno fue constantemente apoyada y alentada por su contraparte soviética. Los documentos del período reflejan un reconocimiento implícito de la identidad de posiciones del PCUS y el PC chileno en todos los temas ideológicos que preocupaban entonces a la dirección soviética. Las conversaciones entre la embajada soviética en Santiago (desde el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Chile en 1964) y los dirigentes comunistas chilenos muestran una cercanía y afinidad propias de camaradas de las mismas filas. Asimismo, la correspondencia entre los dirigentes sindicales comunistas chilenos y funcionarios de los sindicatos soviéticos incluye informes sobre la situación interna de Chile, elaborados al mejor estilo kominterniano, redactados, por lo demás, en un lenguaje doctrinario que supone la interpretación absolutamente idéntica de cada uno de los conceptos ideológicos allí utilizados⁴.

⁴ Sobre el apoyo de La Habana a la “vía armada” y sus vinculaciones con el Partido Socialista chileno, véase Cristián Pérez, “Salvador Allende, Apuntes sobre su Dispositivo de Seguridad”, *Estudios Públicos*, 79 (2000). En cuanto a la afinidad y cercanía entre el PC chileno y el PCUS, véanse documentos en *Serie de Antecedentes*, N° 34 y 35, Centro de Estudios Públicos.

El PC chileno, el más cercano a la posición soviética en su disputa con Cuba —al punto de que sus líderes son considerados en la región como meros voceros soviéticos para estos temas—, pero también el de mayor arraigo social entre los trabajadores de su país y de mayor presencia política en su sistema político nacional, recibe del PCUS los aportes más significativos entre PC los latinoamericanos. Así, la ayuda material del PCUS al PC chileno, constante desde 1960, aumenta de 50 mil dólares ese año a 400 mil el año 1970, y al final del período de Allende alcanza a 645 mil dólares en 1973 (en moneda de ese año)⁵.

Esta profunda y arraigada relación entre el PCUS y el PC chileno será un factor importante para la percepción en la URSS del proceso de la Unidad Popular y la evaluación de su fracaso, así como para la comprensión de las expectativas que la izquierda chilena se habría formado respecto de las dimensiones de la ayuda que, de haberse materializado su proyecto revolucionario, podría recibir de la Unión Soviética.

2. SEGUIMIENTO SOVIÉTICO DE LA EVOLUCIÓN DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR: “...ESTO NO VA A TERMINAR BIEN...”

2.1. El triunfo de la Unidad Popular en 1970

Si bien en su legitimación teórica e internacional la “vía chilena al socialismo” fue hija de la fórmula jruschoviana de la “vía pacífica de la revolución socialista”, el alumbramiento resultó ser bastante polémico para sus protogenitores ideológicos.

El eventual triunfo de la Unidad Popular en las elecciones se percibía en las instancias ideológicas de la URSS como una posibilidad de demostrar que la “vía pacífica”, que existía exclusivamente como consigna, podría materializarse. Por otra parte, se trataba de uno de los pocos procesos revolucionarios con posibilidad de éxito, entre cuyos líderes se encontraba el Partido Comunista, que gozaba de antiguas y profundas relaciones con Moscú y cuya ortodoxia ideológica no suscitaba dudas. Como mencionamos en la sección anterior, las garantías de esta percepción soviética las daba la plena identificación del Partido Comunista chileno con la postura ideológica soviética. A su vez, el PC chileno era mirado en Moscú como un

⁵ Sobre la ayuda material soviética al comunismo chileno en esos años, véase O. Uliánova y E. Fediakova, “Algunos Aspectos de la Ayuda Financiera del PC de la URSS al Comunismo Chileno Durante la Guerra Fría” (1998). Véanse también documentos en “Chile en los Archivos de la URSS”, *Estudios Públicos*, 72 (1998).

PC “creativo” que logra adaptarse a las condiciones nacionales y que sabe cuál es el modo de actuar político más apropiado en sus condiciones nacionales, dentro de una línea política absolutamente ortodoxa⁶.

Para nuestros entrevistados, con todo, el triunfo de Allende en las elecciones de 1970, a pesar de deseado y esperado, tomó por sorpresa a las instancias de la política exterior soviética⁷, lo cual confirma la hipótesis expresada en este sentido por Joaquín Fermandois en los años 80⁸, cuando los investigadores occidentales aún no tenían acceso a los documentos y testigos soviéticos de esos acontecimientos. De esta situación de “sorpresa” hay testimonios documentales indirectos. El informe de la delegación soviética que asiste a la transmisión de mando en Chile en noviembre de 1970 coloca esta idea, sin rebatirla, en la boca de Luis Corvalán, quien reprocha a los “compañeros soviéticos” no haber creído en el triunfo de Allende y no tener, por lo tanto, proyectos reales de cooperación económica con el nuevo régimen chileno⁹. Efectivamente, recién tras el triunfo de Allende los analistas soviéticos dedicados a temas latinoamericanos comenzaron el análisis de su viabilidad en cuanto proyecto político y económico concreto. Y, mientras la prensa soviética no escatimaba epítetos para referirse al glorioso triunfo de las “fuerzas revolucionarias chilenas”, el mecanismo burocrático soviético recién comenzaba a moverse.

Desde un principio, las esperanzas de ver materializarse un proyecto tan singular se mezclan con el temor a crearse falsas expectativas. Así, en vísperas de la elección presidencial de 1970, en tanto la prensa soviética publica opiniones optimistas de los dirigentes comunistas chilenos¹⁰, el embajador soviético en Santiago consulta con el personal diplomático su visión del proceso¹¹ y en las instancias de toma de decisiones en Moscú, entre ellas en el Departamento Internacional del CC del PCUS, no se atreven a proyectar el escenario del posible triunfo de Allende¹². Posteriormente, algunos personeros oficiales de la delegación oficial soviética al cambio de mando en noviembre de 1970 expresarían que “esto no va a terminar bien...”¹³. Es posible que en estas apreciaciones influyeran la desconfianza

⁶ Entrevista con K. Brutenz, Moscú, 1999.

⁷ Entrevistas con I. Rybalkin, V. Kazakov, K. Brutenz, A. Stroganov, A. Sosnovski, Moscú, 1997-1999.

⁸ J. Fermandois, *Chile y el Mundo, 1970-1973* (1985).

⁹ “Informe de la Delegación Soviética” (27 de noviembre de 1970), firmado por Dzotsenidze y Zhukov, reproducido en “Chile en los Archivos de la URSS”, *Estudios Públicos*, 72 (1998) p. 414.

¹⁰ Véase, por ejemplo, *Pravda*, 2 de septiembre de 1970.

¹¹ Entrevista con V. Kazakov, Moscú, 1998.

¹² Entrevista con I. Rybalkin, Moscú, agosto de 1997.

¹³ *Ibidem*.

ante la desconocida y aún no practicada en ninguna parte “vía pacífica”. ¿O comenzaba ya a desconfiarse de la doctrina misma?

Los documentos analíticos de ese entonces son muy cautelosos. En un voluminoso informe sobre las perspectivas de las relaciones económicas entre la URSS y Chile, preparado por V. Nikitin a solicitud del Comité Soviético para Vínculos Económicos Exteriores, terminado a fines de 1970, se parte del trasfondo político existente a fines de los años 60 para estas relaciones y, a pesar de terminarse el informe después del triunfo de Allende en las elecciones, no se vislumbra en el escenario un gobierno “revolucionario”, con el cual las relaciones tendrían un carácter cualitativamente distinto¹⁴. La propuesta moderada de este informe puede ser interpretada como una manifestación de inercia (suponiendo que el informe simplemente fue terminado antes de las elecciones de 1970, considerando perspectivas de cooperación factibles en cualquier contexto político, y no fue revisado después) o de desconfianza implícita de que Allende pudiera mantenerse en el poder y realizar las transformaciones propuestas.

También se nota cautela en la correspondencia de los sindicatos soviéticos con sus homólogos chilenos. Si bien en septiembre-noviembre de 1970 se registra un activo intercambio de mensajes, relacionados principalmente con el traslado a la URSS de becarios a instituciones de educación superior y a escuelas sindicales soviéticas y con la tramitación de la invitación regular de una delegación de la Central Única de Trabajadores (CUT) para el 7 de noviembre (aniversario de la Revolución) a la URSS, no se menciona en estos documentos el cambio político que estaba ocurriendo en Chile en esos momentos. Tampoco el intercambio de felicitaciones protocolares del Año Nuevo 1971 incluye alguna modificación con respecto a años anteriores, o alguna alusión al “gobierno de los trabajadores”.

Pero, recordemos, detrás del proyecto de la Unidad Popular estaba también el “partido hermano”, cuya lealtad y firmeza doctrinaria no suscitaban dudas. Así, el citado informe oficial de la delegación soviética a la transmisión del mando entrega una visión optimista, señalando que la Unidad Popular cuenta con “amplio y decidido apoyo de los trabajadores, de la mayoría de los partidos políticos y de las fuerzas armadas. La magnitud y el

¹⁴ V. Nikitin, “Perspectivas de Cooperación Económica con la República de Chile”, Informe a Solicitud del Comité Soviético para Vínculos Económicos Exteriores (1970), Archivo del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia. El informe es de carácter estrictamente técnico, presenta el estado de la economía chilena del momento, exportaciones e importaciones de Chile, sus principales socios comerciales y condiciones de su comercio exterior. Todo basado en la documentación oficial chilena y fuentes internacionales especializadas. Sobre la base de esta visión se indican áreas en las cuales podría comenzar la cooperación económica bilateral.

carácter de ese apoyo crean las condiciones necesarias para alcanzar los objetivos establecidos en el Programa de la Unidad Popular”¹⁵. Las sugerencias del informe, firmado por altos personeros del Soviet Supremo de la URSS, van en el sentido de acelerar la elaboración de los programas de cooperación económica.

Como veremos en las siguientes secciones, más allá de los informes que destacan las “particularidades” de la coalición de la Unidad Popular encabezada por el Presidente Allende, las publicaciones soviéticas abiertas, incluyendo la prensa, presentan el proceso como realizado “bajo la dirección del Partido Comunista”. Y, más allá del análisis pormenorizado del programa de la Unidad Popular (UP), de la aplicabilidad al proceso del concepto de “revolución”, de sus etapas y subetapas, la propaganda interna y la sensibilidad comunista soviética perciben el proceso chileno como una revolución proveniente del mismo tronco de la revolución rusa.

2.2. Análisis soviético de la Unidad Popular en el poder

2.2.1. Interpretación ideológica y propagandística

Desde el punto de vista ideológico, el problema se centra en el “carácter” de la revolución chilena y el encasillamiento del régimen de la Unidad Popular en alguna de las siguientes categorías de Estados: “países socialistas”, “países de orientación socialista” (estos últimos con o sin “partido de vanguardia”), “países progresistas antiimperialistas”, etc., hasta llegar a “capitalistas” e “imperialistas”¹⁶.

En febrero de 1971 Chile fue objeto de una mención aparte en el discurso de Brezhnev en el XXIV Congreso del PCUS¹⁷, en el sentido de una muestra del avance de las “fuerzas progresistas” del mundo. La palabra “revolución” no se usa; Chile es sólo parte de un “proceso revolucionario”.

¹⁵ Dzotsenideze y Zhukov, “Informe de la Delegación Soviética (27 de noviembre de 1970), reproducido en “Chile en los archivos de la URSS”, *Estudios Públicos*, 72 (1998) p. 414.

¹⁶ De acuerdo con estas categorías se articulaban las relaciones de la URSS con los Estados en procesos de cambio, se nombraban personas con determinado perfil en instituciones específicas, se destinaban recursos para cada uno de los organismos soviéticos encargados de la actividad política y económica exterior y se construía un lenguaje ideológico específico para referirse al régimen en cuestión. En este sentido, el protocolo ritualista soviético era muy rígido —desde el uso de los conceptos de “compañero” y/o “señor”, pasando por las ofrendas florales al mausoleo de Lenin, hasta menciones en los discursos del futuro comunista del mundo y/o del rol de la URSS o de pasos concretos de su política exterior.

¹⁷ Véanse, Partido Comunista de la Unión Soviética, *Documentos del XXIV Congreso* (1971).

La primera referencia al gobierno de la UP, en términos propios al trato de los regímenes de “orientación socialista”, aparece en las felicitaciones soviéticas a la CUT (Central Única de Trabajadores) con motivo de la celebración del 1° de Mayo de 1971.

En cuanto al proceso chileno y la idea de la “vía pacífica”, en un artículo de 1971, escrito por M. Kudachkin, jefe de la sección latinoamericana del Departamento Internacional del CC del PCUS, se destaca el “rol dirigente” del PC chileno en el triunfo alcanzado, señal de que se trataría de un régimen confiable. Se alaban los éxitos del PC en alcanzar la “unidad” y se indica que el PC chileno aporta a la idea de la “vía pacífica”, logrando triunfar en elecciones presidenciales y no parlamentarias, como se suponía en las primeras descripciones de esta estrategia, señalándose que puede ser que una alianza, “bajo la dirección de un partido marxista-leninista”, juegue el rol de vanguardia del “proceso revolucionario” (la palabra “revolución” aún esta vedada). Sin embargo, en ningún momento se pone en duda que este proceso, bajo la dirección de un partido marxista-leninista, con todas sus particularidades, provenientes de su carácter pacífico, llevaría a fin de cuentas al único modelo de sociedad, comprendido en la URSS como “socialismo” y que era el propio modelo soviético¹⁸. Esto implica un mayor compromiso e identificación ideológica del PCUS con el proceso chileno al margen de las posibilidades reales de la URSS de proporcionarle un salvavidas económico. Esta percepción ideológica del proceso chileno se refleja también en medidas políticas, como el nombramiento de V. Basov como embajador soviético en Chile, en reemplazo de un diplomático de carrera. La designación de V. Basov, funcionario del PCUS con “gran experiencia de trabajo partidista”, obedecía al supuesto de que el “partido hermano” podría necesitar asistencia en ese ámbito¹⁹.

Más adelante, en enero de 1972, a raíz de la celebración de los 50 años del PC chileno, el PCUS no sólo apoya a su aliado chileno, sino que se sirve de la oportunidad para demostrarle al mundo que el proceso que se

¹⁸ M. Kudachkin, “El Partido Comunista de Chile en la Lucha por la Unidad y la Victoria de las Fuerzas Populares Antimperialistas” (1971). Este artículo fue publicado en una revista estrictamente doctrinaria llamada *Problemas de la Historia del PCUS*, donde cada palabra tenía que expresar estrictamente la posición oficial. El hecho de la aparición de un artículo sobre Chile en esta revista demuestra que ya se empezaba a elaborar la “historia oficial de la revolución chilena” para el consumo del movimiento comunista mundial. El mismo autor editó asimismo en 1972 otro libro sobre Chile: *El Partido Comunista de Chile en la Lucha por la Revolución* (1972), y en 1973 defendió su tesis doctoral sobre un tema chileno: *Chile: La Lucha por la Unidad y la Victoria de las Fuerzas de Izquierda* (1973).

¹⁹ Entrevista con V. Kazakov, Moscú, 1998.

desarrolla en Chile es parte del avance del “movimiento comunista internacional”. El PCUS envía a las celebraciones en Santiago a un miembro de Politburó especialmente cercano a Brezhnev, hecho que fue muy apreciado por el comunismo chileno; también publica una serie de artículos programáticos de los dirigentes comunistas chilenos en la prensa soviética y organiza en Moscú una Sesión Especial conjunta de la Academia de Ciencias e instancias ideológicas superiores como el Instituto del Marxismo-Leninismo y la Academia de Ciencias Sociales del CC del PCUS, con motivo de los 50 años del PCCh. Al inaugurar la sesión, el director del Instituto del Marxismo-Leninismo, P. N. Fedoseev, define sus objetivos “como analizar la experiencia histórica, los importantes resultados de la fructífera actividad del Partido Comunista de Chile, que ha hecho un gran aporte creativo al proceso revolucionario mundial, al tesoro del marxismo-leninismo”²⁰. Pocos PC del mundo llegaban a tener celebraciones de sus aniversarios en Moscú de este nivel. La celebración es a la vez una forma de apropiación ideológica de la experiencia de la Unidad Popular. Múltiples intervenciones en la sesión parten de la tesis de que el “triunfo de la revolución democrática en Chile es el triunfo en primer lugar de la clase obrera chilena, dirigida por el Partido Comunista”²¹ y destacan los numerosos logros del PC chileno. Los elogios se centran en el pasado reciente, sin entrar a discutir las perspectivas de sobrevivencia del proceso.

La idea de afinidad del proceso revolucionario chileno con los orígenes de la Revolución Rusa, a pesar de las diferencias de formas y modos de actuar, también es el tema central de la propaganda soviética sobre Chile. En este ámbito, a pesar de la presencia de varios volúmenes periodísticos, la obra clave referida a Chile pertenece al género documental cinematográfico. Se trata de un excelente largometraje, filmado en Chile a principios de los años 1970 por el más relevante documentalista soviético de la época, Román Carmén, que convirtió a Chile en un símbolo palpable del imaginario político soviético²². Su objetivo no era analizar la viabilidad del proyecto o sus problemas internos. El Chile de Allende se presenta como “verdadera revolución”, heredera del Octubre soviético, a pesar de la diferencia de las formas, que genera una auténtica mística revolucionaria en sus participantes.

²⁰ Véase P. N. Fedoseev, *Partido Comunista de Chile en Lucha por la Revolución* (1972), p. 205.

²¹ *Ibidem*, p. 207.

²² Recordemos que la producción cinematográfica soviética no era abundante y los documentales largometrajes dedicados a realidades externas han sido pocos en toda la historia del cine soviético.

2.2.2. Dudas acerca de la viabilidad del proceso: Informes y análisis reservados

No obstante los aplausos, elogios y celebraciones públicas, a lo largo de los tres años del gobierno de Allende, los análisis diplomáticos soviéticos y los informes reservados de la realidad chilena, implícita o explícitamente, giran en torno al tema de la viabilidad y reversibilidad del proceso, así como de la eventualidad de su interrupción por medio de un golpe militar. Su denominador común es la incertidumbre.

Los primeros informes son moderadamente optimistas y expectantes. En octubre de 1970, un informe de la embajada soviética en Santiago, comienza señalando que la “consolidación de la victoria [...] no es un proceso que opere automáticamente” (alusión sutil a la reversibilidad), para luego ir destacando los avances en el acercamiento de la UP con la DC y finalizar subrayando la importancia de la prolongación y reforzamiento de las tendencias de alianza con la DC²³.

En las mismas fechas, Volodia Teitelboim informa al Embajador soviético de los contactos que la dirección de la Unidad Popular había tenido con las Fuerzas Armadas, asegurando que los militares tenían una posición benevolente hacia el nuevo gobierno. Esta visión optimista y “constructiva” de la situación es nuevamente remitida por la embajada soviética a Moscú en diciembre de 1970, junto con la visión del PC chileno entregada a los soviéticos por Orlando Millas²⁴.

Sobre la base de estas percepciones, en 1971 la URSS comienza a elaborar y aplicar políticas de cooperación económica con Chile. El registro de las visitas efectuadas y de los convenios firmados está presente en la literatura chilena sobre el tema²⁵. La revisión de este listado permite concluir que los acuerdos que la Unión Soviética firmó y comenzó a materializar en ese tiempo en Chile se circunscriben a promover maquinaria y tecnología soviética en los marcos de los proyectos intergubernamentales de desarrollo que podrían continuar incluso en el caso de que el proyecto “antiimperialista” se volviese reversible.

A fines de 1971 aparecen notas críticas, provenientes de la embajada soviética en Santiago, sobre la situación interna en Chile. Para expresarlas, esta vez se recurre a las opiniones vertidas por dirigentes del Partido Socia-

²³ Embajada de la URSS en Chile, “Informe de la Embajada de la URSS en Chile de 13 de octubre de 1970”, en “Chile en los Archivos de la URSS”, en *Estudios Públicos*, 72 (1998), pp. 405-410.

²⁴ N. V. Alexseev, “Conversación del embajador N. V. Alexseev con Orlando Millas”, 20 de diciembre de 1970, en “Chile en los archivos de la URSS”, *Estudios Públicos*, 72 (1998), p. 416.

²⁵ Véase, por ejemplo, J. Vera Castillo (ed.), *Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular Chilena, 1970-1973* (1987).

lista en una reunión con el embajador soviético en Chile, A. V. Basov²⁶. El informe de la reunión parte constatando que, a juicio de esos dirigentes, “la situación política en el país no es favorable para las fuerzas de izquierda y para el gobierno de la Unidad Popular [Q]ue esta situación [resulta] del avance *demasiado lento* del proceso revolucionario [...]”, y que por lo tanto estiman que es necesario “*activar el proceso revolucionario*”²⁷. El informe diplomático reproduce estas opiniones sin comentarios, pero destacando en cursiva los conceptos claves de esta observación.

Para mediados del año 1972 disponemos de un amplio y detallado informe de la situación interna en Chile y del estado y perspectivas de sus relaciones con la URSS. Fue elaborado por un grupo de investigadores del Instituto de América Latina después de sus estadías en Chile y a solicitud del CC del PCUS. Es probable que el informe fuese solicitado con motivo de la preparación en la URSS de la visita oficial del Presidente Allende programada para diciembre de 1972.

El documento es clave para analizar la percepción soviética de Chile en vísperas de esa visita. En todo el texto se evita rigurosamente la palabra “revolución”. Tampoco se habla de un gobierno con “orientación socialista”. Por otro lado, se destaca en las primeras líneas que el “bloque de fuerzas revolucionarias” tiene como objetivo último y final de su programa “empezar la construcción del socialismo en Chile”. Sin embargo, inmediatamente se señala que “los modos para alcanzar este objetivo no están claros todavía”²⁸. Esta sentencia indica que, según los autores, el socialismo en Chile es aún un objetivo lejano, y que las vías de avance del proceso aún no están predeterminadas, aceptándose en este texto reservado la posibilidad de un vuelco hacia el camino más tradicional de la revolución armada, lo que nunca se admitió en las publicaciones soviéticas abiertas de la época.

Como primera “particularidad” de la situación política interna chilena se indica la no resolución del problema del poder, el que “en una perspectiva más cercana [tampoco] va a encontrar su resolución definitiva”. Se agrega que, según Lenin, “el problema clave de cada revolución es el problema del poder”. A partir de esta afirmación se puede suponer que lo de Chile aún no es “revolución” y, desde luego, que el poder de la UP no es

²⁶ Cabe destacar que se trata de los primeros contactos interpartidistas PSCh-PCUS (antes del 1970, sólo el PC chileno tenía relaciones con el PCUS a ese nivel).

²⁷ A. V. Basov, “Conversación del embajador A. V. Basov con representantes del Partido Socialista de Chile”, reproducido en “Chile en los Archivos de la URSS”, *Estudios Públicos*, 72 (1998), p. 417.

²⁸ Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, “Informe sobre la Situación”, reproducido en “Chile en los Archivos de la URSS”, *Estudios Públicos*, 72 (1998), p. 424.

firme. Por otra parte, la no resolución cercana del problema del poder indica a la vez que en esta perspectiva tampoco se espera interrupción violenta del proceso. Más adelante, el mismo documento descarta explícitamente la posibilidad de un golpe militar antes de las elecciones de marzo de 1973 (que era lo que supuestamente querían leer los destinatarios del informe)²⁹. Por cierto, los autores del informe se dan un plazo bastante corto y la misma afirmación de la poca probabilidad del golpe hasta una fecha determinada puede entenderse como su mayor probabilidad después de esa fecha.

Se mencionan también las “garantías constitucionales” firmadas por Allende. Si bien ese párrafo no contiene juicios de valor, esta “particularidad” del proceso chileno es interpretada como un obstáculo al desarrollo de la revolución, pues implica “conservar la libertad absoluta de pensar, respetar los derechos de oposición y mantener lealtad a la Constitución. En la práctica, esto significa el compromiso de conservar todas las instituciones democrático-burguesas [...], es decir, rechazar el quiebre revolucionario del antiguo aparato estatal, incluido el Ejército, los servicios de seguridad, etc.”³⁰. Cabe destacar que precisamente ese “quiebre” era la parte central de la definición de la “dictadura del proletariado” en el marxismo soviético.

A la conducción política del proceso también se la percibe deficitaria. El multipartidismo se ve como una dificultad, destacándose la heterogeneidad doctrinaria del bloque y la profundidad de las discrepancias entre comunistas y socialistas: “Entre los comunistas y socialistas existen discrepancias y contradicciones por problemas tan importantes como el agrario, la actitud hacia las agrupaciones de izquierda extremista, las relaciones con la oposición de derecha, entre otros”³¹. Si bien se destaca el apoyo de la CUT al gobierno y su peso entre los trabajadores del país, se advierte un creciente “economicismo” en los sindicatos chilenos, lo que se puede interpretar como falta de seguridad de esta base social para el proceso³².

A la situación política se la advierte extremadamente tensa y polarizada. Por un lado se señala la reducción de la base social del gobierno,

²⁹ *Ibíd.*, pp. 432 y 436.

³⁰ *Ibíd.*, p. 425.

³¹ *Ibíd.*, p. 425.

³² *Ibíd.*, p. 425. Cabe destacar que los órganos de seguridad soviéticos y los analistas políticos seguían con mucha atención los ánimos de los trabajadores y las eventuales acciones en contra de los regímenes del “campo socialista” o de “orientación socialista”. Si bien esto jamás se reconocía en forma pública, se temía que precisamente estos movimientos podrían socavar tanto a esos regímenes como a la doctrina en la que ellos se basaban. La explicación ideológica recurrente era la “falta de conciencia de clase” y “economicismo” (válida para Alemania del Este a fines de los 40 o para Polonia en los años 70-80). No es casual que varios de los documentos citados mencionen las huelgas en las minas de cobre.

manifestada en las elecciones parciales de 1971-72; por otro, se destaca la sustitución de los tres tercios que habían prevalecido en la política chilena durante décadas (la izquierda, el centro y la derecha), por un modelo bipolar, donde el gobierno de Allende encuentra una oposición unificada. Se hace presente una mayor presencia de grupos extremistas: “Patria y Libertad”, por un lado, y el MIR por el otro, y se pronostica su creciente activación en el futuro próximo. Una atención especial se presta al MIR, destacándose que “los vínculos de la Unidad Popular con el MIR son más estrechos y complicados que lo que parecen a primera vista”³³. Se señala la especial relación del MIR con el PS, y con Carlos Altamirano en particular, sus funciones de contrainteligencia para la UP y la presencia de “parientes cercanos de Allende” en la dirección del MIR. Según los autores del informe, Allende “aspira más bien a poner bajo su control a esta organización que a debilitarla o destruirla”, con el objeto de contraponerla a las acciones de la extrema derecha³⁴.

Se destaca la reciente tendencia del gobierno de Allende a incorporar militares en su gabinete para la resolución de “problemas políticos y sociales”. Para los autores del informe, es la señal de que “Allende no tiene intenciones o no puede resolver los problemas sociales apoyándose exclusivamente en la directiva sindical, [... ni puede] solucionar los problemas políticos contando sólo con el apoyo de los partidos de la Unidad Popular”³⁵. En otras palabras, no se excluye la posibilidad de que Allende recurra a los militares para resolver problemas de la conducción del proceso. El informe nuevamente subraya las tradiciones constitucionalistas de las FF. AA. chilenas y la influencia que la izquierda tiene en las FF. AA. por intermedio de sus hombres de confianza, lo que es presentado como un factor decisivo de la improbabilidad de un golpe de Estado a corto plazo. Sin embargo, se advierte que los intentos del gobierno de involucrar a los militares en política pueden despertar sus apetitos de poder y proporcionarles experiencia en la administración del Estado³⁶.

Con todo, la conclusión final sobre la situación política interna chilena apunta a un desenlace pacífico de la crisis existente: “La política interior y exterior del gobierno de Allende adquieren un carácter cada vez más moderado y reformista. [...] Sin embargo, se puede afirmar que a pesar de la tensión e inestabilidad de la situación política interna chilena, Allende

³³ *Ibíd.*, p. 429.

³⁴ *Ibíd.*, p. 429.

³⁵ *Ibíd.*, p. 425.

³⁶ *Ibíd.*, p. 431.

lograría conservar el poder hasta cumplir el mandato presidencial, es decir, hasta el año 1976”³⁷.

Creemos que la idea clave de esta conclusión radica en la apreciación de que Allende podría mantenerse en el poder hasta el fin de su mandato. Dada la situación de crisis, precisamente la moderación haría posible evitar el golpe. En el contexto de la descripción de crisis política interna, la no realización de las transformaciones socialistas se entiende más bien como una imposibilidad coyuntural y como la opción del Presidente de superar la crisis por la vía de no acelerar las transformaciones. También permite la lectura de simpatías implícitas de los autores del informe con la posición de los socialistas chilenos que apostaban a la aceleración del proceso de transformaciones.

Hay que reconocer que después del cuadro de grandes “contradicciones” presentado en el informe, esta conclusión de la posibilidad de continuación del régimen hasta 1976 no aparece tan evidente y puede ser interpretada como influida por buenas intenciones de los autores para con el gobierno de Allende, así como por su preocupación de no ser catalogados como “derrotistas”.

También guarda relación con la posición del PC chileno al respecto. Según el informe, los comunistas al interior de la UP promovían “la idea de transformar al máximo la economía antes de 1976, para cerrar el camino atrás, independientemente de quién llegue al poder en las nuevas elecciones presidenciales”. Se señala a la vez que “los socialistas (más que otros partidos) esperan quedarse en el poder después de 1976, pero no saben cómo hacerlo”³⁸.

Aquí nos encontramos con el problema de la reversibilidad electoral del proceso, inherente a la “vía pacífica” en cuanto proceso democrático electoral, pero de difícil resolución doctrinaria para el marxismo soviético, pues la ideología suponía que los revolucionarios no toman el poder para devolvérselo a la “burguesía”. Tal desenlace se considera, según estos principios ideológicos, como “derrota de la revolución”. El latinoamericanista ruso A. I. Stroganov recuerda que el tema le fue planteado en ese entonces en Moscú a Luis Corvalán, quien aceptó la posibilidad de que la UP perdiera el poder en las elecciones de 1976. “Nos vamos a preparar para las próximas elecciones”, habría declarado el líder comunista chileno. Su apuesta apuntaba a institucionalizar al máximo las transformaciones económicas realizadas por la UP, para que el nuevo gobierno no las pudiera

³⁷ *Ibíd.*, p. 436.

³⁸ *Ibíd.*, p. 430.

deshacer y tuviera que actuar en la cancha rayada por sus antecesores. Esta estrategia, más bien la disposición de “dejar el Poder Ejecutivo”, provocó perplejidad en los encargados de la ideología del PCUS, especialmente en M. Suslov, miembro de Politburó³⁹. Curiosamente, la insistencia socialista de no dejar el poder una vez conquistado coincidía más con la postura ideológica expresada por Suslov, a pesar de todas las acusaciones de ultrazquierdismo que los analistas soviéticos le hicieran al PS chileno en los documentos reservados. No obstante la reacción de Suslov, en los documentos analizados en ningún momento se acusa al PC chileno de “revisionismo” o “desviación” a raíz de estas posiciones. Se toma más bien una postura expectante. La lealtad doctrinaria del PC chileno al marxismo soviético lo sitúa al margen de cualquier sospecha.

En cuanto a las perspectivas de cooperación económica soviética con el gobierno de Allende, el informe, a partir del análisis de la situación política y correlación de fuerzas en Chile, recomienda aquellas líneas de cooperación que podrían continuar incluso en el caso de un cambio de gobierno. Como se trata de propuestas relacionadas con posibles gastos y asignación de recursos por parte del gobierno soviético, creemos que estas precauciones reflejan mejor su visión de la viabilidad del gobierno de Allende: la sustitución de ese gobierno por otro se ve en la URSS como un escenario muy probable, y en torno a ese escenario se piensan las políticas de cooperación económica. Sin embargo, no se esperaba que el cambio sería tan drástico, ni afectaría a la cooperación económica con la URSS.

Al analizar las perspectivas de las relaciones económicas con el gobierno de Allende, si bien el informe parte destacando el carácter cualitativamente distinto y el volumen inédito de esas relaciones tras la llegada de Allende al poder, así como el interés del gobierno chileno en desarrollar relaciones con los países socialistas, señala cautelosamente que “este gobierno [el de la Unidad Popular] se caracteriza por la tendencia a enfocar este problema, en primer lugar, desde el punto de vista de la obtención de ayuda económica técnica y financiera de la Unión Soviética y otros países socialistas. El futuro desarrollo de las relaciones económicas con Chile dependerá, en primer lugar, de las decisiones que ya han sido tomadas o se

³⁹ Entrevista con A. I. Stroganov, Moscú, 1998. A su vez, el ex “numero dos” del Departamento Internacional del CC del PCUS, K. Brutenz, nos comentaría en su entrevista que “Suslov no quería a Corvalán. Lo percibía algo heterodoxo”. (Entrevista con K. B. Brutenz, Moscú, 1999.)

tomarán en el futuro próximo respecto a este problema”⁴⁰. Se reconoce, por lo tanto, que el informe es presentado precisamente en el momento en que las instancias superiores de la toma de decisiones en la URSS debían resolver hasta qué punto estaban dispuestas a comprometer esa ayuda.

El documento, realizando un registro de las negociaciones económicas bilaterales de los años 1971 y primera mitad de 1972, presenta al lector soviético las expectativas chilenas como exageradas: “[...] el plan de desarrollo del comercio soviético-chileno propuesto por la parte chilena implica que la Unión Soviética tendría que aceptar condiciones que jamás se han contemplado en las relaciones de la URSS con los países en vías de desarrollo. Los chilenos esperan que la URSS les suministre anualmente grandes partidas de productos de primera necesidad, y escasos en la URSS, como trigo, carne, mantequilla, algodón, etc., sobre la base de una crédito a largo plazo. A su vez, se supone que la Unión Soviética tendría que importar productos, de los cuales no tiene mayor necesidad, y pagarlos de inmediato en moneda firme [...]”⁴¹.

El informe señala de paso que las condiciones de crédito solicitadas por la parte chilena contemplan el comienzo del pago después de 1976, “es decir, por la siguiente administración chilena”⁴². En otras palabras, las negociaciones habrían partido del supuesto de que el cambio de gobierno ocurriría recién ese año y que la “siguiente administración” tendría que hacerse cargo, por lo que sería incluso conveniente dejarle problemas pendientes por resolver.

Sin embargo, en un documento proveniente de la embajada en Santiago y fechado el 13 de septiembre de 1972 aparece el tema de un posible golpe de Estado. El embajador comunica la advertencia formulada por Luis Corvalán sobre tal posibilidad. La situación se describe con conceptos como “alza de precios, problemas de abastecimiento, [...] actividad funesta de los grupos de ultraizquierda y [...] vínculos entre éstos y el PSCh [...] entrenamientos militares de los socialistas”, para llegar a la conclusión de la “brusca caída del prestigio del gobierno de Allende”⁴³. El embajador señala: “Corvalán subrayó que en estas condiciones existe un peligro real de intentos de golpe de Estado”⁴⁴, pero a la vez transmite las palabras de

⁴⁰ Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, “Informe sobre la Situación”, reproducido en “Chile en los Archivos de la URSS”, en *Estudios Públicos*, 72 (1998), p. 438.

⁴¹ *Ibídem*.

⁴² *Ibídem*, p. 439.

⁴³ A. V. Basov, “Conversación del Embajador A. V. Basov con Luis Corvalán y Volodia Teitelboim, 13 de septiembre de 1972”, reproducido en “Chile en los archivos de la URSS”, *Estudios Públicos*, 72 (1998), p. 441.

⁴⁴ *Ibídem*, p. 441.

Volodia Teitelboim acerca de la lealtad y constitucionalismo de las Fuerzas Armadas, confirmados en reuniones con sus representantes.

Todos estos antecedentes son analizados por las autoridades soviéticas a fines del año 1972, en los marcos de la preparación de la visita de Allende a la URSS. Según K. Jachaturov, ex vicepresidente de la agencia de prensa Novosti, fue entonces que el tema de la situación chilena y de la ayuda soviética al gobierno de Salvador Allende se discute por primera vez en el Politburó (muestra para nuestro interlocutor del hecho de que la URSS no tenía una política única y bien planeada respecto a Chile, sino una suma de políticas sectoriales que aplicaban distintas instituciones soviéticas). Según Jachaturov, la negativa soviética a las solicitudes chilenas se debió por un lado a las limitaciones económicas de la URSS, pero a la vez, y quizás en primer lugar, a la evaluación del proyecto de la UP en Chile como no viable⁴⁵. Es posible que esta “no viabilidad” del proyecto no significara necesariamente un golpe de Estado a corto plazo, sino la no realización del socialismo en Chile y la sustitución de la UP en el poder en las próximas elecciones por cualquier otra fuerza política “burguesa”.

Según el mismo entrevistado, fueron los encargados de las áreas “prácticas” de la dirección soviética, en primer lugar el presidente del Consejo de Ministros, A. Kosyguin, y el presidente de la KGB, Yu. Andropov, quienes estaban rotundamente en contra de un nuevo compromiso económico exterior semejante al adquirido en su tiempo con Cuba. Mientras tanto, los patriarcas del área ideológica (M. Suslov, P. Ponomariov, V. Kirilenko) se mostraban proclives a “ayudar a consolidar la revolución en Chile”⁴⁶. Este testimonio demuestra que a pesar de los pronósticos cautelosos de la evolución del proceso chileno, existía en la dirección soviética una disposición ideológica a un mayor involucramiento en el caso chileno. A su vez, nos inclina a suponer que fue la incapacidad práctica económica de la URSS de asumir el compromiso de “una nueva Cuba” la razón principal de su negativa. Pero, a la vez, la imposibilidad de reconocer en ese momento este inicio del eclipse económico de la URSS, haría a los autores de la decisión, y a los memoristas provenientes de altas esferas del aparato ideológico soviético, insistir en la evaluación de la inviabilidad del proyecto como base de esta decisión.

No disponemos del protocolo de esa reunión del Politburó, los documentos de esas instancias del poder, a excepción de los desclasificados en 1991, permanecerán inaccesibles aún por mucho tiempo. Sobre la base de lo disponible, consideramos bastante confiable la información proporcio-

⁴⁵ Entrevista con K. Jachaturov, Moscú, febrero de 1998.

⁴⁶ *Ibidem*.

da por nuestro entrevistado, que por el cargo que ocupaba entonces debería estar informado de este tipo de resoluciones.

La versión de K. Jachaturov encuentra una confirmación indirecta en el testimonio N. Leonov, en ese entonces jefe del Departamento Analítico de la Inteligencia Exterior soviética (KGB). Las conclusiones de los analistas de la KGB, según Leonov, fueron terminantes y muy pesimistas: consideraban inevitable el fin anticipado del gobierno de Allende⁴⁷. Si bien las fechas mencionadas por Jachaturov y Leonov no coinciden (uno habla de fines de 1972 y el otro de principios de 1973), podría tratarse de cierta confusión temporal producto del tiempo transcurrido, así como de la probabilidad de que el tema chileno, discutido por primera vez en el Politburó en vísperas de la visita de Allende, volviese a la agenda del día en 1973, frente a nuevas solicitudes de ayuda por parte del gobierno de la Unidad Popular.

No obstante las mencionadas conclusiones pesimistas de los servicios secretos soviéticos y la cautela soviética frente a peticiones de socorro por parte del gobierno amigo, en las publicaciones “abiertas” en la URSS, tanto académicas como periodísticas, está absolutamente ausente el tema de la posibilidad de un golpe u otra interrupción del “proceso revolucionario chileno”. Si no lo permitían las reglas de la retórica oficial de los informes confidenciales, con mayor razón estaba vedado “el derrotismo” para los medios de propaganda masivos.

2.2.3. Los últimos meses de Allende

Lamentablemente, no existen informes, semejantes a los dos reseñados, que analicen el último período del gobierno de Allende. Con todo, la evolución de la percepción soviética de la situación en Chile durante los últimos meses de la administración de la Unidad Popular puede ser analizada a partir de una serie de documentos provenientes del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ya en un informe del 21 de febrero de 1973 (véase texto completo en el Anexo [A.1.] de este trabajo), los problemas económicos del gobierno de Allende son vistos como principal fuente de su inestabilidad. En un lenguaje característico de la economía del “socialismo real”

⁴⁷ Leonov relata en sus memorias la evaluación de la situación chilena a solicitud del Presidente de la KGB y miembro de Politburó Yu. Andropov —que se había efectuado, según Leonov, a principios de 1973—, a raíz de la necesidad de tomar una decisión acerca del otorgamiento o no de la ayuda económica requerida por el gobierno de Allende. Véase N. Leonov, *Tiempos Dificiles* (1995), pp. 125-126. Véase también N. Leonov, “La Inteligencia Soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos*, 73 (1999) p. 55.

y recurriendo a conceptos muy conocidos en la práctica en la URSS, esta crisis económica se caracteriza como “crisis de desabastecimiento”⁴⁸.

Para no aparecer como Cassandra, el autor del informe (O. Grek) presenta la información como resumen de las opiniones de la prensa internacional que incluye tanto citas de *El Mercurio* como declaraciones de los dirigentes del PC chileno. Sin embargo, la situación económica interna chilena es presentada con los conceptos de “escasez de alimentos”, “mercado negro”, “falta de productos de consumo imprescindible”, “colas”⁴⁹.

Protegiéndose detrás del escudo de “informe basado en la prensa extranjera”, el autor del informe se atreve a postular que “tal vez el gobierno de la Unidad Popular comprendió demasiado tarde el peligro que amenazaba al país como resultado de la grave crisis de desabastecimiento”⁵⁰. A partir del cuadro decepcionante de la situación económica del país, prevé una baja electoral de la UP en los comicios parlamentarios de marzo. El informe parece ser una explicación anticipada de su eventual pérdida del poder tras esas elecciones. Aceptando esta alternativa como más probable, el documento advierte contra la agudización de la situación política en Chile tras las elecciones: “El mismo presidente supone que incluso en el caso que la oposición no logre obtener la mayoría de dos tercios⁵¹ en el Congreso, ‘dentro de 48 horas después de las elecciones en el país se desencadenará la tempestad política’”⁵².

El análisis de los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, proveniente del Departamento de Países Latinoamericanos de la cancillería soviética⁵³, es menos catastrófico que el documento recién citado. La amenaza inmediata para el gobierno de la UP se aplaza. El documento caracteriza la situación en Chile como “conservación de un equilibrio inestable”. Este autor nuevamente se siente libre de tener que pronosticar desenlaces penosos y plantea el tema del futuro como “consolidación del poder en las manos del bloque de izquierda”⁵⁴, hecho que sin

⁴⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, “Situación en Chile”, informe escrito por O. Grek, del 21 de febrero 1973, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, F. 139, O. 28, Carp. 12, Doc. 7. (Véase el documento en el Anexo [A.1])

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ “...incluso en el caso que no logre...”: esta expresión supone un convencimiento interno de que lo más probable es que efectivamente la oposición logre los resultados propuestos.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, “Resultados de las elecciones parlamentarias en Chile”, informe de 16 de marzo de 1973, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, F. 139, O. 28, Carp. 12, Doc. 7. (Véase texto en Anexo [A.2].)

⁵⁴ *Ibidem*.

embargo depende del cumplimiento de ciertas condiciones: “consolidación de las fuerzas de izquierda, superación de dificultades económicas, atraer al lado del gobierno a las amplias masas y sectores patriotas de la población, del trabajo organizativo y político de todos los partidos que integran la Unidad Popular para desenmascarar y aislar a los partidos opositores de derecha”⁵⁵. El hecho de que el cumplimiento de estas condiciones en Chile ya era extremadamente difícil, no se señala en el texto.

El tono de un documento del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS (véase Anexo [A.3]), fechado 16 de julio de 1973, es radicalmente diferente. Parte reconociendo la “agudización seria” de la situación en Chile y, hecho poco común y por lo tanto más relevante en este tipo de documentos soviéticos, afirma que el “gobierno de la UP no dispone de un programa” para superar la crítica situación económica⁵⁶. Afirmar eso de un régimen “revolucionario” y “amigo” significaba que los autores del informe podían ser acusados de derrotismo, si el gobierno de Salvador Allende no estuviera realmente desahuciado. Las medidas políticas de Allende —gabinete cívico-militar, plan de emergencia, etc.— se presentan en el informe como iniciativas fracasadas. Se menciona que esas medidas contribuyen a involucrar a los militares en la política, a la vez que se destaca que los “círculos políticos del bloque de izquierda” (es decir de la UP), y en especial el PS, se preparan para un conflicto armado “considerado como inevitable”. La conclusión final del documento apunta a la posibilidad de “una confrontación armada abierta” en Chile, no obstante las invocaciones retóricas obligatorias y repetidas en casi todos los análisis soviéticos a lo largo de los tres años de la UP a la “unidad de acciones de los partidos líderes del bloque de las fuerzas de izquierda con respecto al ejército y la oposición” y a la “elaboración de una programa preciso para superar las dificultades económicas” como recursos para salvar la situación⁵⁷.

En estos últimos meses de la UP, las instrucciones soviéticas dirigidas a sus instituciones en Chile son muy ambiguas. Por un lado, según el ex funcionario de la embajada soviética en Chile B. Tsyganchuk, unos meses antes del desenlace se recomienda al personal soviético en Chile evacuar a sus familias, lo que por lo general se hacía en vista de situaciones de violencia esperadas. Sin embargo, se trata sólo de una “recomendación”. Varias familias de los funcionarios diplomáticos (entre ellas, la de nuestro

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Ministerio de RR. EE. de la URSS, “Acerca de la Situación en Chile”, informe del 16 de julio de 1973, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, F. 139, O. 28, Carp. 12, Doc. 7. (Véase texto en Anexo [1.3].)

⁵⁷ *Ibidem*.

interlocutor) permanecen en Chile⁵⁸. Por otra parte, puede ser interpretada como señal en el sentido contrario la llegada a Chile el 1 de julio de 1973, dos días después de la sublevación del Regimiento Blindado N° 2 (conocido como el “tanquetazo” o “tancazo”), de una importante misión del Comité Estatal de Planificación soviético (Gosplan), con el objeto de colaborar con la Oficina de Planificación Nacional chilena (Odeplan) en la elaboración de un plan integral para el desarrollo económico del país hasta 1976⁵⁹. La llegada del equipo económico en un momento tan inoportuno sólo puede explicarse por la inercia y cierta autonomía de la enorme máquina burocrática soviética: las negociaciones en torno a la cooperación en el ámbito de la planificación ya llevaban demasiado tiempo y, cuando todo estaba listo para la materialización de la misión, no se podía echar pie atrás, aunque la situación hubiera cambiado.

Como recuerdan integrantes de la delegación, el peligro de un golpe estaba latente; sin embargo, el personal de la misión (que incluía también mujeres) no había recibido con anticipación ninguna instrucción específica por parte de la embajada de qué hacer en el caso que ocurriera⁶⁰. Tampoco los superiores de la embajada discutieron el tema del golpe con el personal del Instituto Cultural Chileno-Soviético que tenía en sus filiales a lo largo del país profesores soviéticos que enseñaban ruso⁶¹.

Entre los funcionarios del Departamento Internacional del CC del PCUS se comentaba mucho, a fines de los años 70, el oficio enviado un día antes del golpe por A. Basov, embajador soviético en Chile, asegurando a las instancias soviéticas que Chile “avanzaba con paso firme y seguro hacia el socialismo”⁶².

Según nos confirmó B. Tsyganchuk, el viernes 7 de septiembre de 1973 la embajada soviética en Santiago recibió un mensaje de Moscú en el

⁵⁸ Entrevista a B. Tsyganchuk, Moscú, enero de 1998.

⁵⁹ Entrevista con V. Davydov, Moscú, abril 1999. Véase también el informe de V. Davydov, “Materiales para la Información sobre la Estadía en la República de Chile en Julio-Septiembre de 1973” (Archivo del Instituto de América Latina, Moscú) (1973). (*Serie de Antecedentes* N° 34, Centro de Estudios Públicos.)

⁶⁰ Entrevista a B. Tsyganchuk, Moscú, enero de 1998.

⁶¹ Entrevista con A. Siniavski, profesor de la Universidad de Amistad de los Pueblos y profesor de ruso del Instituto Cultural Chileno-Soviético en 1973.

⁶² Al igual que muchos otros documentos relevantes, éste aún está inaccesible para los investigadores. Varias personas que trabajaron en la década del 70 en el Departamento Internacional del CC del PCUS nos aseguraron haberlo visto; sin embargo, por provenir de la información de fuentes cercanas entre sí, no podíamos descartar la sospecha de un mito colectivo, producto de la impopularidad del embajador Basov entre expertos latinoamericanistas. No obstante, inesperadamente la versión fue confirmada por B. Tsyganchuk, ex funcionario de la embajada soviética en Santiago, quien nos relató las circunstancias que originaron el malogrado oficio.

que se le solicitaba información acerca de los “rumores” procedentes de las fuentes occidentales de que en Chile estaba a punto de ocurrir un golpe de Estado. Para el embajador soviético, la fuente más segura y más confiable de información era la dirección del PC, por lo que en la noche del mismo día, en la recepción en la embajada de Bulgaria con motivo de la fiesta nacional de ese país, hizo las consultas pertinentes al secretario general del PCCh, Luis Corvalán, compartiendo con él las preocupaciones de Moscú. Según Tsyganchuk, Corvalán tomó las preocupaciones del embajador con seriedad, solicitó un teléfono para hacer varias llamadas y finalmente le informó al embajador que se trataba de falsas alarmas originadas en maniobras regulares de la Armada, y que la Unidad Popular tenía todo bajo control. Sobre la base de esta respuesta, la embajada prepara el oficio que fue recibido en Moscú el primer día hábil de la semana siguiente, el 10 de septiembre de 1973⁶³.

Todos los documentos soviéticos revisados y la información obtenida de nuestros entrevistados indican que si bien los analistas y funcionarios soviéticos, como la mayoría de los expertos internacionales que seguían de cerca el proceso chileno, consideraban la situación extremadamente frágil e inestable, no tuvieron más que sospechas respecto del golpe que venía y, por eso, más que prevenir a sus “amigos” chilenos, se apoyaban en sus apreciaciones para espantar los fantasmas.

Al parecer, los comunistas chilenos tuvieron tanto éxito en convencer a sus interlocutores soviéticos de las “particularidades nacionales”⁶⁴ del proceso chileno, que como nos decía el ex encargado de Chile en el Departamento Internacional del CC del PCUS, I. Rybalkin, hasta el último momento se esperaba en ese medio que “todo eso se disolviera, se solucionara solo, que esa ‘particularidad chilena’ se impusiera otra vez, que encontrarán alguna solución negociada” para evitar un golpe de Estado⁶⁵.

⁶³ Entrevista con B. Tsyganchuk, Moscú, enero de 1998.

⁶⁴ La doctrina oficial del marxismo soviético proclamaba “leyes” uniformes e imprescindibles para la realización de revoluciones en todo el mundo. El desacuerdo abierto con ellos significaba la excomunión del “movimiento comunista internacional”, y los PC, desde su “bolchevización” a principios de los años treinta, fueron educados para considerarlas fundamento de su “credo” revolucionario. Los dirigentes comunistas chilenos de los años setenta creían profundamente en la universalidad de esas “leyes” y se asombrarían mucho si supieran que se les consideraba sospechosos de ser heterodoxos. Sin embargo, en su práctica política, actuaban tratando de compatibilizar su sentido común, arraigado en la cultura política nacional, con la doctrina del marxismo soviético. Cualquier falta de coincidencia entre ambos la explicaban (en primer lugar para sí mismos) como “particularidad nacional” chilena. De hecho, el PC chileno, implementando entre 1956 y 1973 políticas inéditas en el movimiento comunista internacional, nunca cuestionó la doctrina oficial del “movimiento comunista internacional”, ni el liderazgo de la URSS.

⁶⁵ Entrevista con I. Rybalkin, Moscú, agosto de 1998.

2.2.5. Armas soviéticas para Chile

El aspecto más contradictorio de la política soviética hacia Chile en estos últimos meses del gobierno de Allende tiene que ver con las negociaciones en torno a la adquisición de armamento soviético para las FF.AA. chilenas⁶⁶. El tema estaba en la agenda desde el momento de la llegada de Allende al poder⁶⁷, quien, según I. Rybalkin, de esta manera intentaba, por un lado, satisfacer intereses militares en equipamiento moderno y, por otro lado, conseguir un mayor compromiso, ya no sólo ideológico, de la URSS con su proyecto⁶⁸. Por cierto, de concretarse, tales adquisiciones implicarían también una reorientación en la formación profesional de los militares hacia los centros de entrenamiento soviéticos. Según I. Rybalkin, el tema de la adquisición de armamento fue planteado por Allende en la entrevista confidencial que sostuvo con Brezhnev durante su visita a Moscú a fines de 1972, encontrando una respuesta positiva al ser transferida la negociación al Ministerio de Defensa de la URSS, principal interesado soviético en este tipo de cooperación⁶⁹. Las negociaciones continuaron durante la visita del general Carlos Prats a Moscú⁷⁰, pero de acuerdo a las fuentes chilenas, así como a los documentos soviéticos disponibles y entrevistas a los ex funcionarios y diplomáticos soviéticos, no hay comprobación de que estas negociaciones hubieran llevado a alguna resolución concreta (por razones de falta de tiempo o reticencias de sectores de las FF. AA. chilenas, según

⁶⁶ Es importante señalar que la URSS no suministró armas a grupos “de autodefensa” de los partidos de izquierda, rechazando categóricamente las solicitudes en este sentido de algunos partidos de la UP, en particular de los dirigentes del PS. Esta negativa se debía a que para los soviéticos, al igual que para los comunistas chilenos, la solución del problema chileno no iba por el lado de la formación de un “ejército popular” alternativo, como lo consideraba el llamado “polo revolucionario” (el PS y el MIR), sino en conseguir el apoyo de las FF. AA. en su totalidad o, en caso de su división, de su mayoría. A este objetivo le era plenamente funcional la adquisición de material bélico soviético

⁶⁷ Incluso antes de que Allende asumiera la presidencia, V. Teitelboim señala en una conversación con el embajador soviético N. B. Alexseev que el propio Fidel Castro le sugirió a Allende, por medio de su hija Beatriz (Taty), adquirir armamento soviético y se comprometió a contribuir a eso por su parte. Véase N. B. Alexseev, “Conversación del Embajador N. B. Alexseev con Volodia Teitelboim”, 14 de octubre de 1970, en “Chile en los Archivos de la URSS”, *Estudios Públicos*, 72 (1998), p. 412.

⁶⁸ Entrevista con I. Rybalkin, Moscú, 1998.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ El CC del PCUS dio instrucciones explícitas a los medios de comunicación soviéticos de cubrir ampliamente la visita de C. Prats a la URSS, donde se le dio el trato del jefe de las FF. AA. “amigas”. La información oficial destaca sus visitas a la División “Kantemirovskaja”, donde se le hizo una presentación amplia de la acción de los tanques soviéticos y de otros tipos de armamento. Llama la atención la publicidad que se diera a esta visita, que dentro de la lógica de la guerra fría no podía sino aumentar las preocupaciones del bloque opuesto (véase *Serie de Antecedentes* N° 35, Centro de Estudios Públicos.)

fuentes varias)⁷¹. Sin embargo, de acuerdo al testimonio de N. Leonov (jefe del Departamento Analítico de la KGB de entonces), en 1973 el gobierno soviético habría concedido al gobierno chileno un crédito por 100 millones de dólares para la adquisición de armamento soviético (principalmente tanques, piezas de artillería). Según Leonov, la decisión sólo pudo emanar de Brezhnev⁷². Los barcos con este armamento estarían en camino hacia Chile, cuando, a mediados de agosto de 1973, los organismos competentes soviéticos llegaron a la conclusión de la inminencia de un golpe de Estado en Chile y la dirección soviética al más alto nivel habría dado la orden de detener la operación⁷³. Hay que reconocer que las demás fuentes orales soviéticas desconocen este episodio, aunque tampoco niegan categóricamente su probabilidad⁷⁴. Para todos ellos, incluido para N. Leonov, sería una muestra de la ausencia de una política de Estado única soviética frente al caso chileno y del accionar político soviético como una suma de políticas sectoriales, basadas en apreciaciones e intereses de distintas instituciones soviéticas. En este caso concreto, se trataría de los intereses del Ministerio de Defensa soviético, encargado de la exportación de armamento, que habría conseguido el apoyo del Politburó para este paso político⁷⁵.

La adquisición del material bélico soviético para las Fuerzas Armadas chilenas estaba llamada a ayudar a inclinar el inestable equilibrio al interior de las FF. AA. a favor del gobierno de Allende, reforzando de esta manera la estrategia con que el PC chileno esperaba enfrentar el eventual golpe. Según el embajador soviético Basov, en una conversación sostenida en septiembre de 1972, en la que estuvo presente Luis Corvalán, Volodia Teitelboim dio cuenta de una reunión suya con el jefe de contrainteligencia

⁷¹ Jorge Edwards recuerda su encuentro con Carlos Prats en París a su regreso de Moscú, donde el Comandante en Jefe chileno le comentó que “Grechko (Ministro de Defensa de la URSS-OU) había ofrecido tanques rusos para nuestro ejército, con crédito a plazo. ‘Y que tal los tanques rusos —le pregunté a Prats—. Buenos —me respondió con mayor concisión—, pero no alcanzarían a llegar a Chile’”. En otras palabras, concluye J. Edwards, “Prats pensaba que nuestro ejército se sublevaría antes de recibir los tanques de Grechko y todo lo que ello implicaba, como asistencia técnica y transferencia ideológica” (véase, J. Edwards, *Persona non grata* [1986], p. 426). Al respecto, véase también el recuento que hace sobre el tema E. M. Korry, “Los EE. UU. en Chile y Chile en los EE. UU.”, *Estudios Públicos*, 72 (1998), pp. 53-56.

⁷² N. Leonov, “La Inteligencia Soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos*, 73 (1999), p. 57.

⁷³ *Ibidem*, p. 55.

⁷⁴ Entrevistas a I. Rybalkin y K. Jachaturov, Moscú, 1998. Tampoco fue desmentida la versión entregada por N. Leonov por las fuentes militares chilenas. Así, el general (r) E. Canessa declaró que si bien no estaba en conocimiento de la materialización de esta adquisición, la consideraba probable (declaraciones en diario *La Tercera*, jueves 24 de septiembre de 1998). Véase también Ximena Hinzpeter, “Chile-URSS: Relaciones Inciertas”, *Punto de Referencia*, N° 205 (1998), Centro de Estudios Públicos.

⁷⁵ Entrevistas a N. Leonov, I. Rybalkin, K. Jachaturov, Moscú, 1998.

del Ejército de ese momento, general Sepúlveda. V. Teitelboim informó al embajador que “se llegó a un acuerdo sobre la coordinación de las fuerzas de seguridad y de los partidos del bloque popular [...]. Se decidió a la vez movilizar a las fuerzas leales al gobierno”⁷⁶. Es decir, el PC se preparaba para resistir un golpe con las fuerzas militares leales a Allende y con las fuerzas movilizadas del “bloque popular” operando en conjunto y coordinadamente.

Si bien la historia no conoce el modo subjuntivo y se concentra en el análisis del pasado efectivamente ocurrido, frente a testimonios como éste uno no puede dejar de pensar en los caminos en que podría haber transitado la historia chilena reciente si estas políticas hubieran alcanzado a concretarse.

2.3. El 11 de septiembre de 1973 visto desde la embajada soviética en Santiago

De esta manera, si bien se temía un golpe militar, el del 11 de septiembre de hecho toma a sus aliados soviéticos por sorpresa. Acerca del golpe visto desde la ventana de la embajada soviética en Santiago tenemos el testimonio de B. Tsyganchuk. A pesar de las aseveraciones de la normalidad enviadas a Moscú y recibidas allí el 10 de septiembre, la embajada dispuso algunas medidas extraordinarias para su personal, como turnos de guardia de los diplomáticos en la sede. La noche del 10 al 11 de septiembre le correspondió hacer guardia a nuestro entrevistado, que llegó a ser, por lo tanto, el primer soviético en enterarse del golpe⁷⁷.

La información inicial que recibe la embajada y que envía a Moscú proviene de las transmisiones radiales chilenas que se logran captar, entre ellas los últimos discursos de Allende, los bandos de la Junta Militar, así como aquellas conversaciones entre los participantes del asalto a La Moneda que sólo recientemente se conocieron en Chile en la publicación de Patricia Verdugo⁷⁸. Según nuestro entrevistado, él personalmente, sin ninguna inconveniencia, pudo no sólo escuchar sino grabar estas conversaciones desde el equipo de radio de la embajada, por lo que supone que tales

⁷⁶ Véase documento de A. V. Basov, “Conversación del Embajador A. V. Basov con Luis Corvalán y Volodia Teitelboim”, en “Chile en los Archivos de la Unión Soviética” (1951-1973), *Estudios Públicos* N° 72 (1998), p. 441. Acerca de este tema véase también Arturo Fontaine Talavera, “Estados Unidos y la Unión Soviética en Chile”, *Estudios Públicos*, 72 (1998).

⁷⁷ Entrevista con B. Tsyganchuk, Moscú, enero de 1998.

⁷⁸ P. Verdugo, *Interferencia Secreta: 11 de septiembre de 1973* (1998).

grabaciones deben haber sido múltiples⁷⁹. En cuanto a su cinta, de vuelta en Moscú la entregó a sus superiores en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

A nuestro entrevistado le tocó enviar a Moscú el mensaje sobre la muerte de Allende. Nos confidenció que la información de “La Moneda tomada, Presidente muerto”, automáticamente fue interpretada por él en el sentido de que el Presidente había sido asesinado y en este sentido redactó su mensaje⁸⁰. Esta reacción mental instantánea (a este nivel se descarta la posibilidad de que haya habido una manipulación ideológica consciente, ya que los funcionarios diplomáticos debían informar sobre los hechos y se cuidaban enormemente de “caer en deliberaciones” que pudieran ser interpretadas de maneras diversas) también puede ser entendida a partir de las normas del lenguaje, según las cuales los “líderes revolucionarios” sólo podían “caer asesinados por el enemigo” y a partir de una cultura donde el concepto de suicidio simplemente no existía.

Los funcionarios soviéticos residían en el sector alto de Santiago, el mismo sector donde estaba ubicada la embajada, de manera que no presenciaron personalmente hechos de sangre⁸¹. El 12 de septiembre la sede diplomática soviética en la avenida Apoquindo amaneció rodeada por militares que no permitían entrar ni salir a nadie. Sin embargo, a poco tiempo ese bloqueo de la embajada fue levantado sin que se observase, según Tsyganchuk, algún otro gesto abiertamente enemistoso contra la sede soviética⁸², a diferencia de lo ocurrido con las embajadas de Cuba y de algunos otros países latinoamericanos.

Las dimensiones del golpe y de la ruptura sistémica ocurrida en Chile no fueron apreciadas desde el primer momento por el personal diplomático soviético en Chile. De hecho, todos sus contactos regulares con sus fuentes de información en la sociedad chilena fueron interrumpidos. Moscú

⁷⁹ La autora de estas líneas se acuerda haber leído a fines de los años 70 la transcripción de estas conversaciones en la revista cubana *Bohemia*.

⁸⁰ Entrevista con B. Tsyganchuk, enero de 1998. La noticia de que Allende “había sido ejecutado” fue transmitida también por influyentes medios de comunicación occidentales (véase al respecto, nota 89, más adelante).

⁸¹ Los integrantes de la delegación del Comité Estatal de Planificación soviético (Gosplan), que se alojaban en el Hotel Conquistador en el centro de Santiago, presenciaron situaciones conflictivas, pero sus impresiones demoraron en llegar a conocimiento de la embajada. (Véase Informe en *Serie de Antecedentes* N° 35, Centro de Estudios Públicos.)

⁸² Tsyganchuk recuerda situaciones aparentemente paradójicas, como las relaciones de buena vecindad y casi de amistad que estableció en los meses previos al golpe con el general Arellano Stark, que vivía en su mismo edificio. En los primeros días del golpe, la esposa del general junto con la esposa del diplomático soviético paseaban a la guagua (bebé) de esta última, garantizando la esposa del militar con su presencia la seguridad de su vecina soviética.

reclamaba insistentemente información acerca de la situación de Luis Corvalán y del PC chileno. Si bien se suponía que entre el personal de seguridad de la embajada y equipos de seguridad del PC existían planes de actuación en situaciones de emergencia, en la práctica nada funcionó el 11 de septiembre, los contactos fallaron y durante los primeros días del golpe los soviéticos perdieron todo tipo de comunicación con el PC⁸³.

Días después la comunicación fue restablecida, no por conductos regulares, sino por intermedio de profesionales comunistas, médicos y otros, a los que el personal oficial soviético, muy cerrado y de poca vinculación humana con la sociedad chilena, conocía por razones profesionales. Con el restablecimiento de esos vínculos llegó a conocimiento de la representación soviética la información acerca de las dimensiones de la represión en contra de los partidarios de la UP, cuadro que contrastaba con la propia experiencia que había tenido el personal diplomático soviético⁸⁴.

2.4. Suspensión de las relaciones diplomáticas

Es muy posible que la suspensión de las relaciones diplomáticas, que posibilitaría la presentación del régimen de Pinochet como símbolo de la “dictadura militar fascista”, no estuviese del todo clara en los primeros días. De hecho, la URSS mantenía relaciones diplomáticas con los regímenes militares de Brasil y Uruguay y no rompería después relaciones con los militares argentinos. Al parecer, en ese momento tampoco los militares chilenos tenían intenciones de romper relaciones con la URSS. Recuerda B. Tsyganchuk que pasados unos días después del golpe, el embajador recibió una invitación formal a una reunión con el ministro de Relaciones Exteriores de la Junta, almirante Carvajal. A la reunión acudió el ministro consejero de la embajada. El sentido de la reunión era manifestar el interés de los nuevos gobernantes de seguir manteniendo relaciones diplomáticas normales con la URSS, información que fue transmitida por el personal de la embajada a Moscú. Sin embargo, el 17 de septiembre en Sofía, Bulgaria, Brezhnev se refirió a los acontecimientos en Chile calificándolos como un “golpe fascista”⁸⁵. Al día siguiente, la embajada recibió de Moscú la resolución sobre la suspensión de relaciones. Entre el 21 y 23 de septiembre, en

⁸³ Entrevista con B. Tsyganchuk, Moscú, enero de 1998.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ L. Brezhnev, *Por el Curso de Lenin*. Vol. 1 (1978), p. 224.

tres vuelos *charter* de Aeroflot, todos los ciudadanos soviéticos que se encontraban en Chile “en comisión de servicios” abandonaron el país⁸⁶.

Aparentemente, no había una opinión única en la dirección soviética acerca de la mantención o suspensión de relaciones con el régimen militar chileno. Las recientemente publicadas memorias de S. Mikoyan (director durante muchos años de la revista *América Latina* de la Academia de Ciencias de la URSS e hijo del presidente del Soviet Supremo, A. Mikoyan) indican que la posición del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, encabezado por A. A. Gromyko, fue contraria a la suspensión de las relaciones, mientras que los “ideólogos” del CC, M. Suslov y B. Ponomarev, eran sus promotores más activos⁸⁷. Dentro de la jerarquía soviética, el peso de ellos, ambos miembros del Politburó, era mayor que el de Gromyko, que apenas era candidato a miembro de Politburó en aquel entonces. Esta versión es apoyada también por varios de nuestros entrevistados⁸⁸.

¿Por qué la dirección soviética finalmente toma la decisión de suspender relaciones con Chile, mientras mantiene relaciones con todas las dictaduras del Cono Sur de la época? Creemos que influyó considerablemente la imagen de la UP como “proceso revolucionario”, que con todas sus “limitaciones” presentaba una afinidad ideológica con la experiencia e ideología soviéticas. También fueron importantes las imágenes de la brutalidad del golpe con el bombardeo del palacio presidencial y la muerte del Presidente, las que fueron transmitidas por los medios de comunicación de todo el mundo. Sin embargo, creemos que para los soviéticos el factor decisivo a favor de este paso fue el relativamente bajo perfil de las relaciones económicas entre Chile y la URSS. Tampoco Chile revestía gran importancia para la URSS desde el punto de vista geopolítico, por lo que la URSS “no perdía mucho” en términos económicos tras esta suspensión; era más lo que podía ganar capitalizando los efectos políticos de este acto. Un antecedente importante para la toma de decisión soviética fue a su vez la reacción de la opinión pública “progresista” occidental, a pesar de que sus apreciaciones del proceso de la UP eran distintas de las de la dirección soviética⁸⁹. Para los ideólogos soviéticos, a pesar de las “debilidades y

⁸⁶ Entrevista con B. Tsyganchuk, Moscú, enero de 1998.

⁸⁷ S. Mikoyan, *Soviet Unión and Latin America: Political and Strategic Domain* (1995), p. 41.

⁸⁸ Entrevistas con K. Jachaturov (Moscú, febrero de 1998) y con B. Tsyganchuk (Moscú, enero de 1998).

⁸⁹ Sobre la visión de Chile entregada por la opinión pública “progresista” occidental, incluyendo prestigiosos medios de comunicación, véase E. M. Korry, “Los EE. UU. en Chile y Chile en los EE. UU”, *Estudios Públicos*, 72 (1998), pp. 23 y 24.

vacilaciones” de la UP, no se trataba de un proyecto “socialdemócrata”, ajeno a su ideología. El grado de compromiso de la URSS y su partido comunista con el PC chileno, considerado “fuerza directora” del proceso, así como la capacidad de este último de presentar el proceso chileno a través del sistema de categorías e imágenes de la experiencia revolucionaria rusa, a pesar de todas las diferencias evidentes, hacen que los ideólogos soviéticos vean la experiencia de la UP como un intento, aunque fracasado, de llevar adelante la revolución según sus postulados ideológicos.

3. EVALUACIÓN SOVIÉTICA DEL FRACASO DEL “EXPERIMENTO CHILENO”: SU IMPORTANCIA PARA EL DEBATE IDEOLÓGICO EXTERNO

Después del golpe, especialmente en los primeros años, se produce en la URSS una avalancha de literatura ideológica, académica y propagandística dedicada a Chile. El tema principal es el análisis de las causas de la derrota. Por otro lado, con la ruptura de las relaciones diplomáticas, Chile desaparece por largo tiempo del seguimiento diplomático soviético, así como del análisis académico orientado a la formulación de políticas bilaterales. Aumenta, en cambio, la importancia de la interpretación ideológica oficial, que se expresa en los documentos reservados de centros analíticos del CC del PCUS de los primeros años postgolpe y en las menciones del caso chileno en los documentos oficiales de los congresos del PCUS (las menciones aparte del caso de Chile, iniciadas en 1971, se mantienen en los posteriores congresos del PCUS, ya después del golpe en Chile)⁹⁰. Entre éstos, cabe destacar los materiales de la discusión realizada en febrero de 1974 en el Instituto del Marxismo-Leninismo del CC del PCUS, que vamos a analizar detalladamente más adelante⁹¹.

Por otra parte, está el debate académico entre los latinoamericanistas soviéticos, con mayor divergencia de opiniones, cuyo diapason muestra los límites de lo tolerado en la discusión de este tema.

⁹⁰ Partido Comunista de la Unión Soviética, *Materiales del XXIV Congreso del PCUS* (1971); *Materiales del XXV Congreso del PCUS* (1976); *Materiales del XXVI Congreso del PCUS* (1981).

⁹¹ Instituto del Marxismo-Leninismo del CC del PCUS (informe redactado por A. N. Sobolev), “Revolución y Contrarrevolución: Lecciones de Chile y Problemas de la Lucha de Clases” (1974).

También aumenta la cantidad y la importancia de los documentos propagandísticos, principalmente obra de periodistas y de agencias encargadas de las funciones de propaganda y contrapropaganda masivas. Se distinguen entre ellos textos “para el consumo interno”, principalmente de la población adolescente y juvenil, cuyo objetivo era la creación de símbolos de la imaginería romántica revolucionaria contemporánea, y los textos “para la exportación”, que se encargaban de situar el caso chileno dentro del bipolarismo de la guerra fría, vinculando directamente el golpe en Chile con la “política imperialista de EE.UU.”.

Cabe destacar que tanto en los documentos doctrinarios, como en los académicos o en los propagandísticos, Chile es presentado como un país emblemático.

3.1. Documentos doctrinarios

La evaluación política soviética del golpe militar chileno y del fracaso del “experimento de la Unidad Popular” comienza inmediatamente después de los acontecimientos por medio de documentos abiertos de carácter teórico, elaborados por instituciones de la Academia de Ciencias, y por documentos reservados preparados por instancias analíticas del CC del PCUS⁹².

La discusión del tema chileno desde un principio se inscribe en los marcos de un debate ideológico más amplio que el comunismo soviético comienza en ese momento (y a partir de Chile) con la nascente corriente eurocomunista en los principales PC occidentales⁹³. La evolución de la

⁹² Cabe aclarar que en las ciencias sociales soviéticas siempre existía dicotomía entre los organismos ideológicos oficiales, encargados del desarrollo e interpretación de la doctrina oficial, y las instituciones académicas (Academia de Ciencias y universidades) dedicadas a estudios más variados, entre los cuales podía observarse una mayor amplitud de criterios, dentro de los márgenes aceptados por el sistema. Por otra parte, los estudios en ciencias políticas y sociales, en ambos tipos de instituciones, podían ser abiertos (esto era así cuando cumplían todos los requerimientos establecidos por la censura) y reservados. Estos últimos (los reservados) normalmente contenían datos o interpretaciones que entraban en contradicciones con el discurso oficial.

⁹³ Motivados por la idea de llegar al socialismo por la “vía pacífica”, los PC europeos estuvieron abocados al desarrollo de esta estrategia desde la década de los sesenta. Esto explica su atención especial al “experimento chileno” y su reacción frente a su fracaso. La principal conclusión que sacaron los comunistas europeos del caso chileno se refería a la necesidad de crear amplias mayorías políticas a favor de los cambios en el marco de un sistema democrático. Esto implicaba: a) renunciar a la idea de la “dictadura del proletariado”

percepción soviética de los acontecimientos chilenos resultaría incomprensible al margen de esta discusión.

De hecho, en términos generales, la visión soviética oficial del proceso chileno evoluciona entre 1973 y 1980 desde una posición muy cercana a la expresada antes e inmediatamente después del golpe por el PC chileno, que culpa del fracaso del proyecto de la Unidad Popular principalmente a la ultraizquierda —si bien desde el principio se proclama que la “lección de Chile” consiste en la necesidad de recordar que “toda revolución debe saber defenderse” (entendido ampliamente)—⁹⁴, hasta una posición que acentúa la necesidad de la “defensa de la revolución”, entendida rigurosamente como defensa armada⁹⁵.

La evolución de la posición se da de una manera sutil, por medio de un desplazamiento de acentos. La interpretación inicial de “toda revolución debe saber defenderse” supone, para el caso chileno de la “vía pacífica”, la preocupación por crear y mantener mayorías estables a favor del proceso. La interpretación más clásica (defensa = armas) también está presente en el debate, pero ocupa un lugar secundario y subordinado. En la medida en que sube el tono de la discusión con el eurocomunismo, la primera interpretación se debilita cada vez más en los textos soviéticos hasta desaparecer, mientras se fortalece la segunda. Analizaremos a continuación este proceso sobre la base de los documentos concretos.

3.1.1. Sentando bases de la visión oficial soviética de la “vía chilena”

La primera interpretación oficial de la derrota de la Unidad Popular en Chile fue dada por la discusión reservada sobre la “revolución y contra-revolución” en Chile en el Instituto del Marxismo-Leninismo (IML) del CC del PCUS realizada en febrero de 1974, a pocos meses del golpe

(clave aún en el discurso soviético), pues contradecía el principio democrático, y b) buscar alianzas más amplias que permitieran la participación de los PC en el poder, basado en las mayorías electorales. Esto último se tradujo en las políticas de “compromiso histórico” por parte del comunismo italiano, que apuntaban al establecimiento de una alianza estratégica entre el comunismo y la democracia cristiana de ese país (proyecto que fue truncado por el asesinato de Aldo Moro, su principal aliado DC).

⁹⁴ El caso chileno es mencionado en este sentido en un párrafo aparte en el Informe de L. Brezhnev al XXV Congreso del PCUS. Véase Partido Comunista de la Unión Soviética, *XXV Congreso del PCUS: Documentos y Materiales* (1976), p. 43.

⁹⁵ En los documentos post 1979, esta idea se desarrolla contrastando el ejemplo de la derrota de la “revolución” en Chile (recién en la década de 1980 se usa para el caso chileno el concepto de “revolución”) con el ejemplo del triunfo de una revolución armada en Nicaragua.

chileno. Por su importancia en la elaboración de la pauta de la interpretación soviética de los acontecimientos chilenos, analizaremos aquí los documentos de esta discusión. El informe central allí fue hecho por A. N. Sobolev, director del Departamento del Movimiento Comunista Internacional del IML, máxima autoridad teórica para los temas del movimiento comunista internacional dentro del aparato ideológico soviético⁹⁶.

El informe parte de la reafirmación de la “ofensiva histórica” de las “fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo”⁹⁷. A partir de ello, la derrota que se está analizando se explica como una manifestación del carácter contradictorio del desarrollo mundial. También se afirma en el mismo primer párrafo la madurez de las “condiciones objetivas” y la debilidad del “factor subjetivo” para la revolución en los “países del capital” en general⁹⁸.

Este punto de partida de la interpretación está llamado a confirmar la validez de la doctrina en general, preocupación significativa, pues nadie ni en el país afectado ni en Occidente en general se hubiera aventurado a cuestionar una de las principales ideologías del siglo en su totalidad, a raíz únicamente del fracaso chileno. Segundo, la experiencia chilena se analiza en el contexto de la situación de “los países capitalistas” y no de los “países en vías del desarrollo”⁹⁹, lo que demuestra la vinculación del tema chileno con el de los países europeos y la vinculación del debate con los procesos en los PC de esos países. Lo reconoce el documento declarando que “alrededor de los acontecimientos chilenos se desarrolla una aguerriada lucha ideológica que tiene en su esencia una orientación anticomunista y antimarxista”¹⁰⁰. Una afirmación de este tipo supone una actitud defensiva de antemano del propuesto enfoque interpretativo. Los supervisores de la “pureza” y rigidez de la doctrina ideológica oficial soviética ya se sienten acorralados frente a la multiplicación de interpretaciones de la realidad política y social, en primer lugar, dentro de la propia izquierda¹⁰¹.

⁹⁶ Instituto del Marxismo-Leninismo del CC del PCUS (informe de A. N. Sobolev), “Revolución y Contrarrevolución: Lecciones de Chile y Problemas de la Lucha de Clases” (1975), copia mecanografiada para uso reservado.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 1.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 1. Por “factor objetivo” se entendía la madurez de las “contradicciones del capitalismo” que posibilitaban la “revolución socialista”, mientras que el “factor subjetivo” significaba la capacidad de los “partidos de vanguardia” de realizar tales revoluciones.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 1.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 2.

¹⁰¹ En los primeros meses después del golpe chileno, aparece un amplio abanico de interpretaciones en las publicaciones de la izquierda europea y latinoamericana. Los comunis-

A pesar de que el documento es de carácter reservado, contiene referencias múltiples hacia el PC chileno, a quien se le reconoce el primer derecho de evaluar las causas de la derrota¹⁰². Se llama —y este llamado será respondido en todos los posteriores trabajos soviéticos sobre el tema— a no limitarse a criticar los errores de la UP, sino a apreciar teóricamente sus aciertos¹⁰³. Se compara la truncada experiencia chilena de la “vía pacífica” con la revolución de 1905 en Rusia y con la Comuna de París, atribuyendo el fracaso a la categoría del “ensayo general” de la futura revolución victoriosa¹⁰⁴.

El principal objeto de polémica es la “ultraizquierda”, “trotskistas” y “maoístas”¹⁰⁵ (principales encarnaciones del mal en el discurso ideológico soviético) que niegan la posibilidad de la “vía pacífica” y sólo reconocen la revolución armada. Se nombran en este sentido varios autores de la “izquierda radical” occidental¹⁰⁶, pero se tiene en mente la posición de Cuba. El objetivo fundamental del informe y de la “discusión” en general es la defensa del postulado de la “vía pacífica” frente a la llamada “ultraizquierda”.

A la vez, ya aparecen aquí las primeras advertencias contra las “desviaciones reformistas” que exageran la gradualidad del proceso: “En algunos casos los acontecimientos en Chile provocaron ánimos de inseguridad, incluso inclinación a la búsqueda de ‘nuevas’ vías del desarrollo del movimiento obrero, donde se sienten oscilaciones hacia el reformismo”¹⁰⁷. Ésta ya es una alusión directa a las primeras expresiones del eurocomunismo, pero la discusión aún no ha comenzado y los “desviados” no se nombran¹⁰⁸.

tas italianas y francesas se aproximan a formular la idea del “compromiso histórico”, es decir, de la necesidad de una alianza entre la izquierda y el centro (PC y DC en el caso italiano), para permitir al PC acceder al poder (“vía pacífica”) con el apoyo de una mayoría estable que incluya tanto a los trabajadores como a los sectores medios. Este proyecto explícitamente renunciaría a la “dictadura del proletariado”, pronunciándose a favor de los valores de la democracia representativa (véase, por ejemplo, *I Comunisti Italiani e Chili* [1974]). A su vez, sectores de la izquierda latinoamericana, inspirados en la revolución cubana, ven en la derrota de la UP la confirmación de su tesis sobre la imposibilidad de la “vía pacífica” en América Latina. En algunas interpretaciones latinoamericanas aparece incluso, más o menos nítidamente, la idea de que “la URSS traicionó a Allende”, en referencias a la falta de la ayuda económica y/o militar por parte de los soviéticos (véase, sobre el tema, I. Turrent, *La Unión Soviética en América Latina: El Caso de la Unidad Popular Chilena, 1970-1973* (1984).

¹⁰² *Ibidem*, pp. 1-2.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 4-5.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 5.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 2, 10-11.

¹⁰⁶ Crivin y P. Suizi, entre otros. *Ibidem*, pp. 2-3.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 11.

¹⁰⁸ Cabe destacar que la “línea correcta”, definida como al medio de las desviaciones de izquierda y derecha, es una fórmula tradicional proveniente del “catecismo” redactado por

El objetivo del documento no es tanto explicar los acontecimientos chilenos a partir del análisis de la situación política concreta, sino encauzar la interpretación en el lecho de Procrusto de la doctrina ideológica oficial. De ahí que gran parte del debate se da en torno al bien escolástico problema de las etapas y subetapas de revolución¹⁰⁹. El significado práctico de todas estas sofisticaciones se reduce a lo siguiente: si la revolución aún estaba en la etapa “democrática y antiimperialista”, se requería una alianza más amplia con los sectores medios y la “burguesía nacional”; si en cambio estaba en la etapa socialista, se requería una alianza sólo con aquellos que apoyarían las transformaciones de carácter socialista. Sin casarse con ninguna de estas posiciones que representaban a los dos polos dentro de la UP —encabezados por el PC y el PS, respectivamente—, esta primera interpretación soviética se interna en la selva escolástica de etapas y sub-etapas de transición entre ellas.

Evitando reprochar o acusar directamente al PC chileno de la derrota, esta visión de uno de los más autorizados ideólogos soviéticos plantea los factores que contribuyeron al fracaso como “enseñanzas de Chile” para el movimiento comunista internacional¹¹⁰. Bastante ambiguas y difícilmente asumibles, estas “enseñanzas” pueden ser interpretadas como reproches de insuficiente decisión o dureza de la línea. Se trata de las primeras interpretaciones del golpe chileno por parte de ideólogos soviéticos y es evidente el cambio del tono y de enfoque en relación con todo lo que fue escrito en la URSS sobre Chile antes de 1973. Como hemos señalado más arriba, a pesar de la abundancia de la producción analítica previa a 1973, las reglas del juego ideológico impedían a los autores de informes reservados y especialmente de artículos y libros abiertos pronosticar el colapso del “experimento chileno” y/o criticar la conducción del proceso (hasta ese momento aparentemente exitosa) por parte de la UP y el PC chileno.

Ahora se destaca con mucha fuerza que la “forma pacífica del desarrollo de la revolución es una lucha de clases aguerrida en todas las esferas de la vida social con el uso de todas las formas y medios de lucha con excepción de la guerra civil”¹¹¹. En otra parte del texto esta idea aparece

Stalin en los años 30, *Historia del PCUS*, donde el camino de la URSS se describe como superación de estas dos “desviaciones”. La fórmula resultó de gran comodidad para el discurso soviético y comunista, pues permitía catalogar en una de estas categorías a cualquier opinión divergente.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 19-24.

¹¹⁰ *Ibíd.*, pp. 35-36.

¹¹¹ *Ibíd.*, pp. 35-36.

aun más reforzada y no se mencionan “excepciones”: “Para no ser tomada por sorpresa, la clase obrera debe estar preparada para todas las formas de lucha. El rumbo hacia la dominación de todas las formas de lucha supone también la necesaria preparación política y psicológica de la clase obrera y de todos los trabajadores, su disposición permanente a defender la revolución de cualquier maniobra del enemigo”¹¹². Para el discurso soviético dirigido al “movimiento comunista internacional” de la época, donde predominaba la clara inclinación por la “vía pacífica”, estas palabras sonaron fuertes y algo disonantes.

Una curiosa particularidad de la comprensión soviética de la “vía pacífica” se trasluce de la crítica que hace Sobolev al PC chileno y a la UP, destacando “la idea leninista sobre la necesidad de quebrar el aparato estatal burgués en el curso de la revolución para sustituirlo por el aparato del poder popular”. Se supone que la “vía pacífica” agrega el problema de tiempos y ritmos de ese proceso de quiebre, pero no cambia su esencia¹¹³.

El análisis del rol de las Fuerzas Armadas chilenas en el proceso y de la política de la UP al respecto parte de la constatación de la sobrevaloración de la neutralidad y el constitucionalismo de los militares por parte de la izquierda chilena. Sobolev ve a las FF. AA. como un factor profundamente politizado y heterogéneo de la revolución chilena. Según él, la izquierda fracasó en “democratizar” el ejército y atraerlo al lado de la UP¹¹⁴. Sin embargo, el desenlace no se ve como fatalmente inevitable. La solución iba por el lado de atraer “para el lado de la democracia” a la mayoría de la masa soldada, de aprovechar la existencia del “importante sector” progresista entre la oficialidad para “aislar los elementos reaccionarios fascistas del cuerpo de mando”. El fracaso de la UP en la “lucha por el ejército” se explica por las fallas de su política social¹¹⁵ (otros autores lo desarrollan como una falla de su política social hacia la clase media). Sin embargo, junto con la idea de la “democratización” de las FF. AA. existentes, se postula la necesidad de la “preparación política, psicológica y organizativa de la clase obrera para defender la revolución”¹¹⁶.

A la vez, respondiendo implícitamente al naciente eurocomunismo, Sobolev se encarga de subrayar el postulado clave del marxismo soviético de que el único socialismo de verdad es el existente en la URSS y sus

¹¹² *Ibíd.*, p. 37.

¹¹³ *Ibíd.*, pp. 39-40.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 42.

¹¹⁵ *Ibíd.*, pp. 42-43.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 43.

aliados, por lo que debería ser el objetivo final también del proceso chileno, y por lo tanto las vías de acceso no son tan fundamentales y pueden variarse de una etapa a otra de la revolución¹¹⁷. Sobolev, entonces, descarta la relación entre la “concepción estratégica” (es decir, el modelo de la sociedad que se propone) y las “formas de lucha”¹¹⁸. Recordemos que para la izquierda europea de la época, el “experimento chileno” tenía un atractivo especial precisamente en la medida en que, llevado a cabo por la vía pacífica, sin guerra civil, eventualmente podría llevar a un modelo del socialismo diferente, más humano, y no degenerar en el totalitarismo de tipo estalinista.

La ausencia de políticas para democratizar y atraer a las fuerzas armadas es el principal reproche implícito que se le hace al PC chileno. Eso no significa, sin embargo, que los ideólogos soviéticos *a posteriori* le dieran la razón al “polo revolucionario” de la Unidad Popular. De hecho, las expresiones recién citadas van acompañadas de una dura crítica a la “ultraizquierda”, que actuó tanto fuera como dentro de la UP, incluyendo sectores del PS¹¹⁹. Esta ambivalencia puede ser explicada por el divorcio entre las lealtades y discursos ideológicos que formaban parte de la rutina política soviética por un lado, y que favorecían la línea del PC, y el sentimiento de desconfianza, aún no expresado públicamente, pero profundamente arraigado en los ideólogos soviéticos, ante esa peligrosa “vía pacífica” capaz de llevar al pecado del revisionismo y reformismo.

Después de las referencias a todos los mencionados “errores” de la UP y “enseñanzas” del proceso chileno, que destruyen gran parte de aquello que la izquierda europea occidental entendía como “vía pacífica hacia el socialismo”, el principal ideólogo soviético en el tema del movimiento comunista internacional concluye que “el fracaso de la Unidad Popular no habla sobre la inconsistencia de la vía no armada del desarrollo de la revolución, sino sobre la extrema complejidad de la situación histórica, sobre la enorme fuerza de presión del imperialismo americano e internacional, sobre la fiereza de la resistencia de la reacción, así como sobre las falencias de la acción de la Unidad Popular, sus fallas teóricas y políticas, sobre errores de carácter táctico”¹²⁰. El principal postulado ideológico —la vía pacífica de la revolución— sale inmaculado. Los temas de la “presión del imperialismo” y “resistencia de la reacción”¹²¹ no son objeto de análi-

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 37.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 37.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 32-33.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 46.

¹²¹ *Ibidem*, pp. 6-8.

sis, pero se traen a la postre como un factor implícitamente reconocido. Lo que se intenta en el informe no es explicar lo que pasó en Chile, sino inscribir su incómoda situación en el talmud ideológico oficial.

Posteriormente, sobre la base de los postulados expresados en la discusión reservada, se elaboran una serie de publicaciones abiertas llamadas a reafirmar el postulado de la “vía pacífica” de la revolución, separando aguas implícitamente con los eurocomunistas. La importancia de estas publicaciones radica en que, a diferencia de los documentos reservados, podían y estaban destinadas a ser leídas por “representantes del movimiento comunista internacional” y, en primer lugar, por los líderes comunistas chilenos. Los cargos que los autores de esos textos ocupan dentro de la jerarquía ideológica soviética deberían indicar a los lectores nacionales y extranjeros que se trataba del punto de vista oficial.

El mismo A. Sobolev, orador principal de la discusión reservada, publica cierto tiempo después de ese evento un artículo “programático” sobre Chile en una revista abierta de la Academia de Ciencias, titulado “Experiencia de Chile y Problemas de la Lucha de Clases”¹²², donde, dejando de lado referencias a la necesidad de combatir interpretaciones “erróneas” del proceso chileno, se repiten los principales postulados de su informe reservado. Luego aparece una gran cantidad de publicaciones con un margen mayor de diferencias de apreciación, pero basadas en lo fundamental en esa pauta.

Esta pauta fue posteriormente confirmada por V. Volski, entonces director del Instituto de América Latina, en una serie de artículos —entre ellos, “Problemas de la Vía Pacífica hacia el Socialismo” (1974) y “Las Premisas del Paso Pacífico al Socialismo” (1975)— publicados paralelamente en ruso y en castellano, lo que los hizo inmediatamente accesibles a la dirección comunista chilena en la URSS. A pesar de su cargo de director de un instituto académico, V. Volski, que no era especialista en Chile ni en los temas políticos (su especialidad era geografía), aparece en la autoría de estos textos más bien como ideólogo oficial.

En este tipo de escritos se inscribe también el libro escrito por tres funcionarios del Departamento Internacional del CC del PCUS, Kudachkin, Borisov y Tkachenko, *La Revolución Chilena: Su Experiencia y Significación* (1977), y el de uno de los más creativos teóricos marxistas soviéticos (hasta donde la doctrina lo permitía), Yu. Krasin, *La Teoría de la Revolu-*

¹²² A. Sobolev, “Experiencias de Chile y Problemas de la Lucha de Clases” (1974). Es importante agregar que si bien la revista académica en la que fue publicado este artículo salía sólo en ruso, este artículo fue traducido al castellano y distribuido como separata, junto con otros documentos propagandísticos en idiomas extranjeros.

ción Socialista: La Herencia Leninista y la Contemporaneidad (1977). Todas estas publicaciones desarrollan y reiteran el postulado de que “la vía pacífica” no anula “las leyes de la revolución” y no significa renuncia a la “dictadura del proletariado”. En aquellos años, la adhesión (o rechazo) a esta fórmula trazaba la línea divisoria dentro del movimiento comunista internacional.

Es interesante destacar hoy que el tema chileno atrajo en los años 70 a elementos muy diversos de las ciencias sociales soviéticas. Encontramos entre los autores de trabajos sobre Chile de aquel entonces a múltiples personajes, lejanos a estudios latinoamericanos propiamente tales y que en los tiempos más cercanos van a jugar roles importantes en el pensamiento y política rusos¹²³.

3.2. Chile en los estudios académicos soviéticos post 1973

En contraste con los textos doctrinarios, que parten de la defensa de la ideología y adaptan para ello, como pueden, ejemplos de su interpretación del caso chileno, los mejores trabajos de los latinoamericanistas, entre ellos de autores como los del Informe reservado del Instituto de América Latina sobre Chile del 1972 analizado en la sección 2.2.2, presentan ahora en sus publicaciones abiertas cuadros más realistas de las circunstancias del fracaso de la UP, ya sin temor de ser acusados de derrotismo.

Los márgenes de libertad de opinión de los autores académicos estaban demarcados por la posición oficial del PCUS sobre el tema (si la había) y por la posición del “partido hermano” que habitualmente seguía con mucho celo todas las publicaciones soviéticas sobre su área, tratando de ver en los matices de interpretación algún mensaje implícito para ellos. Para el

¹²³ Por ejemplo, Yu. Kariakin, filósofo disidente, estuvo a cargo de la cronología soviética de los mil días de Allende y participó junto a M. Kudackin y otros en la edición del volumen fundamental *Enseñanzas de Chile*. Yu. Kariakin, más famoso en Rusia por sus trabajos sobre Dostoyevski y por haber sido en los tiempos de Gorbachov uno de los diputados más radicalizados del primer congreso de diputados de la URSS democráticamente elegido, hoy es uno de los intelectuales anticomunistas más fervientes en Rusia. En los años setenta escribía con pasión sobre Chile, aparentemente viendo en el proyecto de Allende una alternativa del “socialismo con rostro humano”. Por otro lado, encontramos una peculiar publicación fechada en 1976 bajo el título “América Latina en la Lucha contra la Reacción y el Neocolonialismo: La Lucha de los Partidos Comunistas de América Latina contra el Neocolonialismo de EE.UU. por el Frente Único Antiimperialista”. Su autor fue G. Seleznirov, actual Presidente de la Duma (Parlamento) en Rusia, dirigente del PC de Rusia y uno de los políticos más influyentes del país; se trata de la publicación de su tesis doctoral defendida en la Academia de Ciencias Sociales (Escuela de cuadros) del CC del PCUS, requisito obligatorio para el ascenso en la nomenclatura. También es sobre Chile.

lector soviético especializado, a partir del nombre del autor y la revista donde aparecía el artículo, estaba claro si se trataba de la definición de la línea oficial y de un texto que sería tomado en alguna consideración en la elaboración de las políticas concretas, o si se trataba de un debate de ideas entre los investigadores dedicados al tema que sólo de manera indirecta podría influir en los funcionarios de niveles intermedios de las instancias de toma de decisiones¹²⁴.

La mayoría de las publicaciones dedicadas a aspectos específicos del proceso chileno combinan el elogio a los logros del gobierno de Allende en áreas determinadas (especialmente en la primera etapa del gobierno) con crítica de sus errores, supuestamente evitables, que se iban acumulando al final del período. La mayoría de los autores rechazan explícitamente y con vehemencia la idea de que la “vía chilena” en cuanto “vía pacífica” hubiese sido inviable y estuviese condenada al fracaso desde antemano. El fervor de la argumentación hace sospechar que implícitamente en muchos casos se cree lo contrario. El fracaso se atribuye al “factor subjetivo”, errores de conducción de la “vanguardia revolucionaria” en diversos campos de actividad política y social¹²⁵.

Entre los estudios de carácter académico podemos destacar la *Crónica Política de la Revolución Chilena* (1975), preparado por I. Zorina y Yu. Kariakin¹²⁶, un esfuerzo valioso por reconstruir los mil días de Allende, día

¹²⁴ Muchos estudios occidentales de la política soviética no logran percibir esta distinción y se basan en textos que difieren mucho entre sí en lo que toca a su incidencia en la política soviética. Véase, por ejemplo, I. Turrent, *América Latina y la Unión Soviética. Caso de la Unidad Popular Chilena* (1983). La autora, que no lee en ruso, reconstruye la política soviética hacia Chile a través de las publicaciones abiertas soviéticas en idiomas extranjeros, que incluyen ediciones propagandísticas, y la versión de la revista *América Latina* en castellano, tratando de descubrir la evolución de la política soviética a través de los matices del lenguaje de estos documentos. Su estudio puede ilustrar sobre las percepciones del discurso soviético respecto a Chile, dirigido hacia el exterior, pero no sobre la política propiamente tal.

¹²⁵ M. Kudachkin, A. Kutsenkov, Yu. Kariakin y N. Kolobashin (editores), *Enseñanzas de Chile* (1977). El libro, que pretende ser un análisis fundamental sobre el caso chileno y en cierta medida “cerrar el tema”, incluye artículos sobre los siguientes temas: problemas económicos de la revolución chilena (E. Kosarev); la clase obrera en la revolución chilena (T. Ogurtsova); sindicatos y transformaciones revolucionarias (L. Pegusheva); Unidad Popular y las capas medias urbanas (N. Konovalova); Unidad Popular y la cuestión agraria (A. Galkina); el gobierno y las Fuerzas Armadas (A. Shulgovski); Unidad Popular y la iglesia católica (N. Potashinskaia); revolución y el Partido Demócrata Cristiano (I. Zorina); ultraizquierda y el proceso revolucionario en Chile (N. Kolobashin); Unidad Popular y medios de comunicación de masas (A. Medvedenko), etc. Véase también, por ejemplo, M. Kulakov, “Transformaciones Agrarias y la Oposición Antigubernamental en el Campo” (1977); V. Kurochkin, “La Prensa de Derecha y las Fuerzas Armadas en Chile” (1975); E. Kosarev, “La Economía y la Vía Pacífica de la Revolución” (1974), etc.

¹²⁶ Y. Zorina y Yu. Kariakin, *Crónica Política de la Revolución Chilena* (1975).

tras día, a través de la prensa y fuentes disponibles para autores soviéticos. Revela el nivel de conocimiento del tema existente en la URSS y demuestra a qué hechos se atribuía un mayor o menor significado. Puede ser interpretado como una “crónica de posibilidades perdidas”, pues insinúa la gran perspectiva que habría podido proyectar la “vía pacífica” chilena; registra todos los intentos de entendimiento con el centro político hasta los últimos días del gobierno de la Unidad Popular, así como las medidas y propuestas del PC a favor del avance del proceso. En todos los puntos donde existieron discrepancias entre el PC y el PS acerca de la conducción del gobierno, se toma explícitamente la posición a favor del PC, mientras que la “acción de ultraizquierda” es presentada como la principal culpable de la pérdida de las posibilidades de entendimiento. Si bien se trata de un estudio valioso, no siempre los autores logran destacar los acontecimientos políticos de mayor significancia, especialmente cuando se trata de acciones del gobierno o declaraciones de sus líderes que provocaban mayor preocupación en diversos grupos de la sociedad chilena (empresarios, clase media, militares, medios de comunicación, etc.). No se refleja la dinámica de las dificultades económicas internas, incluyendo la inflación y el desabastecimiento. El descontento de los pequeños y medianos empresarios con las expropiaciones se menciona en el contexto de excesos de la “ultraizquierda”, sin mencionar borrosos límites de esas políticas por parte del gobierno, ni la compleja relación entre el propio Allende y la “ultraizquierda” (ya mencionada en el informe reservado de 1972).

Los polos de la interpretación académica soviética del fracaso de la UP se pueden apreciar en los trabajos de Yu. Koroliiov y K. Maidanik, ambos, autores de prestigio, cuyas opiniones eran consideradas por las instancias de toma de decisiones.

En 1976, Yu. Koroliiov publicó su libro *Chile: Revolución y Contrarrevolución* (1976), donde apoyándose en citas de los documentos del propio PCUS y del PC chileno interpreta la insuficiente “defensa de la revolución” como fracaso de la izquierda en crear una amplia alianza con los sectores medios de la sociedad chilena y su principal referente político, la Democracia Cristiana. El viraje de las FF. AA. hacia posiciones contrarias a la UP y su opción por un golpe de Estado no se presentan como algo inevitable, sino que se relacionan con la incapacidad de la UP de satisfacer las expectativas de la clase media. La “vía pacífica” es posible, siempre y cuando se apoye en una mayoría social y política sólida.

Hay que reconocer que en esta interpretación, bastante cercana a la de los “eurocomunistas”, el autor elude cuidadosamente el tema de que la

obtención de tal “mayoría” implicaba necesariamente un proyecto de sociedad distinto¹²⁷.

Bastante disonante con éstas y en general con la mayoría de las publicaciones aparece el artículo de K. Maidanik “Acerca de las Enseñanzas de Chile” (1974)¹²⁸. El último romántico revolucionario y eterno “cabeza de pistola” de la latinoamericanística soviética, tal vez el más conocido en los ambientes políticos y académicos del continente, es el único autor soviético cuyo análisis de las causas de la derrota sintoniza con el discurso del PS chileno de la época: había que avanzar más rápido y pasar a otras etapas y formas de la revolución. La vía pacífica en América Latina puede servir sólo para etapa inicial del proceso. La publicación provocó fuertes reacciones de los dirigentes del PC chileno, que creyeron ver en ella una nueva versión del discurso oficial. Los funcionarios del CC del PCUS tuvieron que dar explicaciones en privado, destacando que se trataba de un punto de vista particular del investigador. El texto, sin embargo, tuvo circulación y fue ampliamente comentado entre personas encargadas de la toma de decisiones en la política latinoamericana soviética¹²⁹.

3.3. Chile en la propaganda soviética: El tema de la intervención norteamericana en Chile

Autores muy diversos encontramos también en el tercer grupo de publicaciones sobre Chile en la URSS. Se trata de publicaciones abiertamente propagandísticas, tanto para el consumo interno soviético como para

¹²⁷ En los años 70, Koroliov era uno de los autores académicos soviéticos más apreciados por los comunistas chilenos. Sin embargo, sus opiniones acerca de la evolución de Chile bajo el régimen militar, vertidas a fines de los 80, le significaran descalificaciones groseras por parte de sus antiguos interlocutores.

¹²⁸ K. Maidanik, “Acerca de las enseñanzas de Chile” (1974). Este investigador soviético se caracteriza, desde los años 60 en adelante, por la cercanía constante de sus posiciones con las de la izquierda “procubana” latinoamericana, así como por un gran involucramiento emocional con la “revolución latinoamericana” y su amistad personal con muchos de sus líderes. Su relación con las instancias de la toma de decisiones aparece como algo ambigua. Por un lado, sus posiciones se distanciaban siempre de las oficiales y de las predominantes en el ambiente académico, lo que le significaba reiteradas críticas y castigos partidistas y sonrisas condescendientes de sus colegas. Por otro lado, a pesar de ello, sus análisis eran solicitados por diversos organismos de toma de decisiones (desde el CC del PCUS hasta la KGB), con cuyos encargados latinoamericanistas mantenía una comunicación fluida que él mismo consideraba amistad personal (entrevistas con K. Maidanik, N. Leonov, V. Kazakov, A. Sosnovski, Moscú, 1997-1999).

¹²⁹ Desde los años 80 y hasta ahora es el latinoamericanista soviético (ruso) más y mejor citado en las publicaciones comunistas chilenas.

ser utilizadas en la guerra propagandística contra los EE. UU. Aquí encontramos biografías noveladas de Salvador Allende, Víctor Jara y otros mártires de la izquierda chilena, novelas y piezas teatrales de autores soviéticos (en su mayoría periodistas) ambientadas en Chile, reportajes periodísticos y otros similares sobre el golpe¹³⁰. Es importante destacar que sólo en este grupo de publicaciones, especialmente en las provenientes de la agencia de prensa Novosti, que tenía entre sus funciones la propaganda soviética en el extranjero, aparece el tema de la intervención norteamericana en Chile¹³¹. Son estas editoriales las que comentan y posteriormente publican en ruso el informe de la Comisión Church, el libro del fiscal norteamericano Propper, *Laberinto* (1980). Prácticamente todas las referencias al apoyo norteamericano al golpe se basan en fuentes norteamericanas y el tema mismo aparece no tanto como debate o explicación de la derrota del “experimento chileno”, sino como tema de la lucha ideológica y de imágenes con los EE. UU.

Esta ausencia del tema de la intervención norteamericana en Chile en los textos académicos y teóricos se explica por la pertenencia de éstos al ámbito de la discusión de la “teoría de la revolución” y no de *real-politik*. Desde la perspectiva de la teoría revolucionaria, el imperialismo se comportó justamente cómo se esperaba de él, es decir, actuó defendiendo sus intereses. Eran las “fuerzas revolucionarias” las que deberían estar a la altura de las circunstancias para resultar más fuertes que el imperialismo.

No obstante, las consideraciones del ámbito de *real-politik* estaban en la mente de los que tomaban las decisiones respecto de Chile en Moscú. K. Brutenz, ex número dos del Departamento Internacional del PCUS, confiesa haber tenido el presentimiento de que las cosas en Chile terminarían mal, pues “no lo permitirán”¹³² (esta forma gramatical impersonal utilizada por nuestro interlocutor es sintomática, siendo referida al enemigo principal de entonces: los EE. UU.). Pero la doctrina que propiciaba la transición del mundo entero al socialismo no le hubier0a permitido verbalizar la aceptación de la división del mundo en las esferas de influencia reconocidas. Quienes tenían este “presentimiento” cuidaban, por consiguiente, de no expresarlo en los documentos oficiales que redactaban.

¹³⁰ Podemos mencionar aquí la biografía de *Salvador Allende* por I. Lavretski (1976); el libro de V. Chernyshov, *Complot de las “Momias”* (1977), y la pieza de G. Borovik, *Diálogo Inconcluso* (1974), referida a un diálogo imaginario entre Allende y el Che Guevara. El hecho de que se aceptaba el carácter “inconcluso” de tal dialogo, a pesar de la posición del autor a favor de la vía de Allende, ya fue una transgresión, pero fue aceptada.

¹³¹ Véase, por ejemplo, el libro de K. Jachaturov, *Confrontación de las Dos Américas* (1976).

¹³² Entrevista con K. Brutenz, Moscú, abril de 1999.

4. LECTURA DE LA POSICIÓN SOVIÉTICA HECHA POR EL PARTIDO COMUNITA CHILENO

Los dirigentes comunistas chilenos, acostumbrados por décadas a venerar la palabra proveniente del Partido Comunista soviético, especialmente cuando se refería a su país y a la evaluación de su actividad, seguían muy atentamente todas las publicaciones soviéticas dedicadas al análisis de la Unidad Popular. El hecho de que la “dirección exterior” del PC chileno permaneció en Moscú durante los años en que se realiza el análisis de las causas de la derrota, le permitió conocer aún más de cerca la producción soviética sobre el tema.

Los dirigentes del comunismo chileno, muy interiorizados de la estructura política y procedimientos internos soviéticos, sabían diferenciar entre los documentos académicos, que eran seguidos más bien con el afán de asegurar el respeto a su propia línea partidista, y los documentos provenientes de las estructuras políticas soviéticas que se interpretaban como mensajes subterráneos dirigidos a ellos. ¿Cómo los leyeron los dirigentes comunistas chilenos?

En las memorias recientemente publicadas de Luis Corvalán y de Orlando Millas¹³³, el tema de la reacción soviética al golpe chileno está presente en cuanto opinión o actitud del PCUS o de Brezhnev personalmente. La visión de los latinoamericanistas soviéticos es tenida en cuenta cuando se percibe como manifestación de la posición oficial, y vista con recelo cuando se sospecha que contiene alguna transgresión.

Luis Corvalán se hace cargo plenamente de la línea del PCCH de los años 80 —conocida como “política de la rebelión popular”, que proclama “el derecho del pueblo a la rebelión contra la tiranía”— y se pronuncia a favor del uso de “todas las formas de lucha”, lo que en la práctica implicaba la incorporación de los métodos armados al accionar del PC criollo. Para fundamentar su posición, en el capítulo de sus memorias dedicado precisamente a la ausencia de una “política militar” por parte del PC en los años de Allende, se refiere a lo que el PC chileno leyó como posición soviética oficial en los primeros años postgolpe:

Quando salí al exilio, en Moscú estaba en boga la opinión de Leonid Ilich Brezhnev acerca de porqué había sido derrocado el gobierno de Allende. “Toda revolución debe saber defenderse” había di-

¹³³ L. Corvalán, *De lo Vivido y lo Peleado. Memorias* (1997); O. Millas, *Memorias 1957-1991: Una Disgresión*. (1996).

cho el Secretario General del Partido Soviético¹³⁴. Estas palabras sonaban como una explicación sencilla y clara de nuestra derrota. Las habían hecho suyas los dirigentes comunistas que allí residían. Yo también las hice mías, más o menos mecánicamente, irreflexivamente... Luego acuñamos una frase que se hizo igualmente célebre, la de “el vacío histórico” en la política de nuestro Partido. Consistía en el hecho de que habiéndose preocupado, a lo largo de su vida, de los trabajadores, de las mujeres, de los campesinos, de los jóvenes, de los intelectuales, de los pequeños y medianos empresarios, y habiéndose formado un pensamiento y fijado una conducta en relación a cada sector social, el Partido carecía, sin embargo, de una posición en el terreno militar. Carecía de una política en este aspecto¹³⁵.

Es sintomático el vínculo que se establece entre la idea del “vacío histórico” y la opinión expresada por Brezhnev, como también es sintomático el reconocimiento de que esas opiniones fueran hechas suyas por el autor “mecánicamente, irreflexivamente”, pues provenían de la autoridad máxima del movimiento político mundial al cual pertenecía.

Este “vacío histórico” fue llenado con la preparación de los propios “cuadros militares” del PC, los que años más tarde formarían la base del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y permitirían al PC plantear temas como “todas las formas de lucha” (recordemos que en la URSS la fórmula “todas las formas de lucha” en relación a Chile aparece por primera vez en el informe de Sobolev en la discusión del año 1974) y de “rebelión popular”. Cabe destacar que la concepción del “vacío histórico” va más allá de la percepción de la necesidad de combatir con fuerza a una dictadura militar: se interpreta como una falla histórica en el PC chileno, que debe ser corregida con la incorporación de políticas militares en el accionar del PC, como elemento permanente e insoslayable.

Reconocer este “vacío histórico” para el PC chileno implica a la vez dar la razón a las críticas que Fidel Castro formulara a sus políticas anteriores y provoca un acercamiento a Cuba, donde inmediatamente después del golpe comienza la preparación de los cuadros militares del PC chileno.

Entre el material desclasificado hasta este momento encontramos un documento del CC del PCUS en el que se da cuenta de un curso de preparación militar en la URSS, de nueve meses de duración, impartido en 1975-1976 a un grupo de militantes del Partido Socialista chileno. El mismo

¹³⁴ L. Corvalán se refiere aquí a la fórmula utilizada en el párrafo referente a Chile en el informe de L. Brezhnev en el XXV Congreso del PCUS en 1976. Véase, Partido Comunista de la Unión Soviética, *XXV Congreso del PCUS. Documentos y Materiales* (1976).

¹³⁵ L. Corvalán, *De lo Vivido y lo Peleado. Memorias* (1997), p. 163.

documento informa de una solicitud de Carlos Altamirano, de diciembre de 1976, para que la URSS reciba nuevamente en 1977 a un grupo de 15 militantes socialistas para cursos de preparación militar de once meses de duración¹³⁶. Cabe destacar que las relaciones a nivel interpartidista entre el PCUS y el PS chileno, y que incluyen a los últimos en las listas de beneficiarios de la ayuda soviética, se establecen después de 1973. Con todo, el vicedirector del Departamento Internacional del CC del PCUS, elevando esta solicitud a la reunión del Secretariado del CC, señala que el “compañero L. Corvalán apoya la solicitud del compañero C. Altamirano”. La resolución al respecto se toma a nivel del Secretariado del CC del PCUS, siendo acompañada de firmas de los más altos líderes soviéticos, incluyendo a L. Brezhnev, y del cumplimiento se encarga el Ministerio de Defensa de la URSS (véase Anexo [B.1], pp. 146-148).

Lo que el PC chileno solicita al PCUS en esos años es el apoyo a la actividad clandestina de sus equipos políticos. Así, en 1978 el secretariado del CC del PCUS aprueba recibir en la URSS a 5 dirigentes del PC chileno para “su documentación”¹³⁷ y “aprendizaje de los métodos del trabajo clandestino”. La solicitud, firmada por L. Corvalán, se inscribe en los marcos del plan de “reemplazo de los dirigentes del PCCh que trabajan clandestinamente en Chile y Argentina”, por lo que se aprueba también recibir en la URSS a “3 compañeros de los países fronterizos con Chile para la elaboración, con su participación, del plan de traslado de los dirigentes del PCCh”. De lo anterior se puede concluir que tal plan se elaboraría también en Moscú, con la participación de los “organismos competentes”, a los que se encomienda recibir a este grupo de comunistas chilenos¹³⁸ (véase Anexo [B.2], pp. 149-152).

Esta nueva línea de cooperación entre el PCUS y el PC chileno (y, mediante su patrocinio, con otros partidos de la izquierda chilena), destinada a preparar a los cuadros chilenos para “todas las formas de lucha” aparece después de 1973, modificando la composición de los interlocutores soviéticos del PC chileno (ya no son sólo sindicatos, editoriales, organismos de cooperación económica y cultural y afines, sin militares y servicios de seguridad), lo que se refleja también en la modificación del discurso que de la parte soviética escuchan los chilenos. Todo eso contribuye indudable-

¹³⁶ Véanse documentos y resolución en Anexo (B.1), pp. 146-148.

¹³⁷ Al parecer, se refiere a la fabricación de documentos falsos con los cuales ingresarían clandestinamente a Chile. Según A. Sosnovski, quien se desempeñó a fines de los años setenta como intérprete en el CC del PCUS, en el Departamento Internacional existía una sección, heredada aún de Komintern, que se dedicaba precisamente a la fabricación de documentos y otros implementos para la actividad clandestina de los PC.

¹³⁸ Véanse documentos y resolución en Anexo (B.2), pp. 149-152.

mente al llamado “viraje militarista” en el PC chileno en septiembre de 1980.

En sus memorias, Luis Corvalán destaca que “el discurso del 3 de septiembre de 1980, que invocaba el derecho a la rebelión [el discurso que el mismo Corvalán pronunció en Moscú anunciando el viraje en la política del PC chileno], tuvo también cierta repercusión internacional. Logró publicidad en las páginas de *Pravda* en Moscú, de *Granma* en La Habana y del *Nuevo Diario* en Managua. Lo reprodujeron las revistas *América Latina* del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, la revista *Paz y Socialismo*, que editaban en Praga los partidos comunistas, y la revista *Estudios* del Partido Comunista de Uruguay”¹³⁹. Esta larga enumeración sólo puede ser interpretada como el deseo de destacar que el cambio de la línea política del PC chileno contaba con el apoyo tanto de la URSS y de sus aliados del movimiento comunista internacional, así como de Cuba y sus aliados revolucionarios latinoamericanos.

Las memorias de Orlando Millas tienen un carácter menos oficial partidista y más personal. Ya enfermo y con dificultades para escribir, el autor las dictó en los últimos años de su vida, coincidentes con el fin del “socialismo real” y el retorno de Chile a la democracia por una vía distinta a la propuesta por el PC chileno. O. Millas intenta allí dar una visión propia de las políticas del PCCh de los últimos 25 años, de la URSS y de la realidad que le tocó vivir personalmente. En una compleja y confusa mezcla de críticas al dogmatismo partidista y afirmaciones no menos escolásticas y dogmáticas, propias de alguien que quiere conciliar la fe antigua con la reforma, O. Millas trata de presentarse como una especie de disidente interno, opositor inicial al “viraje militarista” en el PC chileno, amigo de “eurocomunistas” y observador perspicaz que desde hace tiempo había percibido las llagas del socialismo real. Si bien tanto sus escritos de la época como los recuerdos que guardan de él los latinoamericanistas soviéticos con los que se relacionó durante su vida en la URSS (incluyendo la autora de estas líneas), hacen dudar de estas afirmaciones, las memorias publicadas a principios de los años 1990 contienen recuerdos que permiten apreciar mejor la influencia del “factor URSS” en el viraje político del PCCh.

O. Millas formó parte de la primera “dirección en el exterior” del PC chileno tras el golpe. En sus memorias destaca la importancia de la primera reunión de la Comisión Política del PC chileno en el exilio, realizada en Moscú en 1974, en la que participaron Volodia Teitelboim, Gladys Marín, Manuel Cantero y el propio Orlando Millas. Fue en esa reunión

¹³⁹ L. Corvalán, *De lo Vivido y lo Peleado. Memorias* (1997), p. 277.

donde se aprobó la decisión de comenzar la preparación de los “cuadros militares” del PC en Cuba. Según Millas, la idea del “vacío histórico” de “no contar con fuerzas militares” en el PC chileno era originaria de Fidel y “hecha suya por algunos dirigentes del Coordinador Exterior, y que poco a poco empezó a aparecer en textos oficiales como formulación asimilada por el Partido Comunista de Chile”¹⁴⁰.

Estos “cuadros militares” del PC chileno —entre los cuales había muchos hijos de los antiguos dirigentes comunistas (promotores de la “vía pacífica”, sindicalistas y parlamentarios)—, motivados por sus instructores cubanos, participarían, a fines de los 70, en la Revolución Sandinista en Nicaragua y adquirirían allí su primera experiencia militar práctica. Contando con ellos en Chile a principios de los años 80, el PC chileno emprende la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. A su cabeza se colocan “cuadros” preparados en la década anterior en Cuba.

Pero volvamos a 1974, a la reunión de la Comisión Política del PC chileno en Moscú. Según Millas, también fue objeto de discusión en esa primera reunión de la comisión política del PC chileno tras el golpe “el contenido de dos artículos de analistas soviéticos dando versiones críticas de lo sucedido en Chile”¹⁴¹. O. Millas no nombra a los autores de esos textos que tanto impacto causaron en su partido, pero a juzgar por las fechas, con toda seguridad uno de ellos se trataría del artículo “abierto” de A. Sobolev¹⁴², elaborado sobre la base del mencionado informe reservado (correspondiente a la discusión realizada en febrero de 1974), puesto que fue el primer análisis público soviético del tema y su pluma pertenecía a uno de los teóricos oficiales del PCUS. La ubicación del segundo texto clave se hace más difícil, pues las siguientes publicaciones soviéticas sobre el tema aparecen recién en mayo de 1974 y se desconoce la fecha exacta de la mencionada reunión. De todas maneras, la publicación que con mayor probabilidad podría haber atraído la atención de los dirigentes comunistas chilenos sería, a nuestro modo de ver, el artículo de V. Volski, director del Instituto de América Latina, “Problemas de la Vía Pacífica Hacia el Socialismo” (1974), cuya opinión también podía ser percibida como oficial, dado el cargo que él ocupaba y cuyos escritos de 1974 Millas critica en otra parte de sus memorias.

Resulta notable de todas maneras que la discusión de los análisis soviéticos formara parte de la agenda de esa primera reunión de la direc-

¹⁴⁰ O. Millas, *Memorias 1957-1991: Una Disgresión* (1996), p. 187.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 189.

¹⁴² A. Sobolev, “Experiencia de Chile y Problemas de la Lucha de Clases” (1974).

ción comunista postgolpe. ¿Cuál era la lectura que de esos textos hacían los chilenos? O. Millas plantea:

Ellos no escatimaban loas personales a Salvador Allende y palabras encomiásticas sobre su gobierno y sobre el Partido Comunista de Chile; pero comenzaban a desenrollar su culebra afirmando, como después se hizo característico, de que habríamos menospreciado ciertas supuestas leyes de todo proceso revolucionario¹⁴³.

Más adelante, Millas cita como ejemplo de “condena apocalíptica [...] contra la conducta de nuestro partido y la del Presidente Allende” las siguientes expresiones aparecidas en un artículo de V. Volski, aun cuando Volski no nombra al PC chileno ni a Allende: “la renuncia, aunque sea temporal, a la perspectiva socialista, el retroceso respecto de las tareas impuestas por ésta, el anhelo de disfrazarla debido a los objetivos, falsamente entendidos, de mantener la unidad con los aliados no socialistas significa una desviación oportunista de derecha”¹⁴⁴.

O. Millas trata de aparecer en sus memorias como el único visionario temprano dentro de la dirección comunista chilena que se opuso desde un principio a la “militarización” del partido y a las críticas del “hermano mayor” conducentes implícitamente a ese cambio de rumbo. Los ex funcionarios del Departamento Internacional del CC del PCUS y otros organismos ideológicos soviéticos que trataban en esos años con los exiliados chilenos en Moscú niegan rotundamente, con profunda y sincera convicción, tanto la supuesta inducción al militarismo en el discurso soviético, como la mínima expresión de malestar o de divergencia en alguno de los dirigentes chilenos residentes en Moscú¹⁴⁵. Llama la atención que la incorporación de cursos militares y de seguridad en relación con el PC chileno no sea percibida por los ex funcionarios soviéticos como “inducción al militarismo”.

En un mundo de lenguajes ritualizados y herméticos, estamos más bien frente a un caso de lecturas distintas de los mismos discursos a partir de experiencias y sensibilidades diferentes. Efectivamente, la sensibilidad herida de la directiva exiliada del PC chileno busca en todos los discursos de sus aliados del movimiento comunista internacional una alusión a cómo la falta de un componente “de fuerza” en la política del PC chileno durante

¹⁴³ O. Millas, *Memorias 1957-1991: Una Disgresión* (1996), p. 189.

¹⁴⁴ V. Volski, “Problemas de la Vía Pacífica hacia el Socialismo” (1974), citado por O. Millas en *Memorias 1957-1991. Una Disgresión* (1996), pp. 248-249.

¹⁴⁵ Entrevistas con I. Rybalkin, K. Jachaturov, A. Sosnovski, Moscú 1997-1999. “Con los chilenos todo estaba muy claro. Jamás hubo discusión alguna o alguna divergencia”, nos confirman nuestros entrevistados.

el gobierno de Allende contribuyó a su fatal desenlace. Si bien el discurso soviético al respecto es perfectamente ambiguo y ambivalente, rescatan de él aquello que viene a afirmar su nueva línea y a ayudarles a convencerse de ella. A pesar de sus intentos de extrapolar su visión de 1990 al pasado, el memorista citado fue parte indiscutida de ese proceso en aquellos años.

También como argumentos a favor de su nueva estrategia fueron interpretados por los comunistas chilenos en Moscú los postulados tanto de R. Arismendi como de teóricos soviéticos, acerca de la presencia de una “situación revolucionaria de carácter general” en América Latina, por lo que faltaba solamente encender el pajar¹⁴⁶, así como la experiencia de la revolución sandinista en Nicaragua y su evaluación en los países socialistas.

A su vez, con el distanciamiento entre la URSS y los PC más importantes del mundo occidental, el italiano y el francés, el discurso sobre la “vía pacífica” de la revolución, si bien permanecía en todos los documentos oficiales del PCUS, perdía su actualidad y quedaba, al igual que tantos otros, como mero referente teórico. Los ancianos dirigentes ideológicos del PCUS, pasando por encima cualquier consideración de prudencia política, se dejaban llevar cada vez más por las sensibilidades.

Los estudiosos rusos de la guerra de Afganistán señalan que la decisión de intervenir militarmente en ese país asiático (diciembre de 1979) fue fundamentada por sus partidarios en la reunión del Politburó por la necesidad de “evitar otro Chile”, pero esta vez “en nuestras fronteras”¹⁴⁷. Este argumento fue utilizado ampliamente durante los primeros meses de esa impopular guerra por los “propagandistas” del PCUS en las reuniones con las bases, para justificar la acción militar soviética. Demuestra que a nivel de clichés ideológicos de consumo interno, en el PCUS se llegó a fines de los años setenta a percibir el fracaso de la UP en Chile como un conflicto perdido de la guerra fría, que tal vez se habría podido salvar con mayor decisión de sus actores y aliados para “defenderse”; en otras palabras, que había faltado el factor “fuerza”. Cabe destacar que esta visión contrasta absolutamente con las conclusiones de los estudios académicos latinoamericanistas sobre el tema.

Recuerda I. Rybalkin que en una entrevista personal entre L. Corvalán y B. Ponomariov, jefe del Departamento Internacional y secretario del

¹⁴⁶ Un avance de esa idea la encontramos ya en el informe de Sobolev en la Discusión de 1974 en el Instituto del Marxismo-Leninismo, en la afirmación acerca de la madurez de las condiciones objetivas e insuficiencia de las condiciones subjetivas para la revolución en Occidente. Véase su desarrollo en R. Arismendi, “Lenin, Revolución y América Latina” (1978) y su debate, en la revista *América Latina* (Moscú, 1978).

¹⁴⁷ G. Arbatov, “Del pasado reciente” (1990).

CC, este último, ya terminada la parte oficial y despidiendo a su invitado, de repente le tiró: “Nosotros, por supuesto, estamos en contra del terror individual, pero ¿cómo ustedes soportan tantos años a ese Pinochet y no pueden hacer nada?” Los asesores latinoamericanistas, encargados de seguimiento y elaboración de políticas concretas, quedaron con la boca abierta frente a semejante salida del libreto del octagenario secretario del CC. Por parte del invitado, al parecer, fue interpretado como la posición oficial soviética al respecto¹⁴⁸.

Los cambios en el discurso y la práctica internacional soviéticos a principios de los ochenta (intervención en Afganistán, endurecimiento de las posturas en la contraposición nuclear con los EE.UU., agudización de los múltiples conflictos “de baja intensidad”, incluyendo el de Centroamérica), fortalecen en el PC chileno la percepción de afinidad de su nueva línea con la política internacional de la URSS.

Conforme a los documentos recopilados, a partir de 1980 también se solicita la preparación de los cuadros militares del PC chileno a la URSS. Si en los años setenta se trató de aprendizaje de sobrevivencia en condiciones de clandestinidad de los militantes del PC (la preparación militar es solicitada por el PS), en 1980 el Secretariado del CC del PCUS aprueba la solicitud del PC chileno, nuevamente presentada por L. Corvalán, de preparar en la URSS a 15 militantes comunistas chilenos para actividades de “desestabilización, incluyendo actos de sabotaje y operaciones tipo “comandos”¹⁴⁹ (véase Anexo [B.3], pp. 153-155). Nuevamente, la tarea se encarga al Ministerio de Defensa de la URSS. Si bien la URSS nunca se convierte en el escenario principal de la preparación de los “cuadros militares” para el comunismo chileno, la aceptación de esas solicitudes puede ser interpretada como solidaridad plena de la máxima dirección de la URSS con la política de la “rebelión popular” del PC chileno.

Indudablemente fueron los factores internos, la propia experiencia vivida, la frustración de la derrota, etc., los decisivos en el cambio de línea del Partido Comunista de Chile. El PC chileno necesitaba de una estrategia definida para combatir la dictadura y la encontró en la fórmula de la “rebelión popular”. Ahora es la vía de las armas el camino para acabar con la dictadura y a la vez (es muy importante esto) llevar adelante la revolución.

Sin embargo, jugó un papel de refuerzo ideológico la lectura que los comunistas chilenos hicieron de los análisis soviéticos oficiales del tema chileno, percibiendo desde su sensibilidad herida tal vez los niveles más profundos del sentir político de los ideólogos soviéticos.

¹⁴⁸ Entrevista con I. Rybalkin, Moscú, 1998.

¹⁴⁹ Véanse documentos y resolución, en Anexo (B.3), pp. 153-155.

ANEXO¹**A) Informes (1973)**

- A. 1. Situación en Chile (21 de febrero de 1973)..... pp. 137-140
 A. 2. Resultados de las elecciones parlamentarias en Chile (16 de marzo de 1973)
 pp. 141-143
 A. 3. Acerca de la situación en Chile (16 de julio de 1973)..... pp. 144-145

B. Expedientes de resoluciones (1976-1980)

- B. 1. —Asunto: Sobre curso de preparación militar realizado en la URSS a grupo de representantes del Partido Socialista chileno entre 1975-1976, y sobre solicitud de nuevo curso de preparación militar para 15 representantes del PSCH en 1977 (29 de diciembre de 1976) p. 146
 —Documento adjunto: Solicitud del Partido Socialista chileno de nuevo curso de preparación militar para 1977, fechada el 30 de agosto p. 147
 — Resolución del Secretariado del Comité Central del PCUS fechada el 30 de diciembre de 1976 p. 148
 B.1.R. *Originales en ruso*..... pp. 156-158
- B. 2. —Asunto: Sobre solicitud del Partido Comunista chileno de asistencia de la URSS para reemplazar a sus dirigentes que realizan actividades clandestinas en Chile y Argentina (16 de octubre de 1978) pp. 149-150
 — Documento adjunto: Gastos aproximados derivados de la solicitud de la directiva del Partido Comunista chileno p. 151
 — Resolución Secretariado del Comité Central del PCUS sobre plan de reemplazo y entrenamiento en métodos de trabajo clandestino, fechada el 23 de octubre de 1978 p. 152
 B.2.R. *Originales en ruso* pp. 159-163
- B. 3. —Asunto: Sobre solicitud de Luis Corvalán de curso de preparación en técnicas de desestabilización, sabotaje y operaciones comando para 15 activistas del Partido Comunista chileno (30 de octubre 1980) p. 153
 — Documento adjunto: Solicitud manuscrita de Luis Corvalán de fecha 17 de octubre de 1980 p. 154
 — Resolución del Secretariado del Comité Central del PCUS, fechada el 6 de noviembre de 1980 p. 155
 B.3.R. *Originales en ruso* pp. 164-166

¹ Los documentos fueron obtenidos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS y del Centro de Conservación de Documentación Contemporánea (TsJSD) de Moscú, ex archivo del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, por las historiadoras Olga Uliánova y Eugenia Fediakova. La traducción al castellano es de Eugenia Fediakova.

A.1: Situación en Chile

1973: 21 de febrero

De: O. Grek, funcionario del Ministerio de RR.EE. de la URSS

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, F139, O28,
Carp. 12. D7.

Situación en Chile

(Información a partir de materiales de la prensa extranjera)

La oposición al gobierno espera que la crisis de desabastecimiento que se está experimentando en el país le permitirá derrotar al Frente Popular de Salvador Allende en las futuras elecciones parlamentarias en marzo de este año.

Tal vez el gobierno de la Unidad Popular comprendió demasiado tarde el peligro que amenazaba al país como resultado de la grave crisis de desabastecimiento. Sólo un mes y medio antes de las elecciones parlamentarias que tendrán lugar a principios de marzo de este año, Allende advirtió a sus compañeros, al declarar: “¡Compañeros, tenemos en nuestra disposición minutos contados!” En las elecciones de la Cámara de representantes y de la mitad de Senado van a participar 4,5 millones de ciudadanos chilenos, 880.000 de los cuales son electores jóvenes. El senador del Partido Comunista Volodia Teitelboim, que es candidato por la ciudad de Santiago, no exagera al sostener que “se trata del destino de la revolución”, de este difícil experimento de Allende, cuyo objetivo consiste en intentar llevar a Chile “por el camino hacia el socialismo” en el marco de condiciones burguesas y economía capitalista. “Uno de los aspectos claves de la actual lucha por el poder, declaró el Ministro de Hacienda chileno Fernando Flores, es el problema de abastecimiento.”

Después del fracaso en noviembre de 1972 del intento de la pequeña burguesía de poner al gobierno del país de rodillas, la oposición deliberadamente convirtió a esta crisis en el tema principal de la lucha electoral, pues “si la escasez de alimentos y el mercado negro se mantienen”, según escribió el órgano central de la oposición, el diario conservador *El Mercurio*, “los partidos marxistas sufrirán inevitablemente serias pérdidas en las elecciones”. En su fuero interno, la oposición espera incluso que los partidos integrantes de la coalición Unidad Popular, que tienen en el Congreso el 36% de los escaños, obtendrán en estas elecciones menos de un tercio de

los votos: en la nueva composición del Congreso, la oposición, disponiendo de dos tercios de los votos, quizás estará en condiciones de lograr el voto de censura al Presidente, cuyas facultades, según la ley, vencen sólo en 1976. Sin embargo, incluso si el frente popular del país logra conservar la cantidad de escaños que tiene actualmente, los adversarios de Allende pretenden presentar los resultados electorales como una especie de plebiscito dirigido en contra de la política del Presidente. Según el líder del PDC, el ex Presidente Eduardo Frei, los demócratacristianos consideran estas elecciones como “las más importantes de este siglo”. Incluso los socialistas, tales como el Secretario General del partido de Allende, senador Carlos Altamirano, temen que el frente popular pierda el voto de las mujeres, pues son ellas quienes más sienten la falta de productos de consumo imprescindibles, la necesidad de hacer numerosas colas y de peregrinar sin fin de un almacén a otro para escuchar en éstos: “¡No hay!”

Dadas las condiciones de aguda escasez de bienes de consumo, parece por lo menos dudosa la posibilidad de que el gobierno vuelva a liderar a aquella mitad de la población del país que en abril de 1971 (es decir, aproximadamente medio año después de la llegada de Allende a la presidencia) expresó su confianza al gobierno en las elecciones de órganos de administración locales. En aquella época el gobierno del frente popular tuvo la mayor popularidad, cuando tras aumentar los salarios casi en 66% elevó considerablemente la capacidad adquisitiva de la población.

El progreso social, logrado en las condiciones de conservación de los marcos del sistema capitalista, casi inevitablemente tuvo que enfrentar conflictos. Gracias a los potenciales industriales no utilizados, en 1971 se logró mantener elevada la demanda. El crecimiento de la producción llegó a un 12%. Además, en 1971 el gobierno introdujo al país productos alimenticios por 261 millones de dólares estadounidenses, 120 millones dólares más que en 1970. Sin embargo, al mismo tiempo las importaciones en los rubros de la industria pesada (maquinaria y equipamiento fabril) se redujeron en un 16,8%. El fantasma de la nacionalización se convirtió en la causa de que las inversiones disminuyeron en un 4,2%. Desde junio de 1971 hasta mayo de 1972 la producción en el sector de la construcción cayó en un tercio. En septiembre de 1972 el ahorro privado (considerando la inflación) era un 28% menor que en diciembre de 1971. El dinero no invertido calentaba aún más la explosión de la demanda, mientras que la oferta de productos disminuía. El año anterior el volumen de la producción agrícola se redujo en un 8%, pues, por una parte, el agricultor promedio no quería trabajar la tierra como correspondía, temiendo a la posible reducción del mínimo de la superficie de fundos privados de 80 a 40 hectáreas en el futuro; por otra

parte, debido a la nacionalización de grandes latifundios realizada por la reforma agraria, surgieron irregularidades en el suministro de la producción agrícola. En 1.700 empresas agrícolas investigadas, creadas en las superficies nacionalizadas, los campesinos (a veces no capacitados y poco formados técnicamente) utilizan apenas tres cuartos de la tierra.

Además, como resultado de la caída de precios de cobre en 25% en 1970, durante los últimos dos años el país fue privado de ingresos en moneda extranjera en la suma de casi 500 millones de dólares. Según opina el Presidente, el país no tiene dónde obtener un solo dólar.

A consecuencia de la reducción de importaciones de materia prima, ninguna de las 150 empresas nacionalizadas ha sido rentable. La productividad del trabajo también disminuyó debido a los intentos del gobierno de eliminar el desempleo, costara lo que costara. Durante el año pasado, el Ministerio de Hacienda se vio obligado a subsidiar a las empresas nacionalizadas en 40 mil millones de escudos. Si el déficit presupuestario crece en 40 mil millones más, sólo aumentando la emisión el gobierno podrá cubrir los costos derivados de la realización de las transformaciones contempladas. Sin embargo, ya en 1972 Chile presentó los ritmos de inflación más altos del mundo: 163%. La inflación favorece a la expansión de reventa y mercado negro. Ésta es (y no la debilidad de la oferta) la causa principal de la agudización de la crisis de abastecimiento, pues según los datos existentes, en oscuros canales del mercado negro desaparece la mitad de todos los bienes de consumo. El gobierno se ve prácticamente imposibilitado de acabar con los revendedores. Muy poco antes la oposición obstruyó la aprobación del proyecto de ley sobre los castigos por “delitos económicos”. La publicación socialista *Última Hora* presentó el siguiente análisis de la votación de dicho proyecto de ley: “El mercado negro se hizo el instrumento político y económico preferido por la oposición derechista”.

Un ejército entero de 30.000 revendedores suministra a los clientes con dinero todo lo que resulta imposible encontrar en la red comercial oficial del país. Los burgueses de costumbres respetables del acomodado barrio alto de la capital compran con despacho a domicilio los alimentos deficitarios por precios que son un 400-500% más altos que los oficiales. En el diario opositor *El Mercurio* la propaganda comercial de televisores, refrigeradores, neumáticos, inclusive el cemento, se publica libremente. Los revendedores adquieren la mercancía para revenderla posteriormente incluso a las empresas estatales a precios extremadamente elevados. Según los datos estadísticos de la Dirección de la Reforma Agraria, desde mayo de 1971 hasta abril de 1972, 1.879 empresas formadas como resultado de la reforma agraria vendieron a la red de menudeo estatal sólo un 14,1% de su

producción. Todos los días los diarios de partidos del Frente Popular publican información sobre los casos de confiscación de excesos de productos a revendedores y acaparadores. La pequeña burguesía pasó a una oposición aun más profunda después de que el gobierno de Allende ha tomado medidas para acabar con la crisis de abastecimiento mediante un mecanismo que garantizaba la distribución igualitaria de los bienes de consumo. Naturalmente, no se trata de la creación de un sistema de cupones o de medidas semejantes. Simplemente el gobierno pretende garantizar a cada ciudadano la adquisición, en una primera etapa, de 10 categorías de bienes de consumo, y posteriormente de 30 categorías. Según los planes del gobierno, la viabilidad de este sistema tiene que ser garantizada por un órgano compuesto por cinco funcionarios de rango superior. Sin embargo, inclusive el senador del Partido Comunista Volodia Teitelboim no está seguro de que estas medidas puedan dar algún resultado antes de las elecciones. Como en Chile no existe el sistema de registro de domicilio, entonces la recién creada Secretaría de distribución de bienes de consumo ni siquiera tiene los datos estadísticos de la población necesarios para planificar la distribución de alimentos. Además, por ahora el gobierno sólo controla parcialmente la producción agrícola e industrial, la venta y el transporte y, según sus propios datos, sólo un 30% del comercio al por menor.

La derecha ofrece una fuerte resistencia a las medidas del gobierno dirigidas a controlar el caos. La oposición demócratacristiana, por su parte, con la promesa de mejorar el abastecimiento, ha desencadenado una campaña de cacería de votos. Esto está confirmado por el hecho de que en el editorial de uno de sus últimos números, *El Mercurio* ha revelado planes de los demócratacristianos, al hacer una hipócrita declaración: “En marzo sólo hay que organizar las elecciones, y después de marzo nuestro objetivo consistiría en el renacimiento del país (es decir, del capitalismo), de su libertad (es decir, de la libertad de actividad sin control de los monopolios extranjeros) y de sus fuerzas creadoras (es decir, de la gran y mediana burguesía nacional)”.

No obstante, el mismo Presidente supone que incluso en el caso que la oposición no logre obtener la mayoría de dos tercios en el Congreso, “dentro de 48 horas después de las elecciones se desencadenará la tempestad política en el país”.

Funcionario de la representación soviética en la ONU en Ginebra,
O. Grek.

A.2: Resultados de las elecciones parlamentarias en Chile

1973: 16 de marzo

De: Departamento de los Países de América Latina, Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, 028, Carp. 12. D7.

N241/OLAS

Resultados de las elecciones parlamentarias en Chile

El 4 de marzo de 1973 tuvieron lugar en Chile las elecciones de turno al Congreso Nacional, durante las cuales fue completamente renovada la composición de la Cámara de diputados (150 escaños) y la mitad del Senado (25 escaños). La Cámara de Diputados se elige por cuatro años; el Senado, por ocho años, con la renovación de 50% de los escaños cada cuatro años.

[...]

Los partidos de izquierda integrantes del bloque de la Unidad Popular (el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unida, la Acción Popular Independiente y la Izquierda Cristiana) formaron la federación de partidos y participaron en las elecciones con un programa político común que contemplaba la realización ulterior de las transformaciones económicas y sociales.

A las fuerzas de izquierda se oponía el frente único de la oposición: la llamada Confederación Democrática (el PDC, el Partido Nacional, el Partido de la Democracia Radical, radicales de izquierda y el Partido Nacional-Democrático), que en realidad no tenía plataforma electoral y la unía sólo su aspiración a hacer fracasar a la Unidad Popular y posteriormente a destituirla del poder.

Las elecciones se realizaron en condiciones poco favorables para la izquierda. La reacción chilena, utilizando las dificultades que ella misma ha creado en el abastecimiento a la población de productos alimenticios e industriales, desencadenó una campaña de calumnias y odio contra el gobierno de la Unidad Popular, tratando de infamar y desacreditar su actividad y las transformaciones económicas y sociales que se están realizando en Chile. El Partido Comunista que defiende consecuentemente la necesidad de consolidar la coalición de izquierda y la realización estricta del Programa de la Unidad Popular, fue atacado con una violencia especial.

Las elecciones parlamentarias en Chile han reflejado la nueva correlación de fuerzas políticas entre la coalición gobernante de la Unidad Popular y la agrupación de los partidos opositores.

El bloque de la Unidad Popular recibió el apoyo de 1 millón 589 mil electores (43,85%). Aumentó su cuerpo electoral, en comparación con las elecciones presidenciales de 1970 en 500 mil, lo que constituye un importante triunfo del gobierno de la Unidad Popular.

La agrupación de los partidos opositores fue apoyada por los votos de 2 millones de electores (54,7%), pero no ha logrado su principal objetivo: conquistar dos tercios de escaños en el Parlamento. Fracasaron los planes de la oposición de usar el Parlamento para el llamado “golpe pacífico” y para destituir al gobierno “constitucionalmente”.

Después de las elecciones, la Cámara de Diputados está constituida por 150 parlamentarios. Los partidos integrantes del bloque de la Unidad Popular aumentaron a 63 diputados el número de sus representantes (antes tenían 57), entre ellos 23 comunistas (antes eran 22), 28 socialistas (antes eran 14), 5 radicales (antes eran 12), 1 de Izquierda Cristiana (antes eran 9); también fueron elegidos dos representantes del MAPU y dos del API, que anteriormente no estaban representados en la Cámara de Diputados.

El bloque opositor disminuyó su representatividad en la Cámara de Diputados de 93 escaños a 87. Como antes, los principales partidos de oposición siguen siendo el PDC (con 47 diputados) y el Partido Nacional (con 32 diputados).

En la nueva composición del Senado (50 miembros) después de las elecciones, el bloque de izquierda tendrá 20 senadores (antes tenía 18), incluyendo 9 del Partido Comunista (antes tenía 6) y 7 del Partido Socialista (antes tenía 5). La oposición tiene en la nueva composición del Senado 30 escaños, 19 de los cuales pertenecen al PDC y 8 al Partido Nacional.

De esta manera, como resultado de las elecciones en Chile se conserva un equilibrio políticamente inestable entre la coalición gubernamental y la agrupación de partidos opositores. El bloque de izquierda, gracias a un trabajo insistente del Partido Comunista de Chile, logró detener la tendencia negativa de distanciamiento de la población de las posiciones de apoyo al gobierno bajo el efecto de dificultades alimenticias y económicas. Se consolida la influencia de la coalición de izquierda entre la clase obrera, campesinado y sectores medios. Sin embargo, en la situación actual el bloque de izquierda no puede cambiar a su favor la correlación de fuerzas en el Congreso.

La oposición, a pesar de haber perdido varios escaños, sigue teniendo la mayoría en el Congreso, sin embargo tampoco dispone de las fuerzas

y recursos constitucionales (2/3 de los votos en el Congreso) para destituir al gobierno de Allende.

La perspectiva política general de la consolidación del poder en manos del bloque de izquierda depende de la consolidación de las fuerzas de izquierda, superación de dificultades económicas, atraer al lado del gobierno a las amplias masas y sectores patriotas de la población, del trabajo organizativo y político de todos los partidos que integran la Unidad Popular para desenmascarar y aislar a los partidos opositores de derecha.

Departamento de Países de América Latina
Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS
Marzo de 1973

A.3: Acerca de la situación en Chile

1973: 16 de julio

De: Departamento de los Países de América Latina, Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, F139, Carp. 12, D7

Acerca de la situación en Chile

La situación política interna en Chile durante el último tiempo se ha agudizado seriamente y sigue siendo extremadamente tensa. En la base de la nueva agudización está la activación de las fuerzas políticas opositoras al gobierno, las cuales, utilizando las dificultades económicas que está experimentando el país y el hecho de que el gobierno de la Unidad Popular no dispone de un programa exacto para superarlas, tratan de reforzar su pérdida de prestigio, dividir la unidad de la clase popular, atraer a su lado al Ejército chileno, desencadenar la guerra civil en el país.

Algunas de las manifestaciones de la nueva ola de la actividad anti-gubernamental de la oposición fueron el paro provocado por ésta en una de las empresas más importantes del país, en la mina del cobre El Teniente, el atentado al Comandante en Jefe del Ejército general Prats, que tiene una postura benevolente al gobierno, y el intento de golpe de Estado que tuvo lugar a fines de junio.

El Presidente S. Allende y la directiva de uno de los principales partidos del bloque de la Unidad Popular, el PCCCh, veían la salida de esta situación en la formación de un gobierno cívico-militar a largo plazo. Sin embargo, se hizo necesario posteriormente rechazar esta idea, pues se temía que involucrar a los militares en la vida política, en contra de la doctrina tradicional del Ejército chileno, podría llevar a nuevos ataques al gobierno por parte de la oposición y al descontento al interior de los círculos superiores militares.

El 5 de julio de este año fue anunciada la nueva composición del gabinete civil y se hizo público el llamado “plan de emergencia”. Dicho plan contempla reforzar la seguridad nacional y autoridad política del gobierno, crear una dirección económica única, introducir un estricto régimen de austeridad y disciplina, luchar contra la inflación y el “mercado negro”, consolidar el sistema de abastecimiento bajo el control estatal y garantizar el abastecimiento a la población de los productos alimenticios básicos, ampliar el sector público en la industria y desarrollar la reforma agraria,

aumentar la participación obrera en la administración, incrementar el papel de las organizaciones de masas, etc. La formación de un nuevo gabinete y la publicación de su programa tienen como objetivo tranquilizar a las masas populares, dar cierta tregua, ganar tiempo para poner orden en el Ejército y en el país en general.

Resulta imposible no destacar el hecho de que “el plan de emergencia” del gobierno tiene un carácter general y poco específico, no contiene medidas claramente formuladas para organizar el crecimiento de la producción industrial y agraria, donde las tendencias de crisis son más evidentes. No se puede dejar de mencionar que el gobierno otorga un papel secundario inclusive a la realización de este plan tan impreciso. La principal atención en los círculos políticos del bloque de izquierda y de la directiva de uno de los principales partidos de la UP, el Partido Socialista, está concentrada en problemas de preparación para un conflicto armado, que se considera como inevitable.

La agudización de las dificultades que agobian al país fue promovida en gran medida por las tendencias extremistas de los socialistas que están categóricamente en contra de cualquier contacto o diálogo con los sectores democráticos de la oposición. Al contrario de la línea que tienen el Presidente y el PCCh, orientada a conservar el carácter profesional de las fuerzas armadas chilenas (protección al gobierno constitucional), la directiva del PSCh se declara enérgicamente en favor de involucrar al Ejército en el proceso revolucionario y llama abiertamente a armar al pueblo. La oposición utiliza las consignas extremistas del PSCh para luchar contra el gobierno y para poner a las fuerzas armadas en contra del bloque de la Unidad Popular.

La unidad de acciones de los partidos líderes del bloque de las fuerzas de izquierda con respecto al Ejército y la oposición, así como la elaboración de un programa preciso para superar las dificultades económicas que experimenta el país, siguen siendo los factores decisivos de estabilización de la situación política en el país. En caso contrario, no puede ser excluida la posibilidad de una agudización aún más profunda de la situación, incluso una confrontación armada abierta con las fuerzas políticas opositoras.

B.1: Asunto: Sobre curso de preparación militar en la URSS a grupo de representantes del Partido Socialista chileno (PSCh) durante 1975-1976, y sobre nuevo curso para 15 representantes del PSCh en 1977

1976: 29 de diciembre

De: Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Archivo: TsJD, F89, O27, D6.

Carpeta especial

Absolutamente confidencial

Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Asunto del Departamento Internacional del CC del PCUS

En 1975-1976, un grupo de representantes del Partido Socialista de Chile *ha realizado el curso de preparación militar de 9 meses de duración*¹, lo que, según comentó la dirección del PSCh, permitió mejorar considerablemente el trabajo del Partido en esta área. Debido a lo anterior, el Secretario General del PSCh, camarada C. Altamirano, se dirigió con la solicitud (se adjunta) de recibir en la URSS a un nuevo grupo de representantes del PSCh *en cantidad de 15 personas con el objetivo de realizar el curso de preparación militar por un período de 11 meses*.

Consideraríamos posible satisfacer la solicitud del camarada C. Altamirano y recibir en la URSS en 1977 a un grupo de representantes del PSCh *en cantidad de 15 personas con el objetivo de realizar el curso de preparación militar por un período de 11 meses*. Sería posible encargar al Ministerio de Defensa de la URSS la recepción, abastecimiento material, *organización de cursos* y el pago de pasajes del grupo entre *Santiago* y Moscú de ida y vuelta. Con el Ministerio de Defensa de la URSS (camarada Kulikov) el asunto está concordado. El camarada L. Corvalán apoya la solicitud del camarada C. Altamirano.

Se adjunta el proyecto de resolución del Comité Central del PCUS.

Vice Director del Departamento Internacional
Del CC del PCUS

V. Shaposhnikov

29 de diciembre del 1976
Nº 25-C-2395

¹ Aquí y en adelante, las palabras en cursiva están escritas a mano en el original (N. del T.)

(B.1: Documento adjunto: Solicitud de nuevo curso para 1977)

Absolutamente confidencial

Anexo

*Transcripción de la conversación con el Secretario General
del Partido Socialista de Chile C. Altamirano*

Durante la conversación con los funcionarios del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, el camarada C. Altamirano expresó su gran agradecimiento al Partido Comunista de la URSS por la prestación de ayuda en la preparación de los cuadros y se dirigió con la petición de recibir en 1977 en la URSS a un grupo de representantes del PSCh *en cantidad de 15 personas con el objetivo de realizar el curso de preparación militar por el plazo de 11 meses*¹.

Funcionario del Departamento Internacional
Del CC del PCUS

Y. Antonov

30 de agosto de 1976

¹ En el original, las palabras en cursiva están escritas a mano. (N. del T.)

(B.1: Resolución del Secretariado del CC del PCUS)

N° CT 38/36 30 de diciembre del 1976 *Absolutamente confidencial*
Carpeta especial

*Resolución del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista
de la Unión Soviética*

Asunto del Departamento Internacional del Comité Central del
Partido Comunista de la URSS

1. Satisfacer la solicitud del Secretario General del Partido Socialista de Chile camarada C. Altamirano y recibir en la URSS en 1977 a un grupo de representantes del PSCh *en cantidad de 15 personas para que realicen el curso de preparación militar por un período 11 meses*¹.
2. La recepción, abastecimiento material, *organización de cursos* y el pago de pasajes para el grupo entre *Santiago* y Moscú de ida y vuelta encargar al *Ministerio de Defensa de la URSS*.

¹ Aquí y después, las palabras en cursiva están escritas a mano en el original (N. del T.)

B.2: Sobre asistencia de la URSS para el reemplazo de dirigentes del Partido Comunista chileno que realizan actividades clandestinas en Chile y Argentina, y entrenamiento en métodos de trabajo clandestino

1978: 16 de octubre

De: Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Archivo: TsJD, F89, O27, D35, pp. 1-8.

Absolutamente confidencial

Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Sobre la solicitud de la directiva del Partido Comunista de Chile

El Secretario General del Partido Comunista de Chile, camarada Luis Corvalán, se dirigió al Comité Central del Partido Comunista de la URSS con la solicitud (se adjunta) de prestar la asistencia en la realización del plan de reemplazo de los dirigentes del PCCh que trabajan clandestinamente en Chile y Argentina, por los camaradas que se encuentran en Europa. De acuerdo a este plan, se contempla que desde Chile a Europa viajen tres camaradas, entre ellos, los miembros de la Comisión Política del Comité Central del PCCh, el camarada _____¹ (en diciembre del presente año) y el camarada _____² (en mayo de próximo año), y dos camaradas de Argentina, incluyendo al candidato a la Comisión Política del Comité Central del PCCh, _____³ (en octubre del presente año). A sus lugares serán enviados, correspondientemente, otros miembros de la directiva del partido, entre ellos, los miembros de la Comisión Política del Comité Central del PCCh, camaradas *J. Inzunza* y *V. Cantero*⁴. El camarada L. Corvalán pide cubrir los gastos vinculados con la realización de estos reemplazos, así como con *la entrega de los documentos personales necesarios*. Al mismo tiempo, el camarada Corvalán expresó el deseo que para los miembros de la directiva clandestina del Partido, los camaradas J. Texier y _____⁵ que arribaron a Moscú para participar en la reunión del Co-

¹ El apellido no está legible. (N. del T.)

² El apellido aparece prácticamente ilegible. (N. del T.)

³ El apellido no está legible.

⁴ Los nombres en cursiva están escritos a mano en el original. (N. del T.)

⁵ El apellido no está legible. (N. del T.)

mité Directivo del PCCh (regresan a Chile) y para el camarada _____⁶ (regresa a Argentina), *les fueran proporcionados los documentos personales necesarios.*

Consideraríamos conveniente satisfacer la solicitud del camarada Corvalán y encomendar la realización de ésta al Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista de la URSS en conjunto con el Comité de Seguridad Estatal de la URSS, incorporando los gastos vinculados con esto (incluyendo los gastos en moneda extranjera en la suma de hasta 25 mil rublos para el pago de pasajes, vestimenta, documentos, etc.) al presupuesto del Partido. El deseo del camarada L. Corvalán en cuanto a las camaradas X. Texier y _____⁷ que se encuentran en Moscú de acuerdo a las resoluciones del Comité Central del Partido Comunista de la URSS adoptadas anteriormente, será realizado en el proceso de trabajo.

Con el Comité de Seguridad Estatal de la URSS (camarada Tsvigún) el asunto está concordado.

Se adjunta el proyecto de resolución del Comité Central del Partido Comunista de la URSS.

Vice Director del Departamento Internacional
Del CC del PCUS

K. Brutenz

16 de octubre de 1978

Nº 25-C-2001.

⁶ El apellido no está legible. (N. del T.)

⁷ El apellido no está legible. (N. del T.)

(B.2: Documento adjunto: Gastos aproximados)*Absolutamente confidencial**Anexo**Información*

Sobre los gastos aproximados en moneda extranjera derivados de la solicitud de la Directiva del Partido Comunista de Chile

- | | |
|--|---------------------------------|
| 1. Pago de pasajes para tres camaradas que salen de Chile y para otros tres que se dirigen a su reemplazo | 1.300 rublos X 6 = 7.800 rublos |
| 2. Pago de pasajes para dos camaradas que salen de Argentina y para otros dos que se dirigen a su reemplazo | 1.200 rublos X 4 = 4.800 rublos |
| 3. Pago de pasajes para seis camaradas que acompañan a los representantes de la dirección del PC de Chile durante el viaje desde Santiago hasta Buenos Aires (Lima) o de vuelta | 200 rublos X 6 = 1.200 rublos |
| 4. Pago de pasajes a Moscú de ida y vuelta para tres camaradas de los países limítrofes con Chile que viajan para elaborar el plan de transferencia de los dirigentes del Partido Comunista de Chile | 2.400 rublos X 3 = 7.200 rub. |
| 5. Equipamiento para los camaradas chilenos que se envían al país | 800 rub. X 5 = 4.000 rublos |

Total: 25.000 rublos en
Moneda extranjera

(B.2: Resolución del Secretariado del CC del PCUS)

N° CT 13074 23 de octubre de 1978 *Absolutamente confidencial*
Carpeta especial

*Resolución del Secretariado del CC del Partido Comunista de
 la Unión Soviética*

Sobre la solicitud de la directiva del Partido Comunista de Chile

1. Satisfacer la solicitud del Secretario General del Partido Comunista de Chile, camarada L. Corvalán, y en 1978-1979 prestar asistencia en realización del plan de reemplazo de los líderes del PCCh que trabajan clandestinamente en Chile y Argentina.
2. Recibir en la URSS en 1978-1979 a *cinco* camaradas chilenos por el plazo de hasta dos meses para su *documentación*¹ y enseñanza de los métodos del trabajo *clandestino*, y a tres camaradas de los países fronterizos con Chile por un período de hasta dos semanas para elaborar con la participación de ellos el plan de transferencia de los líderes del PCCh.

Encomendar al Departamento Internacional y a la Dirección de Asuntos Internos del CC del PCUS la recepción y servicio de los camaradas mencionados, y el trabajo para su *documentación* al Departamento Internacional del CC del PCUS, y su enseñanza y ayuda en la documentación al Comité de Seguridad Estatal de la URSS.

Alojar a los camaradas chilenos en departamentos de la Dirección de Asuntos Internos del CC del PCUS.

3. Los gastos para pasajes de los camaradas chilenos, para su estadía en la URSS y otros gastos vinculados con la prestación de ayuda en el reemplazo de los dirigentes del Partido Comunista de Chile que trabajan en el país y en Argentina, incorporar al presupuesto del Partido Comunista de la URSS.
4. En 1978-1979, el Ministerio de Hacienda tiene que entregar 25 mil rublos en moneda extranjera a la Dirección de Asuntos Internos del CC del PCUS para cubrir los gastos vinculados con la ejecución de la solicitud de la directiva del Partido Comunista de Chile.

Firma: K. Brutenz

Enviado a los camaradas: Andropov, Ponomarev, Pavlov
 El punto N° 4 al camarada Garbuzov V. F.

¹ Aquí y en adelante las palabras en cursiva están escritas a mano en el original (N. del T.)

B.3: Sobre solicitud de Luis Corvalán de un de curso de preparación especial (en prácticas de sabotaje) para 15 representantes del PC chileno

1980: 30 de octubre

De: Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Archivo; TsJD, F89, O43, D9, pp. 1-3.

Absolutamente confidencial

Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Sobre la solicitud de la dirección del Partido Comunista de Chile

El Secretario General del Partido Comunista de Chile (PCCh), camarada L. Corvalán, se dirigió al Comité Central del Partido Comunista de la URSS con la solicitud (se adjunta) de recibir en la URSS en 1981 a 15 activistas del PCCh (tres grupos de 5 personas cada uno), con el objetivo de realización del curso de preparación especial (*colocación de minas y explosivos, realización de actos de sabotaje*)¹, pagándoles pasajes de Chile u otro país de estadía hasta la ciudad de Moscú y de la ciudad de Moscú hasta Chile. El camarada L. Corvalán argumenta su solicitud por el hecho de que el desarrollo de la situación interna del país requiere del partido dominar todas las formas de lucha y tener para eso los cuadros especiales preparados.

Consideraríamos posible satisfacer la solicitud de la dirección del PCCh. Sería posible encargar la recepción, educación y el pago de pasajes de los camaradas chilenos al *Ministerio de Defensa de la URSS. Con el Vice Director de la Dirección Principal de Investigaciones del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la URSS, camarada Pavlov A.G.*, el asunto está concordado.

Se adjunta el proyecto de resolución del CC del PCUS.

Vice director del Departamento Internacional
Del CC del PCUS

K. Brutenz

30 de octubre de 1980
N° 18-C-1929

¹ Aquí y en adelante, el texto en cursiva está escrito a mano en el original. (N. del T.)

(B.3: Documento adjunto: Solicitud de Luis Corvalán)

Carpeta especial

Absolutamente confidencial

Traducción del español

Al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética

¡Queridos camaradas!¹

Con el objetivo de dominar las diferentes formas de lucha, nos dirigimos a ustedes con la solicitud de preparar a quince de nuestros camaradas en la técnica de “desestabilización”, incluyendo acciones de sabotaje y operaciones de “comandos”.

Debido a lo anterior, desde enero de 1981, rogamos recibir en los cursos a tres grupos de nuestros camaradas, de cinco personas cada uno, pagándoles pasajes hasta la URSS de ida y vuelta. Se supone que 10 camaradas llegarían de Chile, y otros cinco, de otros países.

Conociendo su postura internacionalista inamovible y el espíritu de solidaridad, creemos que nuestra solicitud tenga la respuesta positiva.

Con el más fraternal y cordial saludo,

Luis Corvalán,
Secretario General del PCCh

Moscú, 17 de octubre de 1980

(Traducción del castellano al ruso de I. Rybalkin)

¹ Original en ruso escrito enteramente a mano (N. del T.)

(B.3: Resolución del CC del PCUS)

*N° 236/34-k del 6 de noviembre de 1980**Absolutamente confidencial**Carpeta especial**Resolución del Secretariado del Comité Central del
Partido Comunista de la Unión Soviética*

Sobre la solicitud de la dirección de Partido Comunista de Chile

1. Satisfacer la solicitud de la dirección del Partido Comunista de Chile y recibir en la URSS en 1981 a 15 representantes del PCCh para realización del curso de preparación especial (*colocación de minas y explosivos, realización de actos de sabotaje*¹) por un período de hasta 6 meses.
2. Encargar al *Ministerio de Defensa de la URSS* la recepción y el servicio, el abastecimiento material y la enseñanza de los camaradas chilenos, así como el pago de sus pasajes (incluyendo los gastos en moneda extranjera) desde Chile o de otro país de estadía hasta la ciudad de Moscú y de la ciudad de Moscú hasta Chile.

Enviado a los camaradas: Ustinov, Ponomarev, Suslov.

¹ En el original, las palabras en cursivas aparecen escritas a mano. (N. del T.)

B.1: Asunto: Sobre curso de preparación militar en la URSS a grupo de representantes del Partido Socialista chileno (PSCh) durante 1975-1976, y sobre nuevo curso para 15 representantes del PSCh en 1977

1976: 29 de diciembre

De: Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Archivo: TsJD, F89, O27, D6.

ОСОБАЯ ПАПКА

ЦК КПСС

Сов. секретно
Особая папка
3690
1976 г. 12 мес.
12 декабря
1976 г. 12 мес.
12 декабря

Вопрос Международного отдела ЦК КПСС

В 1975-76 гг. группа представителей Социалистической партии Чили принимала курс военной подготовки сроком на 2 мес. что, по отзывам руководства СПЧ, способствовало значительному улучшению работы партии в этой области. В этой связи Генеральный секретарь СПЧ т. Нарлес Альтамирано обратился с просьбой (прилагается) принять в 1977 г. в СССР новую группу представителей СПЧ в составе 15 человек для прохождения военной подготовки сроком на 11 месяцев.

Считали бы возможным удовлетворить просьбу т. Н. Альтамирано и принять в 1977 г. в СССР группу представителей СПЧ в составе 15 человек для прохождения военной подготовки сроком на 11 месяцев. Прием, материальное обеспечение, финансирование и оплату проезда группы от Сантьяго до Москвы и обратно можно было бы возложить на Министерство обороны СССР. С Министерством обороны СССР (в Сантьяго) вопрос согласован. Тов. Л. Корвалан просьбу т. Н. Альтамирано поддерживает.

Проект постановления ЦК КПСС прилагается.

Зам. зам. Международного отдела
ЦК КПСС
В.И. Шумилов (Ш. Шумилов)

№ 30. декабрь 1976 года
№ 25-С-2335

(B.1: Documento adjunto: Solicitud del Partido Socialista chileno de nuevo curso de preparación militar en 1977)

Сов. секретно

Приложение

З А П И С ь

беседы с Генеральным секретарем
Социалистической партии Чили т.К.Альтамирано

В беседе с работниками Международного отдела ЦК КПСС т.К.Альтамирано выразил большую благодарность КПСС за оказание помощи в подготовке кадров партии и обратился с просьбой принять в 1977 г. в СССР группу представителей СПЧ в составе 15 человек для прохождения военной подготовки сроком на 11 месяцев.

Референт Международного отдела
ЦК КПСС

 (В. Антонов)

"30" августа 1976 года

(B.1: Resolución del Secretariado del CC del PCUS)

№ 17 31/36-111

401 108

1976 г.

СОВЕРШЕННО СЕКРЕТНО

ОСОБАЯ ПЯТКА

31

ПОСТАНОВЛЕНИЕ

Секретариата ЦК Коммунистической Партии Советского Союза

Вопрос: Международного отдела ЦК КПСС

1. Удовлетворить просьбу Генерального секретари Социалистической партии Чехи г.К.Альташера о приеме в 1977 г. в СССР группы представителей СПЧ в составе 15 человек для проведения военной подготовки сроком на 11 месяцев.

2. Прием, материальное обеспечение, организацию проезда и оплату проезда группы от Санкт-Петербурга до Москвы и обратно возложить на Министерства обороны СССР.

М.С.Михайлов

Рекомендуемые подписания:

И.И.Смирнов
Г.И.Смирнов
Минин
Савин
Колосов
Семин
1976

318	Копия г. Уганды, Геминьсу
11.07.1976	Копия г. Уганды, Геминьсу

11.07.1976

Копия г. Уганды, Геминьсу

B.2: Asunto: Sobre asistencia de la URSS para el reemplazo de dirigentes del Partido Comunista chileno que realizan actividades clandestinas en Chile y Argentina, y entrenamiento en métodos de trabajo clandestino

1978: 16 de octubre

De: Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Archivo: TsJD, F89, O27, D35, pp. 1-8.

Сов.секретно

2765

Ц К К П С С

О просьбе руководства Компартии Чили

Генеральный секретарь Коммунистической партии Чили т.Луис Корвалан обратился в ЦК КПСС с просьбой (прилагается) оказать содействие в осуществлении плана замены членов руководства КПЧ, нелегально работающих в стране и в Аргентине, товарищами, находящимися в Европе. В соответствии с этим планом предполагается выезд в Европу трех руководящих товарищей из Чили, в частности членов Политкомиссии ЦК КПЧ т. Альфонсо Сальваторе (в декабре с.г.) и т. Альфонсо Сальваторе (в мае будущего года), и двух из Аргентины, в том числе кандидата в члены Политкомиссии ЦК КПЧ т. Альфонсо Сальваторе (в октябре с.г.). На их место будут соответственно направлены другие члены руководства партии, среди них члены Политкомиссии ЦК КПЧ тт. Альфонсо Сальваторе и Альфонсо Сальваторе. Тов.Л.Корвалан просит оплатить расходы, связанные с осуществлением этих замен, а также оплатить расходы на проезд и проживание этих товарищей. Одновременно т.Л.Корвалан высказал пожелание об оплате расходов на проезд и проживание этих товарищей для приехавших в Москву на заседание Руководящего комитета КПЧ членов подпольного руководства партии тт. Альфонсо Сальваторе (возвращается в Чили) и т. Альфонсо Сальваторе (возвращается в Аргентину).

Считали бы целесообразным удовлетворить просьбу т.Л.Корвалана и поручить ее исполнению Международному отделу ЦК КПСС

8.

совместно с Комитетом государственной безопасности СССР, связанных с этими расходами (в том числе расходы в размере до 25 тыс. рублей на оплату проезда, экипировку и др.) за счет партбюджета. Пожелание т. Л. Корвалана относительно гг. А. Ковалев и В. П. П. П. П. П., находящихся в Москве в соответствии с ранее принятыми постановлениями ЦК КПСС, будет выполнено в рабочем порядке.

С Комитетом госбезопасности СССР (т. Цыганков) вопрос согласован.

Трехкратное постановление ЦК КПСС прилагается.

Зам. зав. Международным отделом
ЦК КПСС

Л. З. З. З. З.
(К. Егуденц)

-ik - октября 1978 года

№ 25-С-2001

2763

(B.2: Documento adjunto: Gastos derivados de la solicitud del PC chileno)Сов. секретноПриложениеСПРАВКА

о примерных расходах в инвалете, связанных с просьбой руководства Компартии Чили

1. Оплата проезда трех товарищей, выезжающих из Чили, и трех, направляемых им на замену	1300 руб. x 5 = 7500 руб.
2. Оплата проезда двух товарищей, выезжающих из Аргентины, и двух, направляемых им на замену	1200 руб. x 4 = 4800 руб.
3. Оплата проезда 5 товарищей, сопровождающих представителей руководства Компартии Чили при проезде от Сантьяго до Буэнос-Айреса (Лому) или обратно	200 руб. x 5 = 1000 руб.
4. Оплата проезда в Москву и обратно 3 товарищей из программы с Чили страны для разработки плана переброски руководящих деятелей Компартии Чили	2400 руб. x 3 = 7200 руб.
5. Экспировка чилийских товарищей, направляемых в страну	800 руб. x 5 = 4000 руб.
<u>Итого:</u>	<u>25000 инв. руб.</u>

(B.2: Resolución del Secretariado del CC del PCUS)

№ ст. 1320/746 от 25.8.1978

СОВЕРШЕННО СЕКРЕТНО
| НЕОБЩАЯ ПУБЛИКА |

ПОСТАНОВЛЕНИЕ

Секретариата ЦК Коммунистической Партии Советского Союза

О приеме на работу руководителей Компартии Чили

1. Удовлетворить просьбу Генерального секретаря Коммунистической партии Чили т. А. Корвалана и оказать содействие в осуществлении в 1978-1979 гг. плана замещения руководящих деятелей КПЧ, нелегально работающих в стране и в Аргентине.

2. Принять в СССР в 1978-1979 гг. 5 чилийских товарищей на срок до двух месяцев для их теоретической и обучения методами социалистической работы и 3 товарищей из пограничных с Чили стран на срок до двух недель для разработки при их участии плана переброски руководителей КПЧ.

Принимать и обслуживание указанных товарищей возложить на Международный отдел и Управление делами ЦК КПСС, работу по их подготовке

(см. продолжение)

Секретариат ЦК КПСС

25.08.1978
С. Сидоров
Горюхи
Видяев
Золотухин
Иванов

216

Вопросы подготовки и переброски в СССР чилийских товарищей
в 1978-1979 гг.

17.8.78.

22.8.1978 г. Корвалан

2.

Пункт 2 на Международный отдел ЦК КПСС, а их обучение и оказание содействия в ст. Коммунистической - на Комитет государственной безопасности СССР.

Предусмотреть размещение чилийских товарищей на квартирах Управления делами ЦК КПСС.

3. Расходы по провозу, пребыванию в СССР чилийских товарищей и другие расходы, связанные с оказанием содействия в осуществлении замены руководящих деятелей Компартии Чили, работающих в стране и в Аргентине, отнести за счет партбюджета.

4. Министерству финансов СССР выделить Управлению делами ЦК КПСС в 1978-1979 гг. до 25 тыс. рублей в эквиваленте на расходы, связанные с выполнением просьбы руководства Компартии Чили.

I. S. M. S. S. S.
С. М. С. С. С.

2ты

0707

B.3: Asunto: Sobre solicitud de Luis Corvalán de un de curso de preparación especial (en prácticas de sabotaje) para 15 representantes del PC chileno

1980: 30 de octubre

De: Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Archivo; TsJD, F89, O43, D9, pp. 1-3.

Сов. секретно

3112

ЦК КПСС

О просьбе руководства Компартии Чили

Генеральный секретарь Коммунистической партии Чили (КПЧ) г. Луис Корвалан обратился в ЦК КПСС с просьбой (прилагается) принять в СССР в 1981 году для прохождения специальной подготовки (лично-подручные дела, совершение диверсионных акций) 15 активистов КПЧ (три группы по 5 человек), оплатив им проезд от Чили или другой страны пребывания до г. Москвы и от г. Москвы до Чили. Тов. Л. Корвалан мотивирует просьбу тем, что развитие обстановки в стране требует от партии овладения всеми формами борьбы и подготовки для этого специальных кадров.

Считали бы возможным удовлетворить просьбу руководства КПЧ. Прием, обучение и оплату проезда чилийских товарищей можно было бы возложить на Министерство обороны СССР с заместителем начальника Главного разведывательного управления Генерального штаба Вооруженных Сил СССР г. Павловым А.И. вопрос согласован.

Проект постановлений ЦК КПСС прилагается.

Зам. зав. Международным отделом
ЦК КПСС

(К. Брутоц)

" 30 " октября 1980 года

М 18-С-1989

(B.3: Documento adjunto: Solicitud manuscrita de Luis Corvalán)

ОСОБАЯ ПАПКА
Содержание не подлежит
публикации с печатью

ЦК КПСС
3072
290К7 1980
4 октябрь
Печатный цех ЦК КПСС
125080 МОСКВА ЦК КПСС

В Целевой комиссии и Комитете
Каммунистической партии Советского Союза

Дорогие товарищи!

В целях овладения расширенными
формами торговли мы обращаемся к
вам с просьбой о подготовке радио-
направки нашим товарищам по
темы «деятельности», в основном
двухтомные собрания и старшим
группы, как всегда.

Мы просим в связи с этим при-
ехать на работу с января 1981 года
три группы наших товарищей,
по паре человек каждой, отлавить
им прежде до СССР и Аргенто Пред-
назначено, где 10 товарищей
прибудут из Тиле, а 5-из других
групп.

Знаю ваше неизменное и искрен-
нейшее участие и дух
солидарности, мы будем в ожидании
вашего ответа на нашу просьбу.

С самыми дружескими и сердечными
приветиями

Лuis Corvalán
Генеральный секретарь КП Чили

Москва, 17 октября 1980 года

Подпись: Л. Корвалан

(B.3: Resolución del Secretariado del CC del PCUS)

м.с. 236/342 от 6.12.1982 г.

ГОСУДАРСТВЕННЫЙ СЕКРЕТНО
Особая папка

ПОСТАНОВЛЕНИЕ

Секретариата ЦК Коммунистической Партии Советского Союза

О просьбе руководства Компартии Чили

1. Удовлетворить просьбу руководства Коммунистической партии Чили и принять в СССР в 1983 году на срок до шести месяцев для прохождения специальной подготовки (личная работа в качестве наблюдателя Чилийских ассамблей) 18 представителей КПЧ.

2. Принять и обслуживать, материальное обеспечение и обучение чилийских товарищей, а также оплату их проезда (включая расходы в инвалюте) от Чили или другой страны пребывания до г.Москвы и от г.Москвы до Чили возложить на Министерство обороны СССР

Результаты голосования:

1. 5 против
2. 10 за
3. 10 за
4. 10 за
5. 10 за
6. 10 за
7. 10 за
8. 10 за
9. 10 за
10. 10 за

183	Внесено в ЦК Коммунистической Партии Советского Союза
50.8.1982г.	
	Принято в ЦК Коммунистической Партии Советского Союза

REFERENCIAS

Libros y artículos

- Arbatov, Gueorgui. "Del Pasado Reciente". *Znamia*, N° 1 de 1990.
- Arisemendi, Rodney. *Lenin, Revolución y América Latina*. Moscú: Politizdat, 1978.
- Borovik, Genrich. *El Diálogo Inconcluso*. Moscú: APN, 1976.
- Brezhnev, Leonid. *Por el Curso de Lenin*. Vol. 1, Moscú: Politizdat, 1978.
- Castillo, René. *Lecciones y Perspectivas de la Revolución en Chile*. Praga: Paz y Socialismo, 1974.
- Corvalán, Luis. *Nos Esperan Nuevas Batallas. Discursos y Artículos*. Moscú: Politizdat, 1978 (en ruso)
- . *La Rebelión Popular se Abre Camino en Chile*. S.I. 1981.
- . *Tres Períodos en Nuestra Línea Revolucionaria*. Dresde: 1982.
- . *De lo Vivido y lo Peleado. Memorias*. Santiago: LOM, 1997.
- Cherniaev, Anatoly. *Seis Años con Gorbachov*. Moscú: Mezhdunarodnye otnoshenia, 1996.
- Chernyshov, Victor. *Complot de las Momias*. Moscú: Politizdat, 1977.
- Edwards, Jorge. *Persona Non Grata*. Barcelona: Seix Barral, 1976.
- Fedoseev, P. N. *Partido Comunista de Chile en la Lucha por la Revolución*. Moscú: Politizdat, 1972.
- Fernandois, Joaquín. *Chile y el Mundo 1970-1973*. Santiago: Publicaciones Universidad Católica de Chile, 1985.
- Galkina, Antonina. *Chile: La Lucha por la Reforma Agraria*. Moscú: Nauka, 1972.
- Grigulevich, Iosif. *La Iglesia Rebelde en América Latina*. Moscú: Nauka, 1972.
- Hinzpeter, Ximena. "Chile-URSS: Relaciones Inciertas". *Punto de Referencia* N° 205 (1998), Santiago, Centro de Estudios Públicos.
- Jachaturov, Karen. *Confrontación de las Dos Américas*. Moscú: APN, 1976.
- Koroliou, Yuri. "La Base Social de la Unidad Popular". *Latinskaia America*, N° 2, 1972.
- . "La Lucha por la Unidad de la Clase Obrera en Chile (1964-1970)". *Voprosi istorii*, N° 1, 1973.
- . *Chile: Problemas de la Unidad de las Fuerzas Democráticas y Antiimperialistas*. Moscú: Nauka, 1973.
- . *Chile: Revolución y Contrarrevolución*. Moscú: "Nauka", 1976.
- Korry, Edward. "Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos". *Estudios Públicos*, 78 (primavera de 1998).
- Kosarev, Evgueni. "La Economía y la Vía Pacífica de la Revolución". *Latinskaia America*, N° 5, 1974.
- Krasin, Yuri. *La Teoría de la Revolución Socialista: La Herencia Leninista y la Contemporaneidad*. Moscú: Politizdat, 1977.
- Kudachkin, M., "El Partido Comunista de Chile en la Lucha por la Unidad y la Victoria de las Fuerzas Populares Antiimperialistas". *Voprosi istorii KPSS*, N° 2, 1971.
- (ed.). *El Partido Comunista de Chile en la Lucha por la Revolución*. Moscú: Politizdat, 1972.
- . *Chile: La Lucha por la Unidad y la Victoria de las Fuerzas de Izquierda*. Moscú, Politizdat, 1973.
- . Borisov, M.; y Tkachenko, V. *La Revolución Chilena: Su Experiencia y Significación*. Moscú: Politizdat, 1977.

- Kutsenkov, A.; Kariakin, Yu.; Kolobashin, N. (eds). *Enseñanzas de Chile*. Moscú: Nauka, 1977.
- Kulakov, Mijaíl. “Transformaciones Agrarias y la Oposición Antigubernamental en el Campo”. *Latinskaia America*, Nº 3, 1977.
- Kurochkin, Vladimir. “La Prensa de Derecha y las Fuerzas Armadas en Chile”. *Latinskaia America*, Nº 1, 1975.
- Lavretski, Iosif. *Salvador Allende*. Moscú: Molodaia gvardia, 1976.
- Leonov, Nicolai. “La Inteligencia Soviética en América Latina Durante la Guerra Fría”. *Estudios Públicos*, 73 (1999).
- *Tiempos Difíciles*. Moscú: Mezhdunarodnye Otnoshenia, 1995
- y otros. “El General Nicolai Leonov en el CEP”. *Estudios Públicos*, 73 (1999).
- Maidanik, Kiva. “Acerca de las Enseñanzas en Chile”. *Latinskaia America*, Nº 5, 1974.
- Makujin, Vladimir. “Los Sindicatos y la Unidad Popular en Chile”. *Rabochi klass y sovremenny mir*, Nº 1, 1973.
- Mikoyan, Sergo. *Soviet Union and Latin America: Political and Strategic Domain*. Illinois: Illinois Univ. Press, 1995.
- Millas, Orlando. *Memorias 1957-1991. Una Disgresión*. Santiago: CESOC, 1996.
- Nikitin, Mijaíl; y Sheremetiev, Igor. “Revolución y Problemas del Desarrollo Económico”. *Latinskaia America*, Nº 2, 1972.
- Partido Comunista Italiano. *I comunisti italiani e Chili*. Roma, 1974.
- Pérez, Cristián. “Salvador Allende, Apuntes sobre su Dispositivo de Seguridad: El Grupo de Amigos Personales (GAP)”. *Estudios Públicos*, 79 (invierno 2000).
- Propper, Eugene. *Laberinto*. Moscú: Progreso, 1980 (en ruso).
- Selezniov, Guennady. *América Latina en la Lucha contra la Reacción y el Neocolonialismo: La Lucha de los Partidos Comunistas de América Latina contra el Neocolonialismo de EE .UU. por el Frente Único Antiimperialista*. Moscú: Academia de Ciencias Sociales del CC del PCUS, 1976.
- Semionov, Serguei. *La Democracia Cristiana y el Proceso Revolucionario en América Latina*. Moscú: Nauka, 1971.
- Shulgovski, A. *Ejército y Política en América Latina*. Editorial Nauka, 1979.
- Sobolev, Alexandr. “Experiencias de Chile y Problemas de la Lucha de Clases”. *Rabochi klass y sovremenny mir*, Nº 2, 1974.
- Turrent, Isabel. *América Latina y la Unión Soviética. Caso de la Unidad Popular Chilena*. México: Colegio de México, 1983.
- Uliánova, Olga; y Fediakova, Eugenia. “Algunos Aspectos de la Ayuda Financiera del PC de la URSS al Comunismo Chileno Durante la Guerra Fría”. *Estudios Públicos*, 1998.
- ; Sosnovski, Anatoly; Lober, Vladimir. *Rusia: Raíces Históricas y Dinámica de las Reformas*. Santiago: USACH (1994)
- Vera Castillo, Jorge (ed.). *Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular Chilena, 1970-1973*. Santiago: IERIC, 1987
- Verdugo, Patricia. *Interferencia Secreta: 11 de Septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1998.
- Volski, Victor. “Problemas de la Vía Pacífica hacia el Socialismo”. *Rabochi klass y sovremenny mir*. Nº 5, 1974.
- “Las Premisas del Paso Pacífico al Socialismo”. *Latinskaia America* Nº 2, 1975.
- Zorina, Irina. “Paradojas del Reformismo Latinoamericano”. *Mirovaia Ekonomika y mezhdunarodnye otnoshenia*, Nº 1, 1970.
- “Chile: La Victoria de la Unidad Popular”. *Mirovaia Ekonomika y mezhdunarodnye otnoshenia*, Nº 1, 1970.

- *Revolución y Reforma en América Latina. Crítica del Reformismo de la Democracia Cristiana Chilena*. Moscú: Nauka, 1971.
- “Chile: Nueva Etapa de la Historia”. *Mirovaia Ekonomika y mezhdunarodnye ot-noshenia*, N° 1, 1971.
- “Carácter y Perspectivas del Proceso Revolucionario en Chile”. *Mirovaia Ekono-mika y mezhdunarodnye otoshenia*, N° 12, 1971.
- “Sobre el Carácter del Proceso Revolucionario en Chile”. *Problemas Internaciona-les*, N° 2, 1972 (publicación para uso restringido del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS).
- “La Unidad Popular y la Democracia Burguesa”. *Latinskaia América*, N° 2, 1972.
- “Revolución Chilena: Ampliación de su Base Social”. *Problemas Internacionales* N° 1, 1973 (publicación para uso restringido del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS).
- y Kariakin, Yuri. “Crónica Política de la Revolución Chilena”. *Rabochi klass y sovremenny mir*. N° 4-5, 1975.

Documentos

- Alexseev, N. B. “Conversación del Embajador N. B. Alexseev con Volodia Teitelboim”. 14 de octubre de 1970. En “Chile en los Archivos de la URSS”. *Estudios Públicos*, 72 (1998), pp. 411-413.
- “Conversación del Embajador N. B. Alexseev con Orlando Millas”. 20 de diciem-bre de 1970. En “Chile en los Archivos de la URSS”. *Estudios Públicos*, 72 (1998), p. 416.
- Basov, A. V. “Conversación del embajador A. V. Basov con representantes del Partido Socialista de Chile”. En “Chile en los Archivos de la URSS”. *Estudios Públicos*, 72 (1998), p. 417.
- “Conversación del Embajador A. V. Basov con Luis Corvalán y Volodia Teitel-boim, 13 de septiembre de 1972”. En “Chile en los archivos de la URSS”. *Estudios Públicos*, 72 (1998) p. 441.
- Davydov, Vladimir. “Materiales para la Información sobre la Estadía en la República de Chile en Julio-Septiembre de 1973”. Moscú: copia mecanografiada archivada en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, 1973.
- Departamento Latinoamericano de la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad con los Países Extranjeros. “Informe Sobre la Estadía de R. Tomic en la URSS”. GARF F. 9576 r., O. 10, D. 135, pp. 56-59. (*Serie de Antecedentes*, N° 34, Centro de Estudios Públicos.)
- Dzotsenidze; y Zhukov. “Informe de la Delegación Soviética” (27 de noviembre de 1970). Reproducido en “Chile en los Archivos de la URSS”, *Estudios Públicos*, 72 (1988), pp. 414-415.
- Embajada de la URSS en Chile. “Informe de la Embajada de la URSS en Chile de 13 de octubre de 1970”. En “Chile en los archivos de la URSS”. *Estudios Públicos*, 72 (1998), pp. 405-410.
- Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS. “Informe sobre la Situación Chilena”. En “Chile en los Archivos de la URSS”. *Estudios Públicos*, 72 (1998).

- Instituto del Marxismo-Leninismo del CC del PCUS (informe de A. N. Sobolev). “Revolución y Contrarrevolución: Lecciones de Chile y Problemas de la Lucha de Clases”. Moscú: Instituto del Marxismo-Leninismo, 1975. (*Serie de Antecedentes* N° 35, Centro de Estudios Públicos.)
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, Departamento de Países Latinoamericanos. “Sobre Futuras Elecciones Parlamentarias en Chile”, 31 de enero de 1973. (Archivo del Ministerio de RR. EE. F. 139, O. 28, Carp. 12, Doc. 7). (*Serie de Antecedentes*, N° 35, Centro de Estudios Públicos.)
- (Escrito por Grek, O., funcionario del Departamento de Naciones Unidas del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS sede Ginebra). “Situación en Chile”. 21 de febrero de 1973. (Archivo del Ministerio de RR. EE. F. 139, O. 28, Carp. 12, Doc. 7). Véase Anexo (A.1).
- “Resultados de las Elecciones Parlamentarias en Chile”, 16 de marzo de 1973 (Archivo del Ministerio de RR. EE. F. 139, O. 28, Carp. 12, Doc. 7). Véase Anexo (A.2).
- “Acerca de la situación en Chile”. 16 de julio de 1973 (Archivo del Ministerio de RR. EE. F. 139, O. 28, Carp. 12, Doc. 7). Véase Anexo (A.3).
- Nikitin, V. “Perspectivas de Cooperación Económica con la República de Chile”. Informe a Solicitud del Comité Soviético para Vínculos Económicos Exteriores (1970). Archivo del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia.
- Partido Comunista de la Unión Soviética. *XX Congreso del PCUS. Documentos y materiales*. Moscú: Politizdat, 1956.
- *XXIV Congreso del PCUS. Documentos y Materiales*. Moscú: Politizdat, 1971.
- *XXV Congreso del PCUS. Documentos y Materiales*. Moscú: Politizdat, 1976.
- *XXVI Congreso del PCUS. Documentos y Materiales*. Moscú: Politizdat, 1981.
- Reunión Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. *Documentos y Materiales*. Moscú: 1960.
- Secretariado del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética. Resolución sobre solicitud del Partido Socialista chileno, 30 de diciembre de 1976. Véase Anexo (B.1).
- Secretariado del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética. Resolución sobre la solicitud de la dirección del Partido Comunista de Chile, 23 de octubre de 1978. Véase Anexo (B.2).
- Secretariado del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética. Resolución sobre la solicitud de la dirección del Partido Comunista de Chile, 6 de noviembre de 1980. Véase Anexo (B.3).
- Shulgovski, A. “La Situación Política en Chile y las Primeras Acciones del Gobierno de Eduardo Frei”, informe para el Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, 1965 (después de marzo). Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, F. 139, O. 20, P4, D11 (*Serie de Antecedentes*, N° 33, Centro de Estudios Públicos.)

Nómina de entrevistados y lugar y fecha de entrevistas

- Karen Brutenz. Ex vicejefe del Departamento Internacional del CC del PCUS. Moscú, 1999.
- Vladimir Davydov. Director del Instituto de América latina de la Academia de Ciencias de Rusia, fue integrante de la misión económica soviética en Chile en 1973.
- Karen Jachaturov. Ex subdirector de la agencia de prensa Novosti. Moscú, febrero de 1997-1998. Moscú, 1997-1998.

- Vladimir Kazakov. Ex diplomático soviético, fue funcionario de la embajada soviética en Santiago en 1968-1970. Moscú, 1998.
- Leonov, Nicolai. Ex jefe del Departamento Analítico de la Inteligencia Exterior Soviética (KGB). Moscú y Santiago, 1998.
- Maidanik, Kíva. Investigador del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de Rusia, autor de múltiples publicaciones e informes sobre América Latina.
- Rybalkin, Igor. Ex encargado de Chile y ex vicejefe de la Sección atinoamericana del Departamento Internacional del CC del PCUS. Moscú, agosto, 1997.
- Semionov, Serguei. Investigador del Instituto de América Latina, ex profesor del Instituto de Ciencias Sociales del CC del PCUS, autor de numerosas publicaciones e informes sobre América Latina.
- Siniavski, Anatoly. Académico de la Universidad "Patricio Lumumba", fue profesor de ruso en el Instituto Cultural chileno-soviético en Santiago en 1973. Moscú, 1998.
- Sosnovski, Anatoly. Cientista político y periodista, ex funcionario del Comité Soviético de la Paz, del Comité Soviético de Solidaridad con los Demócratas Chilenos y de la *Revista Internacional*. Moscú, 1997-1999.
- Stroganov, Alexandr. Profesor de la Universidad Estatal "Lomonosov" de Moscú, encargado del área de estudios latinoamericanos, estuvo en Chile durante 10 meses en la segunda mitad del año 1970-principios de 1971.
- Tsyganchuk, Boris. Ex diplomático soviético, fue funcionario de la embajada soviética en Chile en septiembre de 1973. Moscú, enero de 1998.
- Zorina, Irina. Investigadora del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de Rusia, autora de múltiples publicaciones e informes sobre Chile. Moscú, 1998-1999. □